JENNIFER ORTIZ LETECHIPIA

TORMENTA de acordes

UNIVERSO LETRAS

image-77LYDL24.jpg

Tormenta de acordes

Jennifer Ortiz Letechipia

Tormenta de acordes

Jennifer Ortiz Letechipia

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Jennifer Ortiz Letechipia, 2024

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras

Imagen de cubierta: ©Shutterstock.com

Obra publicada por el sello Universo de Letras

www.universodeletras.com

Primera edición: 2024

ISBN: 9788410004474

ISBN eBook: 9788410004863

A mis padres que me enseñaron a bailar debajo de la tormenta.

A Jacqueline, un rayo de sol en mi vida.

A todos los que aman intensamente, sin importar las condiciones climatológicas en las que se encuentren.

Estás en mi mente

Parte 1

“Existe todo tipo de amor en este mundo, pero nunca el mismo amor dos veces”.

-Francis Scott Fitzgerald

Capítulo 1

Claro de Luna

Tengo un dolor de cabeza muy fuerte, es el más intenso que he sentido en toda mi vida. No puedo ver nada, no siento mi cuerpo, pero creo que escucho al fondo algo, un sonido estridente. No, trato de calmarme, pongo más atención, ahora me doy cuenta que es una melodía, ya la había oído antes, de eso estoy seguro, por lo general tengo buena memoria, sólo que ahora me cuesta un poco de trabajo identificarla.

Luego de pensar unos minutos al fin recordé, es la sonata de Beethoven, Claro de Luna. La escuché por primera vez cuando tenía ocho años, mamá me llevó a un concierto en el teatro, no quería ir, la música clásica es aburrida; eso es lo que pensaba a esa edad, quién iba a imaginar que ese día se convertiría, en una experiencia inolvidable. Reticente, me puse mi mejor traje, a la entrada nos entregaron un folleto con las melodías que la orquesta tocaría esa noche, todas tenían nombres raros pero la que más atrajo mi atención fue esa pieza, escrita en 1801, publicada en 1802; qué viejas pensé. Dejé de leer y observé en mi derredor, no había niños, sólo adultos muy bien vestidos, pero como mi padre no pudo ir tuve que sustituirlo.

Esperamos unos minutos a que empezaran a tocar, estaba sentado a un lado de mi madre, mis pies colgaban. Estaba listo para quedarme dormido en cuanto se apagaran las luces y saliera la orquesta, nadie se daría cuenta. Pero mi estupendo plan se arruinó cuando sonaron las primeras notas. Mi corazón comenzó a latir al ritmo de la música, los sonidos recorrían mi cuerpo, la piel se me erizó, una sensación inexplicable se apoderó de mí. Era como volar, aunque nunca lo he hecho estoy seguro que así se sentiría si pudiera hacerlo. A partir de ese momento la música tomó un significado diferente en mi vida, se abrió un paraíso desconocido, entendí que los momentos son mejores con ritmo, y nunca más la solté.

Trabajé todo el verano lavando los autos de los vecinos para ahorrar cada centavo y juntar lo necesario para comprarme una guitarra. No tenía dinero para inscribirme a clases, por lo que compré un libro que me ayudó a aprender, todas las tardes después del colegio cerraba mi habitación, tomaba la guitarra y practicaba horas hasta que se anochecía. Mi madre me regañaba porque se daba cuenta al llegar del trabajo que no había hecho la tarea, yo era un chico de trece años, no me importaba nada, sólo la escuchaba y cada día hacía lo mismo.

Cuando crecí entré a una banda de rock, Nirvana se convirtió en mi grupo favorito. Amaba tocar la guitarra, nunca me cansaba de hacerlo, era mi compañera, no existía sin ella, todos sabían que donde estuviera mi instrumento me encontraba yo. Al practicar con mis amigos el tiempo se detenía, mis manos se unían a las cuerdas, ni siquiera pensaba en las notas o en los acordes, las melodías salían naturalmente, como si estuvieran grabadas en mi mente desde siempre. Muchos lo llamaban talento, yo no sé qué era, lo único que sé es que llevaba años de práctica, me esforcé para aprender, pasé miles de minutos para descifrar el lenguaje desconocido de las notas y

desarrollé habilidades con mis manos.

Ahora todo es diferente, tengo 25 años, la vida adulta me ha alcanzado, aunque aún soy joven, las responsabilidades tocan a mi puerta, por lo que ya no puedo pasarme toda la tarde con mi guitarra. Ahora cuando toco aprovecho el momento, me pierdo en la inmensidad de la armonía, el instrumento y yo nos volvemos uno, mis manos reconocen de inmediato la rugosidad las cuerdas. Me lleno de vida.

La música sigue, se calma el dolor, mis ojos pueden ver ahora una luz, está borroso, poco a poco las imágenes se hacen más nítidas. Ahora veo a una chica hermosa, con cabello ondulado castaño, ojos color esmeralda, son muy claros algo así como el color de algunos manantiales, nunca la he visto, no la conozco. Está recostada, lee una novela de Nicholas Sparks, “Un paseo para recordar” es el título, parece que habla sobre romance. Se ve preciosa, es una fotografía viva perfecta.

Creo que me he enamorado a primera vista.

Capítulo 2

Habitaciones

Otra vez contemplo a la chica desconocida, cada vez me fascina más, no puedo dejar de mirarla, nunca antes había visto a una mujer que pudiera cautivarme en tan sólo unos segundos. Su habitación está muy ordenada, esa parte me recuerda a la mía, el techo blanco ilumina más su rostro, las paredes amarillas tienen un efecto tranquilizador. Frente a la cama hay un espejo con productos de belleza, a un costado está un escritorio café oscuro, sobre éste una computadora portátil roja, al otro lado está la ventana con cortinas blancas casi transparentes por donde la observo y en la esquina está su armario con una puerta blanca cerrada. Como podrán imaginarse, no tiene nada de extraordinario, pero me encanta, se siente seguro, me recuerda a casa.

El hogar es un sitio inigualable, desde que eres pequeño le tomas cariño, te acostumbras a mirar las paredes que te ven crecer día con día, que guardan tus secretos, que almacenan tu historia y ningún otro lugar se le parece. Cuando vivía con mi mamá, la primera habitación del segundo piso era mía, a lo largo de la vida la vi de color azul, verde y negro, ahora creo que ella la ha pintado blanca. Era mi refugio, mi estudio de música, mi escudo anti bombas, mi trinchera, mi restaurante, mi oficina, cualquier sitio que se me ocurriera. Así que alejarme de ese lugar fue muy duro, pero a nadie se lo dije, cuando a los 21 me marché a mi propio sitio. Llegué una mañana muy decidido, entré a la cocina, tenía un recorte de periódico en mi mano, se lo mostré a mi madre y le dije este departamento será mi nuevo hogar, ha llegado la hora de independizarme. Mamá me trató de persuadir para que no me marchara, me dijo que ahorraría dinero quedándome con ella, que la acompañaría, pero lo que no me dijo era que me extrañaría; sin embargo, yo podía deducirlo en las lágrimas que trato de disimular. No fue fácil para ella, tampoco para mí, pero así es la vida, era momento de crecer.

Los primeros días en el departamento fueron un asco, el lugar era viejo, pero era lo único que podía pagar. Siempre había un silencio horrible, no estaba la licuadora de mamá ni su voz cantando, sólo polvo e insectos por todos lados. Me costó mucho trabajo dejarlo limpio y habitable. Al finalizar la tarea, me tumbé en la cama para dormir por varias horas. Cuando desperté me di cuenta de que seguía siendo extraño, aunque ya estaba aseado, no era mi hogar. Le hacía falta algo, no quería estar ahí, debía regresar a mi habitación, necesitaba un abrazo de mamá, no quería crecer más. Entonces lloré, grité, lancé lo primero que tuve a la mano contra el muro de la sala, los pedazos cayeron al piso ensuciándolo de nuevo. Me tomé la cabeza con las manos, pasé mis dedos sobre mi cabello y lloré hasta que caí al suelo jadeando. Me sentí de la misma manera que el día en que mi padre nos abandonó. Solo era un niño de diez años, no entendía muy bien qué sería esa la última vez que lo vería. Me dio un abrazo, se subió a su coche y se alejó, entré a la casa, mi madre me explicó todo lo mejor que pudo. Él tenía otra familia, otra mujer, mejor dicho, ya no quería vivir con nosotros, así que nos dejó bajo el sol incandescente,

no hubo cartas ni llamadas, ya no recuerdo ni su nombre, se convirtió en tan solo un fantasma.

A veces agradezco haber sido tan sólo un niño en esa época, porque olvidé muchos detalles o tal vez mi mente los borró deliberadamente para que no me hicieran más daño. Mamá no volvió a ser la misma desde aquel día, una parte de ella se fue con mi padre, estaba todo el tiempo triste, enojada, ausente. Lloraba cuando no la veía, sus ojos no disimulaban, perdió la esperanza. Al menos me tenía a mí, eso me lo dijo un día y se me quedó grabado en el pecho.

—Jaret si no existieras no habría nada en este mundo por lo que valiera la pena vivir.

Aprendí que la vida no es como la pintan en la televisión, no es color de rosa, no hay arcoíris todos los días. Siempre existen momentos malos que se cuelan entre los buenos. Nada es eterno, solo somos un suspiro en el tiempo. Luchamos por seguir con nuestras vidas. Mi madre fue una guerrera, trabajó duro para criarme sola, poco a poco nos convertimos en solo dos individuos en una pequeña familia y llegó la calma. Éramos felices.

En este momento no sé qué ha sido de mi padre, nunca ha tratado de contactarme, muy apenas recuerdo su rostro, tengo en mi memoria sólo un momento a su lado, cuando me llevó un día al parque. Me compró un helado, luego fuimos a casa a ver un partido de fútbol. Lamentablemente eso es todo, no hay más recuerdos, incluso hay otras personas que vi nada más una vez, y de las cuales he grabado en mi memoria más detalles. Se que tengo su ADN en mí, 23 cromosomas suyos me formaron. Pensar esto me da miedo, porque no quiero ser como él, no quiero huir ni alejarme, quiero aprender a amar, a buscar lo que quiero y cuando lo encuentre quedarme ahí. No importa cuánto me cueste, quiero que valga la pena hacerlo.

La chica se levanta, se pone unas sandalias y sale de la habitación. Me pregunto si tiene familia, si su padre está con ella, si tiene hermanos, o una mejor amiga. Desconozco todo sobre ella, pero algo me dice que pronto encontraré las respuestas, estoy decidido a averiguar todo de ella, no importa si me tardo una vida entera.

Capítulo 3

Pan tostado

¿Alguna vez se han preguntado porque el pan cambia de color al ser tostado? Pues yo sí, no lo recordaba, hasta que ella fue a la cocina por una rebanada con mermelada. Siempre he sido muy curioso, no me conformo con las respuestas simples, necesito encontrar una gran explicación para todo. Esto me ha traído serios problemas en la vida, aunque también me ha ayudado a conocer más sobre este mundo. El pan cambia de color debido a una reacción química llamada Maillard. Técnicamente ésta ocurre en las proteínas y azúcares presentes en los alimentos. Su estructura se modifica al exponerse a altas temperaturas, por lo que se generan compuestos nuevos que producen ese color, sabor y olor a tostado. Cientos de mañanas desayuné una rebanada con cualquier cosa sobre ella, sin pensar, sólo la masticaba, luego la tragaba, nunca hubiera creído que en un futuro observaría a una chica comer una de manera similar y eso me provocaría tanta paz. Quizás enloquezco, las mujeres siempre me han sacado de mi juicio, pero ella es diferente. Ni siquiera le he hablado y ya me quiero quedar una eternidad detrás de este cristal, no me imagino que sucederá cuando le dirija unas palabras, mucho menos si algún día llego a tocarla.

Me han gustado muchísimas chicas, ni siquiera soy capaz de contarlas con los dedos de mis manos; sin embargo, creo que solo una vez me he enamorado, fui un tonto porque no aproveché la oportunidad en ese entonces. Soy consciente que quizás no se me presente jamás un amor así en la vida, por lo que debo lidiar con las consecuencias de mis decisiones. En la preparatoria desperdicié mi tiempo con amoríos pasajeros. No era popular a pesar de estar en una banda de rock o de ser muy apuesto, porque mis gustos raros, la rebeldía y mi inteligencia me excluían de esos círculos de amistad prestigiosos. Además, me aburrían las personas superficiales que los conformaban. Prefería una charla profunda acerca de la Segunda Guerra Mundial o del calentamiento global. Hablar de temas importantes me llenaba de curiosidad, me hacía sentir vivo al igual que lo hacía la música.

Con la banda era distinto, las chicas que iban a los conciertos masivos rápidamente identificaban mi personalidad y mi atractivo físico, todas creían que era el vocalista ya que regularmente es el más guapo, pero únicamente era el guitarrista. Me agradaba tener cerca de mí todo el tiempo a tantas hermosuras, la mayoría de las veces al final siempre terminaba la noche con alguna de ellas. Salíamos a pasear por las calles oscuras, a un bar, a un antro, pero al siguiente amanecer se las llevaba el viento, no dejaban rastro y nunca sentí nada real por ninguna de ellas. Eso solo duró un par de años, al crecer me di cuenta que era un tipo de felicidad desechable, mi corazón necesitaba algo real, duradero. No sucedió de repente, paulatinamente se dio. Ser miembro en una banda todas las noches no ayudaba, mucho menos cuando tus amigos también se van con chicas. Entonces te quedas solo, llega una guapa mujer, te atrae y al final decides pasar tiempo con ella. Fue difícil salirme de ese ciclo lleno de fiestas, aún más porque era joven, pero poco a

poco cambié. Hasta que una noche me fui temprano a casa, mamá cenaba en la sala, se sorprendió al verme. Sonrió, me preparó un plato y juntos terminamos nuestra comida. Así, se formó un Jaret más adulto, menos infantil, para cuando me mudé ya era un ser totalmente diferente.

Los momentos que vivimos en el pasado forman a las personas del presente, por eso no cambiaría nada, porque no me imagino qué hombre sería si no hubiera tenido esas experiencias. Si no me hubiera equivocado tantas veces, si todo hubiera sido perfecto.

Fui un dolor de cabeza para mi madre en esa etapa, ahora entiendo que ella quería lo mejor para mí, entonces me costaba hacerlo; yo sé que es cosa de adolescentes, pero algunos saben sobrellevarlo de mejor manera, cómo mi mejor amigo Damián. Lo conocí cuando tenía diecisiete, influyó bastante en mi cambio de actitud, por esto le estaré agradecido toda la vida. Estaba con mis amigos en un festival de rock callejero, mientras afinaba mi guitarra escuché algunos rumores de un baterista salvaje desconocido, no le presté mucha atención a los comentarios. Más tarde, cuando fue el turno de su banda me dejó sorprendido, jamás había visto a alguien tocar de esa manera, era impresionante su movimiento de baquetas, las lanzaba por el aire y nunca perdía el tempo. Al salir del escenario me acerqué a hablarle, no sabía cómo, pero tenía que convencerlo de unirse a nosotros. El baterista del grupo era muy malo, ni siquiera le interesaba ensayar, desde hace un tiempo habíamos planeado hablar con él para que se comprometiera más o si no que mejor nos dejara, pero cómo no conocíamos a nadie pospusimos la charla durante mucho tiempo. Así que él era el chico que encajaba, hablé con los demás, me dejaron ir a tratar y tuve éxito en mi misión. Mis habilidades persuasivas actuaron sobre Damián, aunque para ser sinceros creo que tuvimos mucha suerte porque él solo iba de invitado. Su hermano, que era el baterista oficial estaba enfermo, por lo que tuvo que sustituirlo. Nos convertimos pronto en mejores amigos.

Siempre ha sido un chico agradable, todas las mamás lo adoran, es cálido, amable, sabe qué decir cuando más lo necesitas y lo mejor es que tiene un carácter increíble. Su familia es acogedora, tiene tres hermanas menores y un hermano mayor, su mamá hace los mejores pasteles que he comido y su papá es un experto con las herramientas. Viven en una casa con un jardín enorme, cosechan sus propias frutas y verduras. En su hogar he sido bien recibido, en mis peores momentos me han ayudado y en los mejores me han acompañado. Damián me ha enseñado a ver el mundo de diferente manera, con él aprendí que las nubes no son sólo grises, que hay escalas que determinan diferentes tonalidades hasta llegar al blanco más puro, que no siempre existen los lados radicales también hay términos medios, que para todo hay una solución y si no la hay no debemos preocuparnos, solo dejar que suceda, después podremos lidiar con las consecuencias.

Al marcharse a la Universidad Damián no dejó de ser mi amigo, ni la distancia ni las ocupaciones nos separaron, él sabía que yo estaría disponible de la misma manera para él. Regularmente los fines de semana conducía 150 kilómetros, para visitarlo, hacíamos diversas actividades, la música estaba involucrada regularmente, aunque no de la misma forma que antes. Éramos dinamita encendida en cuanto sonaba la primera nota.

No estudié una carrera universitaria, quería dedicarme a la música de tiempo completo. Me uní a otra banda luego de que la nuestra se separara porque cada uno tomó un rumbo diferente. Tuvimos suerte y firmamos rápidamente un contrato por un año con una disquera. Estaba muy

feliz, mi sueño se cumplía.

Damián se convirtió en un exitoso abogado, nada cambió en él, era el mismo chico divertido que conocí una tarde, con la diferencia de que ahora ya era un hombre en una nueva faceta. Él siempre sería el hermano de otra madre que me había regalado la vida.

Entonces me di cuenta de que cuando nacemos somos blancos, vivimos, nos exponemos a las altas temperaturas, nos transformamos y cambiamos nuestra tonalidad, así como el pan tostado.

Capítulo 4

Guerra fría

Ha llegado una chica al departamento, es alta, morena, con cabello rizado, creo que es su amiga, la llamó Sandra. Es la primera vez que escucho la voz de la chica desconocida. Es hermosa como el resto de ella, aguda con una tesitura dulce. Se preparan un café en la cocina, entonces me doy cuenta de que Sandra menciona su nombre, se llama Georgia. Un nombre encantador, de origen griego y latino; igual que el estado de los duraznos de Estados Unidos donde se encuentra la ciudad de Atlanta, conocida como la joya del Sur, que fue anfitriona de los juegos olímpicos de 1996; como la famosa pintora americana Georgia Totto O'Keeffe con sus obras de arte floreadas; o como el país euroasiático cerca del mar negro que hasta 1991 formó parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Estoy emocionado, conocer poco a poco cada aspecto de ella me intriga demasiado. Siguen con su charla ahora en la sala, Sandra menciona algo de una fiesta el fin de semana. Dice que irán varios amigos, que ella puede llevar a Rogelio, que será divertido. Georgia le da un sorbo a su café, se queda pensativa, no responde de inmediato, deja la taza a un costado de la mesa y al final acepta. Sandra sonríe de manera extraña, tengo un presentimiento cuando lo hace, parece que no es sincera, que trama un plan malvado en esa fiesta, tal vez exagero, a veces las primeras impresiones pueden ser engañosas. Ya me ha pasado antes, asumir aspectos de una persona al recién conocerla, emitir un juicio y después darte cuenta que es todo lo contrario a lo que imaginaste. Espero en esta ocasión de la misma manera equivocarme.

El último año de la preparatoria, me sucedió algo similar con una chica increíble, que se convirtió en una persona especial e inolvidable en mi vida. Su nombre era Marina, pero todos la llamábamos Mar. Había estado en la misma escuela también los grados anteriores, pero por razones desconocidas nunca nos habíamos topado hasta ese año. El profesor de historia me asignó al periódico escolar, debido a que mis notas eran bajas por mi mala asistencia y necesitaba puntos extra para poder pasar la materia. Él sabía que tenía potencial sólo que no lo aprovechaba. Al entrar a la junta me tocó trabajar en un artículo acerca de la guerra fría, el cuál Mar ya había investigado, así fue como comenzamos a hablarnos. Al principio creí que era una típica chica cerebrito, fastidiosa así que no me agrado ser su compañero. No me entusiasmaba la idea de pasar varias horas a su lado durante un mes, hasta que saliera el nuevo número del periódico, pero a medida que nos conocimos me di cuenta que mis prejuicios eran incorrectos.

El proyecto era complicado, no era como las tareas que puedes hacer una noche antes de la fecha límite de entrega. Requería tiempo, investigación, mucho trabajo en equipo, debería quedar perfecto, toda la escuela lo tendría en sus manos y podría leerlo. Quedamos de vernos en la biblioteca pública dos veces por semana al terminar las clases. Era el mejor lugar para avanzar más rápido, podíamos consultar cualquier libro además de que había internet con estupenda

velocidad.

Mar era sorprendente, podía hablar de cualquier tópico con ella, debatíamos de todos los temas que se nos ocurrían, al igual que yo es muy curiosa, además de inteligente, así que, no nos quedábamos con dudas existenciales. Las charlas eran diferentes a las que tenía con Damián, él no estaba interesado en la ciencia, matemática, geografía, literatura, arte, historia, se aburría rápidamente; sin embargo, con Mar me sentía libre de sacar cualquier cosa de la nada y pasar horas analizándola. Para ser muy joven era una mente brillante, creo que muchos maestros la infravaloraban, podía resolver ecuaciones complicadas, memorizaba miles de datos en solo unas horas y sabía investigar de manera increíble.

Cada que estaba a su lado me emocionaba aprender más y más, no había límites para el conocimiento, comenzamos con un artículo escolar para que luego nada nos detuviera. Las tardes se convertían en noches, las clases ahora eran eternas si no la veía, solo esperaba que llegara la hora para encontrarnos en la biblioteca. El proyecto lo terminamos antes de lo esperado, aún nos quedaba una semana para entregarlo. Ninguno de los dos quería dejar de hablar, ni de disfrutar de nuestras charlas todas las tardes, así que decidimos vernos dos veces por semana. Regularmente lo hacíamos en la biblioteca, poco a poco sumamos lugares donde encontrarnos, como la heladería, un café, el parque, el jardín de su casa o las bancas de la escuela. Damián comenzó a preguntarme que hacía todas las tardes con ella si nuestro proyecto ya estaba concluido, le dije que sólo hablábamos, pero no me creyó, entonces me preguntó si tenía algo sentimental con ella. Por supuesto que lo negué, mencioné que solo éramos dos amigos que disfrutaban de pasar tiempo juntos, aunque dentro de mí sabía que mentía, desde que la empecé a tratar me volví loco por su personalidad. Un cosquilleo en la tripa aparecía ante su presencia.

El profesor de historia nos felicitó, dijo que en mucho tiempo no había visto a ningún estudiante que hiciera un trabajo tan detallado y preciso. Mi calificación final fue la mejor de todas las materias.

No sólo aprendimos que la guerra fría fue un enfrentamiento ocurrido al finalizar la Segunda Guerra mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en el que ninguno tomó acciones directas contra el otro, y por esta razón la denominaron de esa manera; sino que también encontramos complicidad entre las aulas, algo que no habíamos logrado con nadie más.

Salimos de la preparatoria, me entristecí, porque sabía que no sería lo mismo, para mi sorpresa la suerte estaba de mi lado, Mar fue aceptada en el programa de física en la misma Universidad que Damián. Cada fin de semana me pasaba por su departamento para visitarla, salíamos a comer, a dar un paseo por el campus, a beber una cerveza, o cualquier cosa. Aunque ya no la veía tan seguido, cada que estábamos juntos me perdía en el universo, me sentía como cuando toco la guitarra.

Así fue como la guerra fría nos unió, quien iba a imaginar que un conflicto que marcó la historia, podría ser el inicio de una aventura entre dos personas en un futuro. Ahí entendí que es posible encontrar aspectos buenos en situaciones malas, que el destino puede actuar de maneras extrañas, que el amor llega cuando menos te lo esperas, que cuando eres joven te equivocas demasiado, que después quieres volver al pasado, pero lo único que queda en tu memoria son las imágenes vividas, que las buenas personas sí existen, que los caminos se separan. Que vale la pena vivir

cada instante.

Capítulo 5

Encantados

Ha llegado el fin de semana, Georgia se arregla para ir con Sandra a la fiesta. Se ha puesto un vestido rojo corto, su cabello está suelto muy bien peinado, y ahora mismo ha terminado de maquillarse. Se escucha el timbre, se levanta, toma su celular, camina hacia la puerta, la abre y entra un hombre con un traje impecable. Debe de ser Rogelio, el chico que mencionó Sandra la vez anterior que estuvo aquí, no me lo imaginaba de esa manera, pensé que sería un tipo menos elegante. De repente se me hace un nudo en las entrañas, Rogelio se acerca a Georgia, la besa suavemente, ella toma su bolso, se dirigen a la calle, se sube a su auto y se van.

Imaginé que ese tal Rogelio sería su amigo o su hermano, pero me equivoqué, es su novio. Ahora todo se derrumba y me percato de algo, he observado por varios días a Georgia. Solo he hecho eso, no puedo recordar nada más, tal vez estoy dormido. Sí, seguramente sólo es un sueño, ellos pueden ser personajes creados por mi mente.

Me pierdo en mis pensamientos y de estoy en un bar sentado. En la mesa de enfrente se encuentra Georgia con su grupo de amigos, beben cervezas, charlan y ríen. Ella no se ve feliz, como la vez que la conocí sentada en su habitación mientras leía con una melodía clásica de fondo. En este sitio no está cómoda, se le nota en su mirada y no tengo idea qué es lo que la mortifica. Al estar con tus amigos te sientes bien, con Damián siempre muero a carcajadas, con Mar me divertía, no comprendo porque Georgia no quería venir, en primera instancia, y ahora pasa un mal rato. Me gustaría ayudarla, sin embargo, no puedo, ella está con su novio, y yo solo soy un loco desconocido que apenas la ha mirado unos días por la ventana.

Sandra se levanta de la mesa, creo que se dirige al tocador. Georgia musita unas palabras inaudibles al oído de Rogelio, él hace un gesto, reniega, la toma de la mano y salen hacia el estacionamiento.

Desearía que Damián estuviera aquí conmigo, él sabría qué hacer en esta situación, me aconsejaría, me animaría a hablarle, él es más bueno para entender a las mujeres. Por lo regular soy un imán para las chicas, mi atractivo físico me ayuda. Desde joven he tenido un cuerpo delgado y marcado sin la necesidad de hacer mucho ejercicio. Pero cuando me atrae alguien no sé cómo lidiar con ese sentimiento y termino por alejar a las chicas que de verdad me importan. Damián en cambio siempre sabe cómo conquistarlas, con una mirada seductora de sus ojos verdes las captura. Además, es caballeroso, detallista, amable, comprensivo, fiel, todo lo que una mujer desea que tenga su hombre ideal.

Hace dos años conoció a Ana su novia actual en un local de donas cerca de su trabajo. Ella también es abogada, es muy dulce, son tal para cual, congenian perfectamente y están muy enamorados. Tuvieron sólo cuatro citas y Damián ya había planeado declararse, creí que

exageraba, pero cuando me la presentó, al verlos juntos me di cuenta que todo era real. Jamás lo había visto de esa manera con ojos brillantes y sonrisa iridiscente. Y eso que en la universidad tuvo dos novias, las quería demasiado, se lucía con regalos para ellas, no las descuidaba, al final las relaciones no funcionaron por detalles insignificantes. Se entristeció, pero fue paciente, llegó la guapa Ana que tal vez sea la indicada para él.

Nunca me he encontrado a una mujer así. Bueno eso creo. A quien engaño, no puedo mentir, sí llegó una chica. Sólo una, la única de la que he estado enamorado: Mar.

Capítulo 6

Titán

Llevo un buen rato afuera de la casa de Georgia, ella no está. Quizás fue al supermercado, a trabajar, a tomar un café o de compras. Solo sé que la espero.

Mientras juego con las piedras que están sobre la banqueta, me percato que llega Rogelio. Toca el timbre, consulta su celular, vuelve a tocar, se sienta en el porche, hace una llamada, no le contestan, guarda su teléfono y se levanta. Cuando está a punto de subir a su auto suena su móvil, contesta, pero no escucho lo que dice. Después de eso busca un lugar con sombra y espera al igual que yo. Quince minutos más tarde aparece Sandra, me sorprende su presencia, platican un instante, luego él le abre la puerta de su coche para irse.

La intriga me impulsa a seguirlos, con mi motocicleta es fácil no perderlos de vista. Se detienen en un edificio muy lujoso y salen del auto. Rogelio toma la mano de Sandra al salir. Luego la empuja contra el coche, la toma de las caderas, comienza a besarla, se separan y entran. No hace falta ver más para deducir lo que sucede ahí dentro. Me invade una sensación de rabia, necesito defender a Georgia, no se merece que la traicionen de esa manera.

Enciendo el motor y me alejo lo más rápido posible en mi motocicleta Titán, desde hace tiempo ha sido mi fiel compañera, así mi madre no me tiene que prestar su auto. La compré de segunda mano, es de los noventas. Aunque es vieja, está desgastada y requiere muchas reparaciones regularmente, no me arrepiento de haberla adquirido. Su color me fascinó en cuanto la vi, estaba cubierta de polvo, pero aun así podía distinguir el rojo vívido en su superficie. No lo pensé dos veces, le pregunté al señor Simón si podía dejármela a un precio accesible, el aceptó sin dudarlo y pronto estuvo en mis manos.

Regularmente le doy mantenimiento en el taller del señor Simón, lo conozco de toda la vida, su establecimiento siempre ha estado en frente de la casa de mi madre. Desde que era niño me ofreció su amistad, me gustaba pasarme por ahí para mostrarle las nuevas canciones que había aprendido en la guitarra y él me escuchaba pacientemente. Me mostraba cómo arreglaba los motores de los autos y las motocicletas, aprendí poco a poco su oficio. Perdió a su esposa a los 45 años, no tuvieron hijos, yo era lo más cercano que tenía a una familia, me gustaba platicar con él, ayudarle en lo que necesitaba, es como un abuelo para mí.

Desde que la compré mi Titán roja estuvo lista en un par de meses, la reparé en todo lo que necesitaba, fue gratificante hacerlo por mí mismo. La primera vez que la conduje el olor de los árboles refrescó mi rostro, mi mente se calmó y pensé en que el nombre de ese modelo de motocicleta era perfecto. Los titanes en la mitología griega eran una raza de poderosas deidades que gobernaron durante la legendaria edad de oro; simplemente maravillosos e increíbles, como esta.

Entonces sin previo aviso ella volvió a mi cabeza, cuando creí que ya la había olvidado. La necesitaba, la amaba, no podía vivir sin su calor, sin su mirada tierna, a pesar de haberle dicho lo contrario, pero ya era tarde, ya no estaba. Y nunca más volvería a ser el mismo.

Capítulo 7

Secreto

Georgia acaba de llegar en su Jetta plateado, trae compras del supermercado, cierra la puerta con sus caderas, saca las llaves para entrar a su casa y comienza a guardar todo en la alacena. No puedo mirarla después de lo que acabo de descubrir, tal vez sospecha algo, por eso se marchó rápidamente de la reunión. Ella necesita saber qué tipo de hombre es Rogelio. No la merece, podría estar con alguien mucho mejor, que la respete, la proteja y la ame realmente. También debe alejarse de Sandra, no sé si en verdad sea su amiga o sólo está cerca de ella por Rogelio, pero personas como ella es mejor tenerlas a miles de metros de distancia.

Quisiera ir en este momento a tocar el timbre para contarle todo, pero no puedo, pensará que soy un loco, no tengo pruebas. Ahora mismo me arrepiento de no haber sacado mi celular para tomar evidencias, no puedo hacer absolutamente nada para revertirlo. Pero estoy seguro que tarde o temprano Georgia se dará cuenta de que la engañan.

Mientras tanto tendré que guardar silencio, será un secreto que vivirá en mi pecho, justo como cuando estaba enamorado y se lo ocultaba a mi mejor amigo. Damián supo desde un principio que yo estaba hechizado de Mar. Me delataba mi sonrisa, mis palabras al hablar todo el tiempo de ella. Sin embargo, se lo negué por mucho tiempo, en realidad no tengo la menor idea de porqué lo hacía, solo sé que era algo nuevo para mí, no solía atarme emocionalmente. Salía con varias chicas, amor desechable era todo lo que ofrecía, nada era real y me daba miedo el rumbo que tomaba. Me moría de ganas por contarle todo; que su cabello me transportaba a otra dimensión; que sus palabras detenían el tiempo; que mis latidos disminuían con sólo ver su sonrisa; que mi estómago revoloteaba sin parar. Pero callaba, porque decirlo en voz alta era admitirlo, aceptar que él siempre tuvo la razón.

Hasta que un día no pude, mi boca le dijo todo a Damián, hablé a mil palabras por minuto, porque estaba emocionado. La felicidad corría en mi pecho, saltaba de alegría por lo que había pasado. Mi mejor amigo solo me miró con una suspicaz sonrisa, me dijo que lo nuestro se veía prometedor, que no me rindiera, que él estaría conmigo.

Le relaté los acontecimientos con más detalles de los que ahora recuerdo, pero la sensación aún está viva, nunca se borrará de mi memoria. Salimos varias semanas juntos, la preparatoria estaba por terminarse y la invité a uno de nuestros conciertos. Ya me había visto tocar la guitarra, pero nunca con mi banda. Aunque no le gustaba tanto el rock, ella aceptó ir, lo cual me hizo muy feliz. Estuvo en primera fila desde el inicio hasta el final, fue asombroso tocar y al mismo tiempo mirarla, era como si un faro la iluminara solo a ella. Éramos dos personas en una multitud, no importaba nadie más, las melodías adornaban el ambiente y nos alimentaban del interior hasta el exterior.

Al terminar, antes de llevarla a casa caminamos por la ciudad. El fresco aroma del viento olía a primavera, mis manos estaban en mis bolsillos y nuestros hombros rozaban ocasionalmente. Ella sujetaba su bolso con una mano y contemplaba con parsimonia a los transeúntes. Nos detuvimos un segundo para sentarnos en la banqueta. No decíamos nada, el canto de los grillos se escuchaba a lo lejos, la luna llena nos iluminaba, las estrellas pintaban en el cielo una obra de arte etérea. Entonces me acerqué hasta que noté su respiración próxima a mi rostro, me fijé en sus hermosos ojos color avellana, en la comisura de sus labios pintados de rojo, y la besé. El mundo giró, yo estaba de cabeza, mis manos sudaban, mi corazón se aceleró, sentí miles de chispas por todo el cuerpo, estaba perdido en la inmensidad. Era el mejor beso de toda mi vida, ninguna chica me había provocado tanto con sólo tocar su boca. Entendí en ese instante que estaba enamorado por primera vez.

Cuando nos separamos ella estaba radiante, sonreía intensamente. Hablamos sin pronunciar ninguna palabra, permanecimos un rato de esa manera y disfrutamos de la noche.

Llegó la hora de marcharnos, así que nos levantamos, removimos un poco la tierra de nuestros pantalones y nos dirigimos a su casa. Al recorrer las calles la tomé de la mano, podrán decir que exagero, pero en ese momento me convertí en el hombre más poderoso del universo, nada lograría vencerme, no había mal que me derribara si permanecíamos con nuestras manos atadas.

El transcurso fue corto, no me di cuenta de lo rápido que había pasado tanto tiempo, casi eran las dos de la madrugada, seguro tendría problemas con sus padres por haber llegado tarde, pero creo que valdría la pena. Me dio un beso en la mejilla para despedirse, luego sonrió y me dijo:

— Jaret, gracias por todo, fue una noche maravillosa.

Asentí con la cabeza, solté su mano y observé cómo se alejaba hacia su casa. Su madre abrió la puerta gris y entró. Permanecí un instante inmóvil, contemplé su hogar, rememoré lo que ocurrió antes. No me quería ir de ese lugar, no me importaba que pareciera un tonto en medio de la acera.

El resto de la noche no pude dormir, al cerrar mis ojos veía su rostro y su sonrisa. Para qué necesitaba hacerlo si vivía un sueño en la vida real, no tenía sentido. Mar a partir de ese día se convirtió en la dueña de mis pensamientos, comprendí que mi vida jamás sería la misma, sin importar lo que el futuro nos deparara, me convertiría en un hombre diferente, que sin ella no existiría ahora.

A la mañana siguiente corrí a contarle todo a Damián, no me importó que aún fuera muy temprano, fui a su casa, rompí mi orgullo y acepté que le había mentido. Esa hermosa chica de ojos color avellana me robó el corazón. Era un chico fuerte que cayó en sus encantos, mis sentimientos débiles se rindieron ante ella y no estaba en mis planes por nada del mundo perderla.

Capítulo 8

Árboles

No hay nadie en casa de Georgia, otra vez estoy aquí, sin tener idea de porqué. Encontré un árbol a un costado y me senté. Observo como los autos pasan por la carretera y como la gente camina con prisa.

Ahora comprendo por qué los árboles han sido parte importante de la historia. Son majestuosos, transmiten tranquilidad, adornan el paisaje y envuelven tu olfato con un aroma fascinante. Por mencionar algunos, está el manzano que inspiró a Isaac Newton a elaborar la Ley de la Gravedad y que se encuentra en su antiguo jardín en Woolsthorpe, Inglaterra; el baniano venerado en Asia, un árbol que cumple deseos, Buda se sentó durante siete días bajo éste para alcanzar la iluminación; el Encino de bodas de San Saba, Texas, tradicionalmente romántico según la cultura nativa americana; el encinar que creció cuando Orfeo reclama a Eurídice del inframundo al tocar una canción de amor en su lira; el árbol del Tule que posee el tronco con el diámetro más grande del mundo, se estima que su edad es de más de 2000 años, es un ahuehuete, la leyenda zapoteca sustenta que fue plantado por Pechocha un sacerdote de Ehécatl, dios del viento, en Oaxaca, México; el Tilo, árbol de los amantes en Alemania, escondite predilecto de los elfos en Escandinavia, árbol de la verdad para otros países Europeos, plantado originalmente a finales del siglo XVI; el árbol de la vida, que ha estado más de 600 años aislado en Bahréin; el árbol de la noche triste en la Ciudad de México, donde Hernán Cortés se sentó rendido luego de la batalla en el intento de tomar Tenochtitlán; el castaño de los cien caballos, que protegió de una tormenta según la leyenda a la reina Juana de Aragón y a sus caballeros.

Cuando salía con Mar y la visitaba en el campus de la universidad, nos gustaba sentarnos sobre el pasto debajo de los árboles. Nos podríamos pasar todo el día ahí sin aburrirnos. Conversábamos, leíamos, nos abrazábamos, escuchábamos música, jugábamos a las cartas, comíamos bocadillos, le tocaba la guitarra y nos besábamos. Hacer cualquier cosa a su lado, era lo mejor.

Siempre compenetramos a la perfección, nunca terminábamos de hablar, nada era suficiente, los silencios no eran incómodos, formaban parte de la melodía del pentagrama de nuestra historia. No voy a decir el típico cliché de que era mi alma gemela, porque no creo en ese tipo de cosas. Estoy seguro que los seres humanos tenemos la capacidad de encontrar el amor de diferentes maneras y en diversas oportunidades en nuestra vida. Eso me da un poco de esperanza para poder seguir sin ella, me proporciona fe de que llegará una chica que se quede a mi lado y de que no dejé ir mi única oportunidad de poder ser amado.

Antes de terminar la preparatoria y luego de nuestro primer beso, pasamos gran cantidad de tiempo juntos. Nos veíamos diariamente, al estar alejados nos mandábamos mensajes, nos llamábamos por las noches, éramos inseparables. Una tarde de ensayo con la banda, Mar vino a

visitarme cuando los demás se fueron. Le toqué algunas canciones románticas y ella quedó maravillada. Más tarde salimos hacia el parque y nos sentamos en una banca metálica a descansar. Tomé su mano, estaba fría, la besé en los nudillos, sentí la suavidad de su piel. Entonces, ella me miró con tristeza y me dijo:

—Jaret, ¿Qué es esto? ¿Cómo se le llama a lo nuestro? ¿Somos novios?

Me percaté de que era un patán. Ella esperaba una proposición bonita, romántica, porque le gustaban esas cosas y no me había dado cuenta.

Tragué saliva y avergonzado respondí:

—Por supuesto que somos novios, si es que tú quieres que lo seamos. Jamás me había sentido de esta manera, provocas sensaciones extraordinarias en mí. Solo quiero que lo sepas y que nunca tengas dudas sobre eso. Me disculpo, si esperabas una propuesta clásica, no estoy acostumbrado a ese tipo de cosas, nunca he regalado flores ni nada por el estilo, ni siquiera a mi madre.

—No hay nada en esta vida que me haga más feliz que ser tu novia —me dijo con el rostro iluminado—. Solo te diré que, estaba algo confundida, no demuestras mucho tus sentimientos y no eres detallista. Me cuesta un poco entender tu lenguaje del amor. Quizá las chicas estamos mal acostumbradas a que nos digan que nos quieren con palabras, rosas y chocolates.

Tenía razón, no podía negarlo, Damián siempre hacía eso con sus novias, pero yo no era así, nunca estuve enamorado de alguien y me sentía perturbado. Tenía un vehemente deseo de tenerla por siempre a mi lado y no sabía cómo demostrarle todo lo que sentía.

Una semana después le presenté a mi madre, nunca había llevado a una chica a casa, estaba muy ansioso, aunque internamente sabía que se llevarían de maravilla. No me equivoqué, mamá le preparó un delicioso platillo, platicaron de varios temas, incluso a veces me sentí excluido. Me gustaba mirarla, analizar cada gesticulación en su rostro, adivinar qué pasaba por su mente en ese preciso momento, perderme en su figura, en su aroma, en su belleza. Al volver, mi madre me hizo un comentario pasmoso, dijo que Mar era la mujer perfecta para mí, que debía cuidarla porque las personas buenas como ella no se encuentran en cualquier rincón ordinario.

Ahora debajo de este árbol, la recuerdo. Me doy cuenta de la razón que tenía, no le hice caso en ese momento. Ya es muy tarde, no sirve de nada arrepentirse.

Capítulo 9

Los sueños

Ya no estoy debajo del árbol, en cuanto llegó Georgia me levanté, porque temía que me encontrara. Supongo que estaba en el trabajo, porque usa un uniforme muy elegante, falda y saco de color negro, camisa blanca, zapatos de tacón y un portafolio. De cualquier manera, se ve preciosa, es predecible que se desenvuelve en una oficina, pero hay muchas posibilidades para saber cuál es su profesión, me gusta la idea de pensar que es abogada como Damián y Ana, porque así tendría algo en común con dos de mis amigos.

Coloca los documentos que se encontraban dentro del portafolio sobre la mesa del comedor y los lee durante un rato. Más tarde hace un té verde en la cocina, se dirige a su habitación, enciende el televisor, termina su bebida y se marcha a bañarse. Parezco un acosador, pero no puedo ir a ningún lado, estoy atrapado. Tal vez, es un sueño, aunque no logro despertar, por más que lo intento. Puede que solo haya transcurrido media hora durante estos días en que he estado con Georgia. Y las emociones que he experimentado son fruto de las interacciones neuronales, así que no me preocupo demasiado, porque tarde o temprano despertaré y ella se habrá ido.

Freud estableció teorías para explicar cómo es que se fabrican los sueños, estipuló que son una combinación de todo lo que percibimos o recordamos diariamente y del material que nuestro subconsciente trata de liberar. Actualmente, los científicos creen que la producción está asociada a los recuerdos y a la región del hipocampo, una zona situada bajo la corteza cerebral. En pocas palabras, son extremadamente complejos, por eso no logramos comprenderlos, solo queremos que nuestra vida esté llena de éstos.

Cuando eres joven tienes la falsa idea de creer que la vida es como un sueño, a medida que creces te das cuenta que esto es erróneo. Al final de mis años escolares me pasó eso, mi universo era color de rosa al lado de Mar, me parecía una utopía, nuestra relación era perfecta.

Fuimos al baile de graduación como pareja, la acompañé en metro al centro comercial para comprar su vestido. Ella se situaba a un costado de la ventana, estaba a su lado, tomaba su mano, mientras llegábamos a nuestro destino. Debido a la época del año, todas las tiendas estaban atestadas de gente, eso era un dolor de cabeza para mí, pues no me gustaba esperar en las líneas para pagar productos, pero al lado de ella fue más ameno.

Eligió un vestido púrpura que resaltaba con su tono de piel. El día de la fiesta me impactó con su inverosímil belleza. Yo usé un traje negro, el que siempre llevaba a momentos formales, compré una corbata para que hiciera juego con su vestido y me peiné con bastante gel para lucir más atractivo.

La recogí en el auto de mi madre, esperé frente a la puerta de su casa, cada que estaba cerca de

ese lugar me ponía nervioso. Al principio no les agradaba a sus padres, pero después me invitaron a una barbacoa y descubrí que eran personas afables. Comenzaron a verme de una forma distinta, comprendieron que solo tenía apariencia de chico malo.

Abrí la portezuela, conduje hasta el lugar, en el trayecto hablamos sobre comidas exóticas, que nunca probaríamos por ser asquerosas y de otras banalidades hasta que llegamos.

La fiesta fue maravillosa, estaban presentes los profesores y algunos amigos, yo sólo tenía ojos para Mar. Las luces adornaban impecablemente la noche, como en una película. Disfrutamos al bailar con las canciones románticas que sonaron, algunas que aún recuerdo son: If I ain't got you (Alicia Keys), Truly Madly Deeply (Savage Garden), Amazed (Lonestar), (Feels like) Heaven (Fiction Factory) y Forever (Ben Harper). El DJ tenía un gusto musical retro.

Al terminar nos dolían los pies, disfrutamos al máximo. La tomé de la mano para irnos, al llegar al auto se detuvo y me dijo:

—Está noche ha sido asombrosa, me encantaría que el tiempo se detuviera para poder quedarnos una eternidad así, lamentablemente eso no es posible —se detuvo un instante para meditar sus palabras—. Tal vez, ya sospeches algo de lo que diré, porque no es un secreto. Me aceptaron en un programa de Física y me tengo que ir. No estaré lejos, pero no podremos vernos seguido como ahora, tendré tareas, será complicado. Sin embargo, si estás dispuesto a luchar por esto que hemos creado entre nosotros, lo haré de la misma manera. Si piensas que no valdrá la pena, te entenderé y en dos meses que parta, no volverás a saber más de mí.

Mi corazón se encogió, siempre supe que ella se iría, tenía un gran potencial, pero no imaginé que sería tan pronto. Evitaba esa conversación constantemente, y se había llegado el día de enfrentar al destino, debía hacer una elección y no me arrepiento de la que tomé.

Mar a temprana edad descubrió la meta a la que aspiraba en la vida, yo tardé un poco más. No la dejaría por ser auténtica, ni por ser libre, ni inteligente, porque eso me encantaba de ella, además, del hecho de que no me necesitaba, que podía estar soltera pero aun así me quería en su vida. Tampoco unos cientos de kilómetros nos separarían, porque la distancia no es una barrera. Así que seguimos siendo novios, y el primer día de clases le mandé unas rosas como símbolo de lo que estaba por venir, del amor que nunca dejaría de brotar en mi corazón por ella.

Capítulo 10

Brazalete dorado

He contado las caléndulas que rodean el jardín de Georgia sentado sobre el césped. Trato de no mirarla por la ventana para no incomodarla, he intentado de todo, pero no puedo salir de este sitio.

El sonido de un auto que se aproxima me distrae, detiene su motor justo en la acera de enfrente, sale una chica, y al acercarse veo que es Sandra. Toca la puerta, Georgia la deja pasar, comienzan a hablar del clima, de cabello, luego de Rogelio. No sé cómo Sandra se atreve a entrar, a hablarle, y fingir ser su amiga, cuando dentro de sí sabe que todo es una farsa. Su sonrisa me da asco, se puede distinguir que planea algo malvado, seguramente no es una mujer en la que se pueda confiar.

Esto es repugnante, mi mente enloquece de furia al observar una persona tan hostil. Es momento que salga un héroe que salve a Georgia de todas las patrañas en las que está envuelta. Si tan solo supiera cómo hacer para desengañarla, siempre he sido inteligente, algo se me debe ocurrir.

Tarde o temprano sabrá la verdad, porque nunca se puede esconder por mucho, por más que se intente.

Al fin Sandra se va, no soporto ni siquiera el aroma a perfume barato que deja su rastro. En seguida, Georgia recibe una llamada, está alterada, su voz sube de volumen, grita, me parece que habla con Rogelio, tienen una discusión, ¿será que se ha enterado de todo?

Siempre he odiado las llamadas telefónicas, no tengo idea del por qué, no me gusta hablar con un aparato al oído, no sé nunca qué decir. Sin embargo, cuando Mar estaba en la universidad conversábamos a diario, era la única manera de tenerla cerca, debía conformarme con eso. Los fines de semana volaban, cada beso me dejaba la necesidad de recibir más, como si ella fuera una droga que produce abstinencia.

Presenté a Mar con Damián cuando aún no éramos novios, más tarde ese lazo se unió, ellos se convirtieron en amigos, me parecía maravilloso porque podíamos disfrutar de tardes agradables juntos. No sólo era el simple hecho que estaban en la misma universidad, sus personalidades eran muy parecidas, eso los hacía compatibles para una gran amistad.

Es extraño, nunca sentí celos al verlos reírse juntos, ni en ninguna circunstancia, sabía que Mar no era el tipo de Damián, además confiaba plenamente en ambos. Durante el comienzo de nuestra relación y en esas circunstancias me consideraba un novio poco celoso. Pero esto cambió repentinamente con un chico. En el tercer año de universidad, un viernes llegué a visitarla como de costumbre, mientras recorría el campus principal para llegar a su departamento, divisé una

figura conocida, al acercarme vi que era ella. Una sonrisa inevitable se formó en mi rostro, pero ésta se borró al verla del brazo de un hombre. Él llevaba sus libros, algo que yo hacía siempre que podía, le hacía comentarios y ella reía. Mi estómago se contrajo, empuñé mis manos, mi corazón se aceleró.

Logré mantener el temple ese día, cuando llegaron hasta mí, tomé los libros, me presentó y me la llevé orgulloso de la mano. El chico era un tal Landon, lo conoció en clase de cálculo avanzado, estudiaba ingeniería aeronáutica, tenía un cabello muy rubio como el color de los girasoles, un cuerpo extremadamente delgado y unos ojos azules penetrantes.

Se hicieron muy buenos amigos, yo odié eso, porque reparaba que él la miraba de forma especial, la quería, y eso me volvía demente. Varias veces le hice insinuaciones a Mar acerca del tipo, ella decía que solo era su amigo, que me amaba a mí, que nunca sentiría lo mismo por algún otro chico, reticente le creía.

Damián estaba de mi lado, también se había dado cuenta de la forma en la que Landon la miraba, aun así, siempre me convenció de mantenerme tranquilo. Ella estaba conmigo, eso era suficiente, mis brazos la arropaban, mis labios recibían sus besos, no había nada más que quisiera en la vida.

Aprendí a minimizar la situación, seguimos felices juntos, nos comíamos al universo entero. Fueron años increíbles, los mejores de toda mi existencia, crecimos y maduramos. Había temporadas difíciles, pero logramos superarlas porque sabíamos que nos teníamos el uno al otro.

Mar fue la primera en conocer mi departamento cuando estuvo listo, me ayudó a convertirlo en un hogar más acogedor con su toque femenino. Cada que podía ella también me visitaba, aunque menos frecuente de lo que yo lo hacía. Ahí le di un regalo para nuestro segundo aniversario, ahorré suficiente dinero por una gran temporada para poder comprárselo. Era un brazalete de oro de catorce kilates, tenía una estructura de cadenas delgadas, que lo hacían precioso. En cuanto abrió la pequeña cajita, vi su sonrisa, le había encantado, se convirtió en su accesorio favorito desde ese instante. Me sentía contento, porque llevaría una parte de mí con ella a cualquier sitio al que se dirigiera.

Doce meses más tarde compré mi motocicleta, ella concordó conmigo de que su color era único, compartía mi alegría de al fin haberla podido adquirir luego de mucho esfuerzo. Con esta podía visitarla más seguido, ya no tendría que pedirle prestado el auto a mi madre o viajar en camión para trasladarme hasta el campus.

La mayoría de las chicas aman a los hombres con motocicleta, Mar no era la excepción, sin embargo, al principio no le agradaba subirse, le provocaba un poco de temor. Después de varios intentos perdió el miedo, terminó amando nuestros paseos, conseguí un casco morado para ella y se convirtió en la mejor manera de liberarnos en nuestros ratos libres.

Una tarde helada de noviembre salimos a dar una caminata, el viento estaba muy frío así que tomé mi chaqueta negra de piel y se la di a Mar para que se la pusiera. Recorrimos un gran tramo de carretera hasta que dimos con un parque. Nos detuvimos a recostarnos sobre el pasto, algo que nos fascinaba. La tenía abrazada por la espalda, cuando me dijo algo que me dejó sin aliento.

—Jaret, sé que te lo digo siempre, pero me parece que no es suficiente. Te amo… No creo que

exista otra persona en este planeta que pueda hacerme sentir de la manera en que tú lo haces. Nunca creí, que en verdad estas cosas sucedieran en la vida real, solo las había visto en cuentos, canciones novelas y películas. Espero que nos toque vivir una eternidad juntos, si eso no sucede por cualquier razón desconocida del destino, te prometo que jamás me quitaré tu brazalete dorado, porque a pesar de estar separados físicamente así estaremos unidos espiritualmente. Cada vez que me mires, sabrás que aún vives en mi corazón, porque cuando amas a alguien no puedes borrarlo, deja marca permanente en tu ser. Eso ha pasado contigo, ya eres parte de mí.

Me quedé atónito, yo la amaba de esa misma manera, y aunque tenía conocimiento de sus sentimientos hacia mí, no me imaginé que tan profundos eran hasta ese momento. Le di un beso en la mejilla y le contesté:

—Jamás, dejaré de amarte, incluso si ya no usas el brazalete. Eres como el color dorado brillas con tan solo existir. Eres extraordinaria, incomparable con cualquier mujer de toda esta galaxia.

Ahora que ya no estamos juntos, aún cumplo mi promesa, no sé si ella todavía lo hace, luego de todo el dolor que le cause. No me sorprendería que hubiera tirado a la basura su brazalete dorado.

Capítulo 11

Oscuridad

Hace un buen rato que Georgia colgó el teléfono y ha estado sentada en su sofá desde entonces. Al escuchar el resto de la conversación me di cuenta de que no está enterada de la infidelidad de Rogelio, su pelea fue porque ella bailó con un hombre en una fiesta. Lo más seguro es que él sea celoso y posesivo, aunque no tenga derecho a hacerlo. Se ve que es esa clase de tipo.

Aparece el rey de Roma, llega en su auto, la situación se pondrá interesante. Está muy molesto, las venas de su frente resaltan. En cuanto Georgia abre la puerta se pone a gritarle, le reclama que iba vestida muy provocativa, que aceptó bailar con otro, que no respetó su ausencia en ese convivio. Si supiera que la he observado todo este tiempo, no me imagino que sería capaz de hacerme.

Ahora menciona a Sandra, resulta que ella le contó el chisme, para mí que fue un plan que hizo ella para separarlos. No puede ser tan tonto en creerle, es su amante, es obvio que tiene motivos para que su relación se arruine. Me parece que Rogelio es acaudalado, por eso Sandra anda detrás de él como un perrito faldero todo el tiempo.

Está histérico, Georgia le pide que se calme, pero no le presta atención. Comienza a lanzar objetos por toda la habitación, ahora toma a Georgia de las muñecas, la empuja contra la pared, ella trata de zafarse, lo logra, pero en ese instante él le tira una bofetada.

Es suficiente, es hora de hacer algo, necesito defenderla, corro a la entrada a esperar tener suerte de que haya dejado la chapa abierta, antes de llegar veo salir a Rogelio furioso, azota la puerta y se aleja en su auto. Por la ventana, puedo mirar que Georgia está en el suelo y llora con sus manos en su mejilla adolorida.

Permanece unos minutos así, luego se levanta, llena un vaso con agua, le da un sorbo, gira su cabeza y mira hacia mí. Sí, ella me ha descubierto.

Se acerca poco a poco, nuestros ojos hacen contacto, está a punto de abrir la ventana. No tengo idea de que le diré, pero estoy listo.

Cuando al fin estamos frente a frente, la pierdo de vista. No puedo mirar nada, todo está lóbrego. Típico de los sueños que den giros inesperados.

Pierdo la conciencia por una cantidad indeterminada de tiempo. Color negro es todo lo que me rodea, no sé si estoy de pie o sentado, hasta que mi olfato reacciona. Puedo percibir un aroma a petricor. Ahora gotas de agua se deslizan por mi rostro, mi cabello está mojado. Es un recuerdo, ya sé en qué día estoy, en donde me encuentro.

Estoy en una tormenta.

Capítulo 12

El último beso

Todo inició con un atardecer, me encontraba con Mar en la azotea del edificio donde vivía. Recargado sobre la orilla de la pared contemplaba la bella vista, mientras ella me observaba con disimulo. Giré mi rostro, la pillé, entonces sonreí y me acerqué a abrazarla. Al soltarla me dijo:

—No puedo dejar de mirarte, eres muy guapo. Me encantan tus ojos, tu sonrisa, tus brazos marcados, tu cabello trigueño, los hoyuelos que se forman en tus mejillas, eres perfecto para mí. Por favor, nunca me abandones —me volvió a abrazar, pero con mayor intensidad.

En mis planes no estaba perderla, mucho menos lastimarla, así que mi respuesta fue inmediata, le prometí estar para siempre; promesa que más tarde no pude cumplir.

Una semana después fui a visitarla, tenía planeado llevarla al cine, luego a comer pizza, en un local tradicional italiano, alejado del campus, que ella adoraba. Al llegar, tomé el elevador, su departamento era el número 27 del sexto piso. Al arribar, me percaté de que su puerta estaba entreabierta, lo cual me desconcertó, ella nunca la dejaba de ese modo por seguridad.

Lo primero que capté fue una sensación extraña que flotaba en el lugar, acompañada de ésta, apareció la imagen de Landon y Mar abrazados. Al escucharme se separaron de inmediato, me quemaba por dentro la ira. Entonces me miró de frente Landon, con sus brillantes ojos, siempre tenían ese aspecto al estar cerca de ella, me sacaba de quicio. Lo que me hizo explotar fue que al ver a Mar noté un destello similar, como si empezara a enamorarse de él. Debía admitirlo él era mejor partido que yo, sería un ingeniero, le podría dar otro tipo de vida. Era un hombre más inteligente, sin problemas existenciales, sin cicatrices de abandono. Además, se veían bien juntos, hacían una bonita pareja. De lo que sí estaba seguro, es que él nunca podría amarla como yo, ningún hombre en esta galaxia entera podría hacerlo de la misma manera.

Landon se fue de inmediato, Mar con las manos cruzadas me dijo:

—Solo fue un abrazo, no pasó nada entre nosotros. Sabes bien que eres el único al que amo.

Asentí con un nudo en la garganta, traté de callar todo lo que mis pensamientos gritaban. Estuve media hora en su apartamento, pero los pensamientos taladraban mi cabeza, así que inventé una excusa y me fui.

Corrí a buscar a Damián, pero no se encontraba, así que llamé a unos viejos amigos que me invitaron a una fiesta en un antro cerca de mi departamento. Me subí a mi motocicleta y me fui directo a la ciudad. Habían pasado muchos años desde que me alejé de ese tipo de vida, con la nueva banda evitaba sumergirme en ese ambiente. Pero ese día, estaba devastado y en lugar de

marcharme a casa, me uní a ellos. Entré con mis compañeros, pero cada quien se fue por distinto rumbo. Luego caminé, me senté en la barra y pedí una cerveza.

Mi cabeza daba vueltas sin parar, me decía sin cesar que no era buen novio, que si en verdad la quería debía dejarla ser libre, que terminaría lastimándola, que no era digno de ella, que no me amaba. Además, me atormentaba un secreto que no le había dicho. Algo que podía destruirnos.

Sonó mi celular, en la pantalla salía una fotografía de Mar donde estaba preciosa como siempre, rechacé la llamada y apagué el teléfono. No podía seguir con la duda de si ella quería a otro, porque a pesar de que lo negaba, no creo que fuera capaz de aceptar frente a mí en voz alta que sentía algo por Landon. La imaginaba cada noche preguntándose con curiosidad qué hubiera pasado en su vida si estuviera con él y no conmigo. Mar era perfecta, siempre lo supe, no la merecía, sería la mejor de su clase al graduarse en tan solo unos meses y yo sería el perdedor que nunca entró a la universidad. El chico al que ni siquiera su padre lo quiso.

Bebí cuatro o cinco cervezas más, luego perdí la cuenta, no era capaz de frenarme, no soportaba la idea de que ella pudiera querer a otro.

Se acercó a mí una chica, muy bonita, no con belleza natural como la de Mar, era del tipo que se forma con maquillaje y ejercicio. Traía el cabello suelto, una blusa muy escotada y un perfume con aroma seductor. Cualquier hombre estaría complacido de tenerla cerca, provocaba que te encendieras con una simple mirada. Pero yo la quería lejos, porque mi mente le pertenecía a alguien más.

La ignoré, ella siguió con su discurso, dijo que era guapo, el hombre más atractivo que había conocido en su vida, que moriría por besarme, que sabía que traía el corazón roto, pero no le importaba. Su monólogo duró como diez minutos, hasta que guardó silencio y solo me contempló. Recordé ese día en la azotea, los ojos de Mar sobre mí, entonces me sentí enajenado, me aproximé a la chica hasta casi besarla. Me detuve cuando nuestros labios estaban a escasos milímetros y me di cuenta de que no era mi novia, solo la chica que apenas había conocido. Entonces retrocedí, pero ya era muy tarde, ella tomó con todas sus fuerzas mi rostro y me besó. Me dejé llevar por unos segundos y le correspondí, introduje mi lengua en su boca, el sabor a licor inundó mis papilas gustativas. Su perfume penetró en mi nariz y fue ahí cuando me percaté de lo que hacía, entonces la separé, le pedí una disculpa y salí velozmente de aquel lugar.

Conduje mi motocicleta por la noche, con tanto alcohol en mi sangre no tengo idea de cómo llegué a salvo a mi casa. Me recosté con la ropa puesta y caí profundamente dormido como una roca inerte.

A la mañana siguiente me dolía la cabeza, estaba débil, no tenía fuerza física ni emocional para moverme.

A las 11:00 am alguien tocó mi puerta, no quería levantarme, si era Mar no le abriría, pero podría ser importante así que me moví lentamente hacia la entrada. Era Damián, estaba preocupado, Mar le había contado todo lo que había sucedió ayer, aunque no le dije nada sabía que pasaba algo porque no respondía sus llamadas. Pensó que estaba con él, por eso le marcó, pero Damián no tenía idea de donde me encontraba, trató de calmarla y le prometió que al día siguiente vendría a buscarme.

Le conté cada detalle, lo mejor de tener un amigo como Damián es que no te juzga, te entiende, te apoya, trata de persuadirte si haces lo incorrecto, pero si no lo logra, sigue a tu lado sin importar lo malo que hayas sido. Eché todo a perder, ahora ya no solo eran mis dudas e inseguridades, ni mi indecisión, también había sido desleal y esa noche fue de los peores errores que pude haber cometido en mi vida.

Al finalizar, Damián se quedó callado, luego levantó la vista y me dijo:

—Bro, esto tiene solución, debes hablar con Mar, así como lo hiciste conmigo, sin tapujos, las chicas son inteligentes ellas saben cuándo les ocultas cosas, por eso debes ser lo más sincero que puedas, si en verdad te ama te perdonará —tocó su barbilla y continuó—. Yo sé que está loca por ti, lo he comprobado en estos años, son una pareja hermosa, tanto tiempo juntos no se va a desperdiciar por un mal entendido. Pero habla con ella, no le escondas nada, sé sincero, dile lo que quieres hacer. En cuanto al tema de Landon, no seas paranoico, sí, te dije que también sospechaba que le tiraba la onda, pero ella está contigo y eso es lo que importa.

Charlar con Damián me dio un poco de esperanza, ya estaba listo para enfrentar mis miedos, para hablar con Mar sin problema alguno. Tomé una ducha, me preparé un remedio para la resaca y me fui hacia el campus.

Una hora y media después llegué a su departamento, pero ella no estaba. El pecho se me encogió de decepción, saqué mi celular para llamarle, pero no tenía batería, al parecer lo había dejado encendido, desactivé el sonido en lugar de apagarlo. Maldije entre dientes a mi mala suerte, solo me quedaba la opción de quedarme a esperarla.

Un rato después me dio un poco de hambre, por lo que fui a buscar una hamburguesa en un local cercano de comida rápida. Al volver todavía no había rastro de Mar, decidí esperar afuera en el jardín, recargado en la pared del edificio, pero me cansé y mejor me senté sobre la banqueta.

Aproximadamente a las seis de la tarde llegó, sin embargo, para mi sorpresa no estaba sola, venía acompañada de Landon. Quise irme inmediatamente de ahí, pero me contuve, me quedé en silencio, solo los saludé con un ligero movimiento de mi mano, ella notó la tensión y se despidió fríamente de él.

Se acercó, me dio un ligero beso en los labios dejándome el sabor a frambuesa de su labial. Seguía sin pronunciar una sola palabra, ella fue quien comenzó la conversación.

—¿Cómo estás? Ayer no contestaste mis llamadas, estaba preocupada —me dijo y tiró de mi mano hacia ella.

—Estoy bien, pero no mejor que tu al lado de ese tipo.

—Jaret, tú nunca has sido celoso. ¿Qué te sucede? —soltó mis dedos y elevó la voz—. Landon es sólo mi amigo, nos hemos llevado muy bien los últimos meses. Necesitaba ir a buscar unos libros a la biblioteca y él me acompañó.

—Tardó demasiado esa visita, te espero desde hace unas horas.

—¿Por qué no llamaste? No sabía que vendrías, me invitó por un helado y nos demoramos un poco.

—Me quedé sin batería —le mostré el celular con la pantalla negra.

—Lo siento, Jaret, no estés enojado. No puedes prohibirme tener amigos, tú también puedes salir con cualquier amiga que quieras.

—No tengo ninguna amiga —tragué saliva.

—Puedes tenerlas, no te diré nada.

—Mar, mírame a los ojos. ¿Sientes algo por Landon? Se honesta conmigo, solo dilo, no importa que sea un pequeño enamoramiento.

Se tardó un momento en responder, pensaba detenidamente que iba a decirme, ahí comprendí que todo se desmoronaba.

Con algo de duda en su lenguaje corporal me dijo:

—No importan los sentimientos que tenga hacia él, porque estoy contigo y esas emociones son las más profundas que jamás he conocido.

—Demonios, no me equivocaba —grité—. Sabes, creo que lo nuestro ha llegado a su fin, esta distancia nos mata, ya no es lo mismo de antes. Ahora eres libre, ve a sus brazos, Landon es mejor hombre, yo no soy bueno para ti, si te quedas más tiempo a mi lado sufrirás.

—¿Qué? Jaret, espera, no digas esas cosas —me jaló del brazo para detenerme—. Yo no quiero ser novia de Landon, deseo estar contigo. Te amo Jaret, ojalá existiera una ecuación que demostrara lo que siento por ti. ¿Te das cuenta? Esto es tan extraordinario que no puedo explicarlo. Jamás te he mentido, él solo es mi amigo. Por favor, debes creerme.

—Es mejor terminar, lo he pensado.

—¿Lo has pensado? ¿A qué viene esto? ¿Estábamos bien no? Te amo tal como eres, no quiero a nadie más.

—Eso dices, no mientas.

—Jaret, por favor, deja de comportarte así.

—Además, no es sólo eso, te he ocultado cosas —me llevé la mano derecha a mi frente, no sabía cómo explicar lo que había sucedido por la noche—. Ayer me fui porque tenía basura en la cabeza, en vez de llegar a casa, estuve en una fiesta. Me embriagué y besé a una mujer mientras imaginaba que eras tú en mi mente. No significó nada, pero no puedo vivir con esta culpa que siento.

Algunas lágrimas llenaron los ojos de Mar luego de haberle dicho eso, al mismo tiempo empezó a lloviznar, la tomé de la mano para entrar, pero se soltó y me gritó:

—Es lluvia nada más Jaret, no quiero entrar —cruzó los brazos enojada—. Sabes, no me importa que hayas besado a otra, te perdono, porque te amo y no te dejaré ir fácilmente.

Sentí un gran alivio en mi corazón, la carga de conciencia me asesinaba. En cuanto terminó de hablar, tomé su rostro entre mis manos y la besé apasionadamente, nuestras lenguas bailaron con un roce delicado, sus manos acariciaron mi espalda, las gotas de agua recorrieron nuestros cuerpos, nos fundimos uno con el otro.

La lluvia se estampó en el pavimento y el sonido que produjo compuso una melodía. Era una tormenta de acordes que tocó en la misma escala musical de nuestros sentimientos.

La solté, la contemplé era maravillosa e inmarcesible, entonces comprendí que tenía que decirle la verdad. Solo intentaba terminar con ella al usar el pretexto de Landon porque me marcharía. Lo había decidido un par de días antes luego de haberle dado vueltas por cuatro semanas en mi cabeza, así que, llamé a la banda y les dije que estaba listo para irnos de gira. Era una increíble oportunidad, diez festivales, más de veinte conciertos y un contrato que nos abría un camino prometedor. Al mirar los ojos de Mar estuve a punto de arrepentirme, no quería que nuestra historia terminara de esa manera, no podía separarme de la chica que limpió mi corazón oxidado hasta dejarlo reluciente. Me dolía demasiado, era como dejar el cielo para entrar al infierno, pero mi sueño era ese y a veces hay que dejar ir personas que amas para conseguir lo que quieres.

La distancia hizo de las suyas en nuestra relación, al menos así lo sentí yo, o quizás no fue ésta, sino que crecimos y cada uno tomó una dirección distinta. Así como las enredaderas que avanzan adheridas a la pared por la ruta que les es más agradable.

En reuniones universitarias siempre me parecía que me encontraba fuera de lugar. Sus conversaciones estaban relacionadas a clases, maestros, trámites, libros y muchas cosas que en ocasiones no entendía. Se qué era lo normal, la etapa universitaria es una de las más importantes para quienes eligen vivirla, pero yo, estaba en otra sintonía.

Nunca se lo dije a Mar, lentamente me daba cuenta que lo nuestro tenía fecha de caducidad. El primer amor es inolvidable, pero está condenado a fracasar la mayoría de las veces, solo una pequeña porción de afortunados pueden compartirlo sempiternamente. Fui consciente de la realidad que nos rodeaba, nunca creí en los finales felices, ni en el amor hasta la muerte. Así que esto influyó en mi decisión de marcharme. Tuvimos instantes bonitos y era todo lo que importaba.

Al ver cómo se alejaba Mar hacia un destino apartado de mí y con la oportunidad de triunfar en la música, elegí lo que la razón me susurró que era lo mejor. No se lo tomó bien, dijo que me esperaría, pero no sabía lo duro que sería para mí no tenerla cerca, no quería lastimarla. Una noche antes no pude contenerme de besar a otra mujer, no podía imaginarme evitar a todas las chicas en los conciertos. Era mejor que cada quién tomara su rumbo.

Esa fue la última tarde, rompimos por el bien de ambos, me prometí a mí mismo regresar a buscarla luego de que todo terminara. Lo que desconocía ese día, es que las promesas se quiebran fácilmente en el aire y ese iba a ser nuestro último beso.

Nuestra despedida fue hermosa, una tormenta de acordes que resonaron en la naturaleza.

Capítulo 13

Después de la tormenta

Hace nueve meses que no veo a Georgia, trato de dormirme al pensar en ella, en el momento en el que nos hablaríamos por primera vez, pero nunca aparece de nuevo en mis sueños. Creo que me quedaré con la duda acerca del desenlace de su historia.

Damián me dijo que tal vez es una analogía de mi vida, que debo encontrarle significado o que simplemente olvide todo, a veces nuestra mente es demasiado creativa. Sin embargo, no puedo borrar ese rostro hermoso. En ocasiones a lo largo del día se aparece inesperadamente sin motivo, me impulsa a pensar que Georgia es una mujer real de carne y hueso, que solo debo encontrarla.

Han sido meses difíciles, he atravesado un proceso de recuperación tortuoso, a veces no quería ni levantarme de la cama, no le veía sentido a la vida, no había razón alguna por la cual valía la pena esforzarse. Gracias a Damián, a mamá y al señor Simón ahora estoy mejor, ellos me apoyaron incondicionalmente, me proporcionaron un motivo para luchar. El recuerdo de Georgia también contribuyó a que pudiera salir de ese bache.

En los últimos años he pasado por dos crisis existenciales importantes. La primera fue al cortar con Mar cuando comencé la gira, los primeros días fueron un paraíso, pero luego su recuerdo se coló entre las sábanas mientras estaba con otras mujeres y el sonido de su voz me torturó como si fuera el zumbido de un avión. No debí dejarla, pero tampoco podía quedarme. La segunda apenas la esquivo. Son horribles porque te hacen cuestionar cada aspecto de tu vida y de la misma forma son hermosas porque descubres nuevas facetas.

Estoy seguro que no es fácil entender la razón por la cual decidí terminar con Mar, tal vez, no me di cuenta de que lo que tenía, el deseo por la fama y el éxito nubló mi vista. Mi sed hundió el barco, entonces solo quedaron las promesas y la incertidumbre.

Cuando le dije a mi mamá que me iría por un tiempo, que me alejaría de todo, lo tomó con calma, sabía que se lamentaba de la decisión que tomé respecto a Mar, pero no me dijo nada, solo me aconsejó que tuviera cuidado, confiaba en mí más de lo que yo imaginaba.

La gira estuvo estupenda, teníamos un repertorio corto, pero todas las canciones eran inéditas. Generalmente yo componía las melodías, no se me daban bien las letras, pero una tarde en la soledad de mi habitación una rima se coló entre mis dientes y escribí el que se convirtió en el tema principal de la banda: “Guerra Fría”. La titulé en honor al momento en que nos conocimos Mar y yo, porque la letra la hice al pensar en ella y los acordes en re menor fueron los mismos que le toqué una noche gélida sobre mi cama. Pronto se posicionó en los primeros lugares de las listas de streaming y su coro se escuchaba en varios lugares.

Cada que la tocábamos pensaba en ella y esperaba que la escuchara en donde quiera que estuviera.

“Eres tú y esta guerra fría que me mata.

Soy yo y este silencio que me atrapa.

No sé si podré sobrevivir

con esta culpa de haberte dejado ir”.

Estuvo genial al principio, no se imaginan la adrenalina que transmite una multitud al corear tu música. Nunca terminaba cansado, al contrario, luego de cada concierto se me iba el sueño era como si tomara una bebida energética. Los otros chicos acostumbraban a sumergirse en píldoras e inhalar líneas de polvo, pero yo siempre me mantuve alejado, no las necesitaba. En lugar de eso me marchaba con algunas cervezas, veía películas o besaba a desconocidas hasta quedarme dormido.

De vez en cuando buscaba en los espectadores el rostro de Mar, lo sé, era una locura, no era posible que apareciera por arte de magia. Sin embargo, mis ganas hacían que imaginara cosas irreales. Su ausencia me causaba sufrimiento, así que intenté borrar su recuerdo con nuevas caras, pero fracasé. Y en la madrugada con botellas vacías en el piso la extrañaba. Me preguntaba qué haría ella en ese preciso instante, quizás ya me había olvidado o me odiaba por haberla dejado. Las dudas me hicieron su prisionero y no quise pedirle a Damián que me sacara de esa cárcel porque seguramente si sabía la verdad no podría soportarla. Solo me quedaba enfrentar las consecuencias, aceptar que la había perdido, conformarme con el juego de cartas que yo mismo elegí de la baraja.

Una mañana templada me sorprendí cuando nos pidieron una fotografía por primera vez en la calle. Al que reconocían regularmente era al vocalista, yo solía ser una sombra a su lado y me gustaba no ser el centro de atención. Acudíamos a miles de fiestas y reuniones, siempre me sentía extraño entre tantos desconocidos que fingían sonrisas y ni siquiera conocían nuestros nombres de pila. Éramos la banda del momento, tenían puestas grandes esperanzas en nosotros. Y a pesar de tanto éxito, estaba vacío por dentro. No fue como creía, me hacían falta mi mejor amigo, mi madre, Mar. El triunfo sin ellos era glacial. Es cierto lo que dicen, de que no puedes tenerlo todo en la vida, esos días fueron el ejemplo perfecto.

Cuando volví inmediatamente escribí una carta a Mar, nunca había hecho nada parecido, expresar mis sentimientos no era fácil, pero tenía que explicarle los cambios relevantes que sucedieron desde que estábamos distanciados, además, estaba listo para pedirle que me perdonara, la necesitaba desesperadamente.

La presencia de Damián en mi departamento luego de la gira era más frecuente, me había extrañado, él ahora estaba totalmente enamorado y no paraba de contarme cada detalle. Una

tarde llegó como de costumbre, me encontraba pletórico, nos tomamos una cerveza, entre la charla le solté que había decidido ir en busca de Mar. No me dijo nada, le dio un sorbo a la botella, se puso serio, se levantó del sillón, camino por el cuarto, se asomó por la ventana, me miró, suspiró y dijo:

—Jaret, tengo que decirte algo —su semblante se tornó sombrío—. No había mencionado nada al respecto porque es complicado. Ahora estás muy bien, no quería arruinarte tu felicidad. Pero es mejor que lo sepas de mi boca, a qué alguien más te lo mencione o que lo veas con tus propios ojos. Mar sale con Landon, no tengo idea desde cuando porque ella me ha evitado, no le he hablado desde que te marchaste, pero me enteré por las redes sociales y después los vi juntos en una fiesta. Lamentablemente tenías razón respecto a ellos, no exagerabas. Lo siento mucho.

Se volvió a derrumbar mi universo, ella era la única razón que tenía cada mañana para levantarme. Había sido un estúpido, era normal que ella hubiera seguido con su vida, era hermosa e inteligente, obviamente no se devastaría con mi partida. Mi error fue dejarla, preferir mi carrera y creer que podía retomar lo que tuvimos cuando quisiera.

Estaba muy mal, pero no dejaría derrotar, al estar solo me percaté que, sí era posible vivir con su ausencia. Ahora tenía aspiraciones, un trabajo, un gran amigo, si ella prefería a alguien más, tendría que continuar con mi camino.

Capítulo 14

Espejismo

He trabajado desde muy temprano en el taller, poco a poco retomé mis actividades y el señor Simón me brindó esta gran oportunidad. Ahora tiene tiempo libre, justo se marchó al banco y me dejó de encargado. No hemos tenido mucho trabajo últimamente, he tratado de aprovechar eso, me puse a reconstruir mi motocicleta, apenas tengo algunas partes recolectadas, pero con paciencia la armaré.

Ayer fui a cenar con Ana y Damián a un restaurante de comida china, desde que ellos están juntos hemos tenido una buena relación, no les importa que sea el mal tercio, si podemos pasar algún momento juntos no dudan en considerarme. Ella es una chica muy linda, es de la clase de persona que dice lo correcto en el momento indicado, es bondadosa y afable. Cuando la he necesitado siempre me ha tendido su mano. Es extraño como mientras tocaba fondo en temas románticos, mi mejor amigo comenzaba una bella historia al lado de una mujer increíble.

Damián la conoció de una manera muy casual, pero no se había animado a hablarle, lo cual hizo hasta más tarde, el destino los unió por diferentes amigos en común de la universidad. Un día llegó muy arreglado a mi casa, me dijo que estaba invitado a una graduación y quería que lo acompañara. Rechacé su propuesta, todavía estaba triste por la noticia que me había dado sobre Mar, además, ya no solía ir a fiestas, mucho menos de ese tipo. Al final me convenció, estaba muy emocionado, la chica que le gustaba estaría ahí ya que era prima de uno de los alumnos, la verdad no tengo idea de cómo lo averiguó, pero consiguió que lo invitaran. Ese día se animaría a acercársele y preguntarle si aceptaba salir con él.

Me arreglé, me vestí con un traje que no había usado durante un largo rato, coloqué gel en mi cabello, algo que casi nunca hacía, y nos fuimos al evento. Nos sentamos al fondo cerca de los jardines. La velada era agradable, hasta que por razones extrañas del destino a dos mesas frente a nosotros llegó Mar de la mano de Landon. De inmediato saqué mi celular para mantenerme ocupado y no observarlos. Damián se percató de lo sucedido, me preguntó si quería que nos fuéramos, me negué no quería arruinar su noche, era una prueba tenía que enfrentarlos, además me conformaba con contemplar su bella imagen desde lejos, ya que no podía tenerla cerca.

Comenzó a sonar la música, Damián fue tras su chica, la invitó a bailar también a salir y cuatro citas después ya eran novios. Mientras tanto seguía sentado, me aburrí por lo que salí a dar una vuelta a los jardines. Caminé e inhalé el fascinante perfume de las flores, luego me detuve y me recargué donde pude. Estuve unos minutos de esa manera, cuando levanté mi rostro, se paró mi corazón al ver que Mar se aproximaba con un hermoso vestido rojo. Hermosa como siempre, magnífica. Como regularmente sucedía entre nosotros, ella comenzó la conversación.

—¿Así que ya estás de vuelta?

—Sí, tengo unas semanas en la ciudad.

—No quería que te enteraras de esta manera.

—Descuida, Damián ya me lo había contado —supe perfectamente a lo que se refería.

—Es bueno volver a verte —sonrío y su rostro se iluminó—. Creí que no podrías estar más guapo, pero te ha hecho bien el viaje, te ves asombroso, más atractivo, hasta tienes un nuevo estilo de cabello.

—Gracias —le devolví la sonrisa—. Tu estas increíble como siempre.

—Gracias.

Un silencio extraño se coló alrededor, así que dije lo primero que se me vino a la mente.

—Mar. ¿Eres feliz?

—Sí. Bueno él no es como tú, aún no llego a amarlo, llevamos poco saliendo. Todo es distinto, pero es un buen hombre.

—Está bien. Sólo quiero que sepas que siempre estaré aquí para ti.

—Gracias, Jaret. Debo irme, Landon me espera, hasta luego.

—Adiós Mar.

Se dio media vuelta y vi cómo se alejaba poco a poco, con la pulsera dorada que le había regalado hace algunos años. Después de nuestra conversación me quedé tranquilo, eso era lo que me hacía falta, cerrar el ciclo que habíamos comenzado.

Estoy tan perdido en mis pensamientos que casi no me percato de que llegó un cliente al taller, un Jetta plateado se estaciona a la entrada, apaga su motor y sale una chica. Parpadeo varias veces para corroborar que no es un espejismo, la mujer es idéntica a Georgia, ella también tenía un auto de ese modelo. ¿Estoy loco?

Capítulo 15

24 de octubre

Estaba sorprendido, me quedé pasmado, ella existía, no podía dejar de mirarla. Su voz me sacó del trance en el que me encontraba.

—Buenas tardes. Mi auto tiene un sonido muy extraño, vine a que lo revisaran.

Tal como lo había soñado, era imposible, nada tenía sentido, ella era una creación de mi mente, quizás alucinaba. Le dije que podía tener listo para el día siguiente, ella aceptó y se fue. Pero seguía desconcertado, le hablé inmediatamente a Damián para contarle lo sucedido.

Puntualmente Georgia llega 24 horas más tarde a recoger su auto, en cuanto la veo continuo perplejo. Debo actuar, ya que podría ser la única vez que la encuentre en mi vida, así que me armo de valor y le digo antes de que se marche:

—Puede que esto te parezca extraño, ya que apenas me conociste, pero tengo algo importante que decirte —aclaro mi garganta—. ¿Te gustaría ir por un café o a un lugar más tranquilo para charlar?

—Muchas gracias, pero tengo novio.

—No me refería a eso. No intento coquetear, necesito hablar contigo de algo importante.

—Bueno, me intrigas, si dices que es relevante vayamos ahora mismo.

Corro a buscar al señor Simón, sin dudarlo me da permiso de ausentarme, ya casi era la hora de cerrar. En seguida, nos vamos hacia un establecimiento muy cerca del taller, al caminar estoy muy nervioso, no sé por dónde empezar, lo más seguro es que crea que soy un loco.

Pedimos un capuchino y luego nos sentamos en la terraza para conversar.

—Primero que nada, déjame presentarme. Me llamo Jaret —extiendo la mano para saludarla—. Bueno y ya sabes que trabajo en el taller.

—Mucho gusto, mi nombre es Georgia.

—No sé por dónde empezar. Esto que te voy a contar es muy extraño. No soy un psicópata ni nada por el estilo. Tuve un accidente hace 9 meses al conducir mi motocicleta, estuve en estado de coma durante tres semanas. No recuerdo absolutamente nada de cuando estaba hospitalizado a excepción de pequeños fragmentos del pasado y varias imágenes donde apareces tú. Ya sabía que te llamabas Georgia, sé que te gusta leer novelas románticas, que tu computadora es roja y

qué rodean tu casa caléndulas. Lo desconcertante de esto es que nunca he estado en ese lugar, ni siquiera sé cómo llegar. Creí que era un sueño, pero al verte aquí frente a mí, hace que mi teoría sea errónea.

—Dios, esto no me lo esperaba. ¡Es asombroso! —exclama sorprendida—. Te creo, no pienso que estés loco ni nada por el estilo. Me pasó algo similar, cuando era pequeña, a los cuatro años me desplomé de un trampolín, golpeé mi cabeza y caí en coma por tres días. Vi a mi abuela mientras estaba inconsciente, me llevaba de la mano hacia una luz. Nunca la conocí, ella murió años antes de que naciera, pero más tarde al ver fotografías la reconocí y supe quién era.

—¿En serio? ¡Increíble! Desconozco porque fuiste la elegida, si es que así puede llamarse. Quiero que sepas que te veía por la ventana regularmente y me apena no haberlo podido evitar. Descuida, no vi nada comprometedor, pero si me avergüenza haberte conocido de esa manera.

—No te preocupes, te entiendo. Ahora que lo mencionas hace unos meses vi a un hombre espiándome por la ventana, pero cuando me acerqué ya no estaba. Estoy segura que eras tú —le da un sorbo a su café.

—Ese fue el último momento en que te vi, cuando estabas por abrir la ventana todo se desvaneció.

—Sabes… Me agradas, me gustaría que siguiéramos hablando. Por alguna razón el destino unió nuestros caminos.

—Creo que yo sé la razón, pero no te va a gustar.

—¿Qué? Lo que sea dilo, no importa. Es mejor saber la verdad.

—¿Se llama Rogelio tu novio?

—Sí. ¿Qué pasa con él?

—En mis sueños, bueno, así los llamo —me detengo para medir mis palabras con detenimiento —. Antes quiero decirte que no sé qué tan real sea esto, tú sabes que a veces podemos confundir situaciones reales o ficticias, y más en ese estado. Bueno… vi cómo Rogelio te engañaba con tu amiga Sandra. Los seguí hasta un edificio lujoso y ellos ahí se besaron.

—Esto cada vez se pone más interesante. Sandra no es mi amiga, es de Rogelio, se conocen desde que eran pequeños. Siempre tuve una sensación desagradable respecto a ella, no me gusta su comportamiento hipócrita. En cuanto a Rogelio no pasamos por una buena etapa, si es verdad lo que dices lo averiguaré y será el fin de nuestra relación.

—Lamento ser quién te de esta mala noticia.

—Jaret, te agradezco que seas sincero conmigo —dice algo abatida—. Debo irme ahora, ¿me podrías pasar tu teléfono para seguir en contacto?

Intercambiamos números, ella se marcha y regreso al taller.

Todo salió mejor de lo que esperaba, de verdad creí que Georgia saldría corriendo del lugar, me lanzaría el café en la cara y nunca la volvería a ver. Sin embargo, fue diferente, mi impresión hacia ella ha cambiado, es una persona amable, abierta y simpática. Espero haberme equivocado en lo que le dije sobre Rogelio, es una chica agradable, no se merece pasar por algo así.

Es insólito cómo conocí a Georgia, más aún si se toma en cuenta la manera en que empezó todo.

Por otro lado, jamás volví a ver a Mar, sabía sobre ella, solo cuando Damián la mencionaba en alguna de nuestras pláticas, o lo que encontraba en internet, poco a poco borré su figura de mi vida. Aunque su recuerdo nunca se fue por completo, una diminuta llama de esperanza de volver a estar con ella siempre ardía dentro de mi pecho. No obstante, todo se acabó aquel 24 de octubre en el que me llegó una carta suya, bueno eso pensé al principio, al abrir el sobre encontré que era una invitación para su boda con Landon. No comprendo porque lo hizo, me hace pensar que sólo fue un acto de cortesía, porque obviamente no me sería grato asistir. Por nada del mundo consideraría placentero contemplar al amor de mi vida contraer matrimonio con otro hombre. Únicamente habían pasado meses desde que nos separamos, nosotros estuvimos más tiempo juntos, sé que no tiene nada que ver, el amor no se mide de esa manera, sin embargo, nunca imaginé que lo amaría tanto en poco tiempo como para elegir una vida junto a él.

Leí trece veces la invitación, para asegurarme de que todo era real, luego la rompí en pedazos que esparcí por toda la habitación, fui al comedor y empujé la mesa. Estaba furioso, triste, devastado, siempre tuve conocimiento de que ella no volvería a mi vida, pero me agradaba pensar que podría ocurrir un milagro.

Encendí la motocicleta, necesitaba que el viento rosara mi rostro, quería perderme en la velocidad, que el mundo se desvaneciera, aunque fuera por instante. No recuerdo cuánto me mantuve en la carretera, rebasé coches como en una carrera, con el sonido en bucle de la canción Somebody else de la banda 1975 en mis audífonos. Después solo está en mi memoria un sentimiento de pánico y la imagen de un camión enorme frente a mí. Mi madre dijo que los peritos informaron que yo hice una rápida maniobra para salirme del camino y esquivar el choque, pero debido a la velocidad perdí el control y volé por los aires hacia unas rocas. Por una parte, fue bueno, ya que de haberme estrellado contra el vehículo no habría sobrevivido.

Al despertar en el hospital, estaba desconcertado, no recordaba ni mi nombre, no podía controlar mi cuerpo, las películas suelen mentirnos sobre eso, el proceso de recuperación es duro, debes ser muy paciente porque nunca vuelves a ser el mismo. Luego de meses llegaron los recuerdos de mi pasado, junto con la nueva chica, Georgia, pero hasta hace un par de semanas supe qué fue lo que me hizo actuar tan temerario, aquel día.

Capítulo 16

La llamada de Georgia

He estado en contacto por varias semanas con Georgia, sólo nos mandamos mensajes a lo largo del día, pero es suficiente para conocerla un poco más. Ahora mismo veo una película en la televisión, preparé unas palomitas y espero disfrutar de la noche recostado en mi cama. Está a punto de terminarse cuando mi celular se escucha, tardo en localizarlo, pero al fin contesto. Es Georgia, quiere que vaya a su casa inmediatamente, tiene algo importante que decirme. Me pongo los zapatos, cojo las llaves y salgo a tomar un taxi. Le entrego la dirección que me acaba de enviar al conductor y nos dirigimos hacia su casa.

Llego y todo parece como un sueño. ¿Cómo es posible que conozca a la perfección este sitio sin haber estado nunca antes aquí? Tengo una sensación extraña, mi estómago se contrae y provoca un dolor leve en mi abdomen.

Me abre la puerta, me doy cuenta de que ha llorado, sus escleróticas están rojas, no puede ocultarlo. Me sirve una taza de café, nos sentamos y comienza a hablar.

—Gracias por venir Jaret. Sé que es tarde y hace poco que nos conocemos, pero no tengo a nadie más a quien llamar. Mis hermanas se mudaron al igual que mis padres y mis amigas están ocupadas con sus cosas. Siento mucho haberte pedido que vinieras.

—No hay problema, solo veía una película. Puedes confiar en mí cuando quieras —me aproximo para sostener una de sus manos, pero me detengo antes de hacerlo.

—Te agradezco mucho —ella esboza una leve sonrisa—. Bueno tengo que decirte que tenías razón. Rogelio me engañaba con Sandra. Tardé un tiempo en sorprenderlos, pero se me ocurrió un plan. Puse unas cámaras aquí en la casa, los llamé a ambos con el pretexto de celebrar nuestra amistad con una cena. Mientras comíamos fingí una llamada urgente de trabajo. Me marché, prometí que volvería en una hora y así lo hice, pero me fui a perder el tiempo en el supermercado. Cuando volví ya solo estaba Rogelio, tenía una copa de vino en sus manos y una sonrisa perversa. Entré al baño antes de saludarlo, ahí tenía la pantalla donde se puede observar todo lo que captan las cámaras de vigilancia. Los vi en la sala besándose, desvistiéndose poco a poco, pausé el video porque no necesitaba observar más. Salí hecha una furia con la evidencia en mis manos. Rogelio dijo que sólo había sido una vez, me culpó por ser una entrometida y trató de golpearme, pero logré esquivarlo. Lo amenacé con llamar a la policía si no se iba. Corrió a su auto, pero antes le grité que todo había terminado entre nosotros.

—Lo lamento demasiado, tú no te mereces nada de eso. ¿Cómo te sientes?

—La verdad es que estoy triste pero también aliviada de haberme librado de un hombre como él

—le da un sorbo a su café.

—Bueno, me alegra que, a fin de cuentas, del percance que tuve hace más de nueve meses se obtuvo algo positivo —sonrío.

—Lo sé, no sé qué hubiera pasado sin tu advertencia.

—Tal vez, esa fue la única razón por la que desperté del coma, porque debía alertarte de lo que había presenciado. Al menos hice algo bueno en toda mi vida.

—No digas esas cosas, estoy segura que tienes muchísimas razones por las cuales seguir.

—Sí, tal vez, no estoy seguro. Últimamente no tengo idea de qué hacer con mi vida.

—Creo que todos nos hemos sentido así en algún momento.

—Lo sé, pero en ocasiones pienso que no voy a reponerme de lo que me pasó. Suelo pensar que jamás se curará un corazón roto como el mío.

—Podemos intentar aliviar juntos el dolor —deja su taza en la mesita de enfrente y me sonríe.

—Me parece buena idea.

—¿Estuviste mucho tiempo con ella? Bueno, asumo que hablamos de una chica. ¿No?

—Efectivamente, y sí, nos conocimos muy jóvenes.

—Bueno, si te dejó ir, no vale la pena. Cualquier chica estaría encantada de tenerte a su lado. No te conozco tanto, pero con lo poco que te he tratado me di cuenta que eres un buen hombre. Además de que eres extremadamente atractivo.

—Tú no te quedas atrás, eres bellísima, fue lo primero que vislumbré en ti.

— ¡Calla! Me sonrojas —toca sus mejillas con la palma de sus manos.

—Es tarde, no quiero importunar, debo irme —interrumpo la conversación antes de que se extienda demasiado.

—Espera, Jaret. No te vayas, me hace bien hablar contigo.

—En ese caso me puedo quedar un rato más.

—Perfecto —aplaude levemente—. Me avergüenza pedirte esto, pero tengo algo de miedo de que vuelva Rogelio y trate de lastimarme. ¿Aceptarías quedarte esta noche aquí? Hay un cuarto de visitas o si prefieres puedo ponerte un colchón inflable aquí en la sala.

—Sí, no hay problema, me puedo quedar con gusto, si vuelve ese imbécil, me aseguraré de que se vaya en un abrir y cerrar de ojos. Estarás a salvo conmigo, no te preocupes.

—Jaret, mil gracias. No sé cómo te pagaré tanta amabilidad conmigo —se levanta y me da un fuerte abrazo.

Huele extremadamente bien, su perfume de vainilla se inserta en mi memoria y sus brazos cálidos me transmiten paz. Me doy cuenta que extrañaba el contacto físico, hace mucho tiempo que no tenía a nadie entre mis brazos. Nos soltamos, ella se marcha a preparar lo necesario para que me quede y me mantengo ensimismado con su energía adherida a mi pecho.

Ya es de mañana, casi no pude dormir, desde el accidente me pasa esto seguido. La habitación en la que me encuentro era de su hermana, tiene las paredes color celeste y una ventana al frente por donde entra la luz del sol al amanecer. Un delicioso aroma a panqueques llega a mi nariz, inmediatamente salgo del cuarto y me dirijo a la cocina. Georgia está en la estufa con un delantal amarillo, su sonrisa es lo primero que veo.

—¡Buenos días! ¿Cómo dormiste Jaret?

—Bien —miento porque no quiero preocuparla—. ¿Y tú?

—Muy bien. Preparé algo de desayunar por si quieres comer —señala con la pala algunos platos que están sobre la encimera.

—Muchas gracias, huele maravilloso.

Comemos tranquilamente, platicamos de diversos temas, me siento bien a su lado, es como si la conociera de toda la vida, nos entendemos, incluso hasta en ocasiones completamos las frases del otro. Pasa un rato, y ya debo marcharme.

—Me tengo que ir a trabajar, gracias por todo Georgia —me levanto del sillón y me coloco mi chaqueta.

—¿Trabajas hoy sábado? Casi todos tenemos descanso.

—Sí, lo sé, pero yo no.

—Bueno, déjame llevarte —se va y agarra su bolso.

—No te molestes, puedo tomar el autobús por aquí cerca. Además, quiero llegar primero a casa para darme una ducha rápida.

—Entonces no hay problema, te llevo. Después de lo que hiciste por mí es lo menos en lo que puedo ayudarte.

Entramos en su auto y rápidamente llegamos a mi casa. Antes de bajarme Georgia se despide.

—Sé que ya te lo dije muchas veces, pero no es suficiente. Gracias por todo.

—No es nada —le guiño un ojo—. Ve con cuidado.

Tuve que apresurarme para llegar a tiempo al taller, sin embargo, había valido la pena cada segundo que pasé a su lado, hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien, era como si mi corazón estuviera al fin sanado.

Así fue como pasé la noche junto a Georgia, solo una puerta nos separaba, luego de observarla en mi mente, se encontraba a tan sólo escasos metros. Cuando se lo conté a Damián no podía creerlo, pensó que había pasado algo entre nosotros, pero le expliqué que únicamente había sido el guardián de su puerta. Ella confiaba en mí y eso me había alegrado el fin de semana entero.

Capítulo 17

Desearía que volvieras

Las últimas tres semanas he salido frecuentemente con Georgia, nos divertimos al estar juntos, me agrada su compañía. En este momento la espero para ir a comer pizza, estoy en el taller, ella me recogerá en su auto.

Cinco minutos después la veo aproximarse, abro la portezuela y me subo.

—¡Hola! —me dice con las manos en el volante.

—¡Hola Georgia! ¿Cómo estás? —cierro la puerta y me colocó el cinturón de seguridad.

—Muy bien. ¿Tú qué tal?

—Estoy hambriento —me río.

—Eso se arreglará pronto —pisa el acelerador y nos marchamos.

—Me parece perfecto.

—¿Puedo preguntarte algo? —me dice con curiosidad.

—Claro.

—¿Crees que algún día volverás a manejar?

—Bueno, no tengo idea. Me gusta pensar que eventualmente se pasará el miedo y podré hacerlo. Por lo pronto no tengo ni auto ni motocicleta, así que, aunque quiera intentarlo es imposible.

—Puedes manejar mi auto.

—Gracias, pero no estoy listo. He hablado de esto en terapia. Me he hecho a la idea de que al terminar de armar la motocicleta lo intentaré, ya no la usaré para andar en carretera por supuesto, pero para la ciudad será perfecta.

—¿Por qué no compras un auto mejor? —me pregunta y gira a la derecha con cuidado.

—Sí quiero comprarlo, sin embargo, por ahora no tengo dinero suficiente, han sido meses difíciles para mí. No trabajé en mucho tiempo y tú sabes, las cuentas avanzan, debía pagar mi departamento, el hospital, la rehabilitación, los servicios. Tuve que pedir un préstamo y tardaré en liquidarlo.

—¿La aseguradora no se hizo cargo de los gastos?

—Sí, parcialmente. Me dieron una pequeña cantidad por la motocicleta que quedó hecha pedazos. También me pagaron algunas cosas en el hospital, aunque muchas otras no estaban incluidas.

—Me hubiera gustado conocerte antes, para poder asesorarte sobre todo esto.

—Mi amigo Damián se encargó de eso al principio.

—Ya llegamos —me dice y detiene el coche—. Ten cuidado al bajar del coche, quedé algo pegada a la banqueta.

Ordenamos dos pizzas medianas; una hawaiana y una vegetariana. Las acompañamos con una copa de vino tinto y conversamos hasta que se nos hace de noche.

Últimamente solo tengo en mi mente a Georgia, al cocinar me pongo a pensar qué diría ella, en el trabajo aparece en mi mente de repente, su aroma a vainilla es inolvidable. ¿Será que estoy enamorado de ella?

Tres días después sucede algo inesperado, desde la comida en la pizzería no había visto a Georgia, los dos teníamos mucho trabajo. Así que, he pasado las tardes en el taller o en mi casa.

Lavo los trastes cuando escucho que alguien toca a mi puerta, me secó las manos con una toalla para ir a abrir. Desconozco quién puede ser, quizás el encargado del apartamento o algún vecino. Casi se me sale el corazón al descubrir quién está detrás de la puerta, nunca imaginé que podría ser la persona que está ahí frente a mí.

Es Mar, está de pie, sublime como siempre, con su anillo de bodas en su dedo anular, un bolso negro y el brazalete dorado que le di.

La dejo pasar, le ofrezco un té, ella acepta, entonces lo preparo. Cuando está listo se lo entrego, los dos estamos sumamente callados, hasta que al fin ella rompe el silencio.

—Jaret, te ves bien a pesar de todo lo que pasó.

—Gracias —me acomodo en el sillón—. Tú te ves bien también.

—Perdona que haya venido sin avisar, pero necesitaba saber cómo estabas.

—No hay problema. Estoy bien, ya lo ves.

—Espero no te moleste, Damián me contó lo sucedido. Me preocupé demasiado por ti, a pesar de que lo nuestro no terminó como esperábamos, compartimos muchos años y eres muy especial para mí —se detiene y da un sorbo a su té—. Estuve en el hospital, sé que no lo recuerdas. Al darte de alta quise esperar un tiempo antes de venir a verte para no ser inoportuna. Me alegro que ahora estés bien.

—Gracias, ha sido difícil, pero aquí sigo. ¿Cómo estuvo tu boda? —cambio de tema porque no me apetece hablar sobre eso y además porque tengo curiosidad por saber cómo le fue.

—Muy bien, fue un día muy bello.

—Me alegro por ti Mar. ¿Lo amas? ¿Eres feliz? —fue lo único que se me ocurrió decir, casi lo mismo que en nuestro último encuentro. Obviamente no me apetecía hablar de ese tema.

—Nunca amaré a nadie como lo hice contigo. Aun así, soy feliz.

—Si no lo amas, ¿porque te casaste con él? —le reclamo, aunque sé que no tengo ningún derecho de hacerlo por haberme ido.

—Jaret, a veces no es tan sencillo.

—Sí lo es, todo es simple. Si hubieras esperado un tiempo hubiera regresado por ti y hubieras vuelto conmigo, siempre pensé en ti.

—Jaret, tú me dejaste, ¿recuerdas? Elegiste a tu banda, me dijiste claramente que no te esperara —dice con un tono más alto de voz.

—Lo sé, me equivoqué, quería buscarte de nuevo en cuanto regresé, pero no lo hice porque me enteré de que seguiste con tu vida.

—¿Eso era lo que querías no?

—Sí, eso fue lo que te dije antes de irme, pero no me imaginé que encontrarías tan pronto a otro chico y mucho menos que te casarías.

—Jaret, tú me dijiste un día que no querías casarte ni tener hijos y yo siempre tuve claro que eso era lo que deseaba. No me culpes por seguir mis sueños, tu hiciste lo mismo.

—Lo sé, perdóname —me detengo para aclarar mi mente—. Es que me sorprendió como luego de tantos años juntos solo te tomó algunos meses decidir algo tan importante con alguien que me sacaba de quicio.

—No quise que sucediera de esa manera. Te diré la verdad. Nadie lo sabe, a excepción de Landon y nuestra familia —traga saliva y se toma un minuto para medir sus palabras—. Estaba embarazada por eso me casé.

Me sorprendí, era una noticia inesperada, pero cobró sentido la boda tan repentina y su distancia. La conocía muy bien para saber que lo daría todo por un hijo, incluso sacrificaría todo. Era momento de dejarla ir, aceptar lo que ella había decidido, alegrarme por la familia que había formado.

—Ahora entiendo, un pequeño es más importante que cualquier cosa. ¡Felicidades, serás una estupenda madre!

—Ya no lo seré, Jaret —se le quiebra la garganta—. Bueno… no por ahora, perdí al bebé en el

primer trimestre.

Sus palabras son como un golpe en mi tórax, se cómo debió sentirse en ese instante, me dan ganas de abrazarla, pero me detengo porque no sé si seré capaz de contenerme, además, ahora es esposa de Landon. Sus labios brillan hermosos a lo lejos, pero ya no me pertenecen, ya no tengo derecho a tocarlos.

—Lo lamento mucho —es lo único que se me ocurre decirle.

—Gracias —masculla con lágrimas en sus ojos—. Jaret, estoy aquí solo para decirte que me alegra que estés recuperado. Cómo te lo prometí un día siempre te amaré, a pesar de estar separados. Espero que encuentres a alguien con quien puedas ser feliz y si la amas creo que serás muy afortunado. Si existen otras vidas como algunos dicen, ojalá pueda encontrarme contigo de nuevo.

—Mar, sabes que siento lo mismo, te amaré toda la vida, no importa en dónde o con quien estés, siempre estarás en mi mente. Espera aquí, al volver de mi viaje te escribí una carta, la he guardado todo este tiempo y quiero entregártela. Si puedes escucha la canción de Kodaline, Moving on, mientras la lees, describe perfectamente lo que trato de decirte.

Corrí a mi habitación, abrí el cajón donde la había guardado, la desempolvé un poco, y regresé a la sala con Mar. Le di la carta, está ya tenía el sobre un poco amarillento, ella la tomó, la guardó en su bolso y antes de irse me dio un abrazo profundo, nos fundimos como antes, solo dos personas y el resto del mundo desvanecido.

Entonces me di cuenta que en ocasiones un abrazo es suficiente para revivir sensaciones ocultas de tu pasado, para recordar cuánto extrañas a alguien, para valorar lo que perdiste, para dejar ir, para comenzar de nuevo.

Capítulo 18

Fe ciega

Corro hacia la casa de Georgia, acabo de descender del autobús, hace veinte minutos me llamó, Rogelio lleva una hora tocando su puerta para que lo deje entrar, ella lo amenazó con llamar a la policía, pero él no le prestó importancia. Le dije que no se preocupara, iría lo más rápido posible, es domingo y no tengo trabajo en el taller por lo que podría ayudarla.

Me restan escasos metros para poder llegar, desde aquí vislumbro a Rogelio con un gran ramo de flores, golpea la puerta con los nudillos insistentemente. Subo los escalones del porche, Rogelio se percata de mi presencia, da media vuelta y ahora estamos frente a frente.

—¿Quién eres tú? ¿Qué haces aquí? —me empuja con su brazo libre.

—Eso no te incumbe. Es hora de que te vayas.

—¿Quién eres tú para correrme? —grita.

—Te lo digo amablemente. ¿Prefieres que llame a la policía?

—No le tengo miedo a ellos, mucho menos a ti —lanza las flores al suelo.

Con esas palabras encendió mi furia interna, regularmente soy pacífico, pero las personas como él me sacan de quicio. Entonces, lo tomo de las solapas de su costoso traje, lo empujo contra la pared, opone resistencia, lo lanzo hacia la calle y mientras se balancea le doy un puñetazo en la nariz. Está en el piso y sangra, toma unos minutos para recobrar el aliento, luego se levanta, trata de regresarme el golpe, pero lo esquivo, en ese momento se rinde, así que mejor se sube a su auto y se va.

Dentro está Georgia algo asustada, jamás había visto esa faceta mía, nunca imaginó que podría deshacerme de Rogelio tan fácilmente, de cualquier manera, aún tiene miedo de que tenga las agallas de regresar. La tomo entre mis brazos, puedo sentir su ritmo cardíaco acelerado en mi pecho, eso me produce una sensación placentera, me agrada la idea de protegerla. Al calmarse nos separamos, es lo más cerca que hemos estado uno del otro desde que nos conocimos. Puedo ver sus ojos esmeraldas, siento su aliento entrecortado, el silencio nos acompaña y de repente ella me besa. Sus labios son cálidos, suaves y dulces. Un remolino recorre todo mi cuerpo.

—Lo siento Jaret, me dejé llevar por el momento.

—No debes disculparte, fue lindo.

—¿Te gustaría quedarte a comer? Podemos hacer un picnic en el jardín de atrás.

—Me encantaría.

Georgia preparó unos emparedados de jamón, una limonada y otros aperitivos, la ayudé, sin embargo, honestamente, durante todo ese tiempo, no dejaba de pensar en lo que había sucedido. Todavía tengo el sabor de sus labios en mi boca, eso no me deja concentrarme, mucho menos lo hace escuchar su voz. Por primera vez, me imaginé junto a ella, me di cuenta de que lo nuestro no era amistad solamente, no era coincidencia, todo es real, aunque sea demasiado perfecto para ser cierto, mientras tanto me aferro a ella con fe ciega.

En un mantel de cuadros sobre el pasto colocamos todos los alimentos una vez que ya están listos. Tomamos un par de cojines y nos sentamos.

Durante media hora, comemos, hablamos y disfrutamos.

—Jaret, una vez mencionaste algo acerca de tener el corazón roto. ¿Estás mejor ahora? —suelta de la nada.

—Creo que sí, aunque quizás nunca lo sepa con certeza.

—¿Me contarías tu historia?

—Es muy larga, pero trataré de resumirla. Me enamoré antes de salir de la preparatoria de una chica, estuvimos juntos casi cinco años. Luego la dejé porque me fui de gira con mi ex banda, pero me arrepentí y cuando volví estaba decidido a recuperarla. Solo que ya era tarde ella comenzó a andar con otro, ahora está casada con él.

—Suena muy triste. ¿Era el amor de tu vida?

—Eso creía, ahora ya no lo sé. ¿Crees que pueda haber varios amores? —le pregunto.

—¿Amar a más de una persona en la vida?

—Sí.

—Lo creo posible. No creo que debamos limitarnos, tenemos capacidad para querer de diferentes maneras.

—Georgia…

—¿Sí?

—¿Crees en el amor a primera vista?

—No. Bueno, a veces sí lo creo, pero no me ha pasado. Quizás solo exista la atracción, pero no creo que sea amor. ¿Tú?

—No estoy seguro —le digo y me quedo pensativo.

—Rogelio dejó el ramo de flores en el porche, lo puse en agua, si quieres puedes llevárselo a tu mamá —cambia de tema drásticamente—. Solo no le digas quien lo compró —se ríe.

—Gracias, si se lo llevaré, así no se desperdician esas bellezas.

—Sabes, no tengo idea qué le veía. Ni siquiera me gustan los ramos de flores, es más romántico que te regalen una maceta con un retoño.

—Lo bueno es que te diste cuenta, a tiempo.

—Gracias a ti —me dice con una bella sonrisa.

—No agradezcas, fue el destino, Dios, coincidencia, el universo, como quieras llamarlo.

—Creo que fue todo eso unido.

—Sabes. Me gusta conversar contigo.

—A mí también, aunque a veces eres un nerd y dices cosas súper difíciles de entender. Pero me gusta escucharte y aprender de todo lo que dices.

—¿Te gustaría conocer mi departamento? ¿Ir a cenar alguno de estos días?

—Me encantaría.

Nos quedamos hasta que anochece, solo entramos a la casa porque los mosquitos nos atacan. Fue una de las mejores tardes de mi vida, nunca imaginé que volvería a sentirme de esa manera, mucho menos sin la presencia de Mar a mi lado.

Capítulo 19

Pedazos de papel

En unas horas Georgia llegará para cenar en mi departamento. No soy muy bueno en la cocina, solo sé preparar cosas básicas, por eso decidí hacer algo sumamente sencillo. Damián está aquí para ayudarme, es viernes y más tarde saldrá con Ana.

—Jaret, quiero conocer pronto a esa chica misteriosa de tus sueños —me dice mientras lava un sartén.

—Podemos salir a cenar en una cita doble si quieres.

—Me parece perfecto, tal vez la próxima semana.

—Muy bien, le preguntaré y te confirmo —bebo un poco de agua—. Hay algo que no te he contado.

—¿Qué es? Dime. Sabes que puedes hablar conmigo de cualquier cosa Jaret.

—Lo sé, te agradezco por eso. Hace varios días Mar estuvo aquí.

—¡¿Qué?! ¡¿Mar?! ¡¿Qué hacía aquí?!

—Me dijo que tú le contaste del accidente, que estaba preocupada por mí, que se alegraba de que estuviera recuperado y que había estado en el hospital. Solo eso.

—Efectivamente, ella fue a visitarte. Déjame decirte que no fue solo en una ocasión, estuvo a tu lado todo el tiempo, incluso algunas enfermeras pensaron que ella era tu novia, tu madre estaba contenta de verla tan seguido por ahí. La encontré una vez a un costado de tu cama, lloraba, sostenía tu mano. Cuando entré, trato de disimular y se fue de inmediato. No tengo idea de porque se casó con Landon, yo creo que ella aún te ama. No te lo había dicho porque tú la has pasado difícil, no quería hacerte ilusiones.

—Descuida, ahora ya no importa nada de eso. Por cierto, le di la carta que le hice cuando era más joven, con la intención de que supiera todo lo que llegué a sentir por ella.

—Hablando de eso, luego del accidente, vine a tu casa a buscar algunos documentos y me encontré con un desastre. La mesa en el piso, pedazos de papel tirados, no se tiene que ser muy astuto para saber qué contenían.

—¿Se lo mencionaste a alguien? —le pregunto consternado.

—No, ni siquiera a tu madre, mucho menos a Mar. Ya sufrían demasiado como para darles otro motivo —deja lo que hace y se recarga en la encimera con los brazos cruzados.

—Gracias Damián —le doy una palmada en la espalda—. Entonces, siempre supiste por qué conducía tan rápido ese día.

—Sí, pero no te culpo, ni a ella, estas cosas pasan, incluso sin motivo alguno, no las podemos evitar.

—Nunca te he preguntado. ¿Asististe a la boda de Mar?

—Sí, fue en noviembre, recibí su invitación a finales de octubre.

—¿Cómo se veía?

—Radiante, esplendorosa y bella. Aunque siempre la imaginé en el altar contigo, me pareció que fue una boda hermosa.

—¿Estaba feliz?

—Sí, mucho.

Eso era lo único que necesitaba saber, lo que en verdad importaba. Landon era un gran chico, si no estaba a mi lado, al menos ella merecía la máxima felicidad y eso lo podía lograr con él. Se me salieron un par de lágrimas que traté de ocultar sin éxito, de cualquier forma, no me importaba, porque Damián era mi mejor amigo, no teníamos secretos, él sabía cómo me sentía respecto a Mar y lo duro que era imaginarla con otro hombre.

Capítulo 20

Luz natural

Está a punto de llegar Georgia, estoy extremadamente nervioso, quiero que esté todo perfecto, no tengo idea de por qué me siento de esta manera, nos hemos visto varias veces a lo largo de estas últimas semanas y parece como si fuera la primera cita. Rocío loción por mi cuerpo al escuchar el timbre, me apresuro a abrir, respiro profundamente y giro el picaporte.

Lo primero que veo es su hermoso cabello, está preciosa como siempre, me paralizo un instante hasta que reacciono y la dejo pasar. Se sienta en el sofá, mientras le sirvo una copa de vino, por estar ensimismado casi derramo todo en la cocina, limpio con una toalla desechable las gotas que se cayeron y me dirijo a entregarle la bebida.

Conversamos acerca de los libros que nos gusta leer, ambos disfrutamos mucho este pasatiempo, nos inspira la forma en que las palabras pueden transportarnos a diferentes lugares con tan solo nuestra imaginación. Ella prefiere las novelas románticas, en especial si son de Nicholas Sparks o de Jane Austen, aunque también le agrada cualquier otro tipo de lectura, yo en cambio tengo como escritores favoritos a Edgar Allan Poe y a Mark Twain.

Sentimos hambre, así que nos vamos hacia el comedor para comenzar a cenar, no son unos majestuosos platillos, solo preparé una ensalada con aceitunas negras, macarrones con queso y unos filetes de carne de res marinados. Espero que sean de su agrado, porque comparada conmigo ella es una increíble cocinera.

Al parecer toda la comida le gusta, o al menos eso fue lo que me dijo, creo que me quedó aceptable la cena. Recojo los platos, luego me voy de nuevo a la sala para continuar con la charla.

Me pongo cómodo frente a ella, la observo durante un buen rato en silencio, ella sonríe y entonces yo le digo:

—Mi mejor amigo quiere conocerte, en la tarde estuvo aquí y me dijo que podemos salir en una cita doble la próxima semana, si tú quieres.

—Claro, me agrada la idea —cruza una de sus piernas y se acomoda en el sillón.

—Perfecto, mañana temprano le llamo para confirmarle.

—¿Le llevaste las flores a tu mamá?

—Sí. Se sorprendió porque no soy de regalar flores.

—¿En serio? Juraría que eres súper detallista.

—No, no lo soy —niego con la cabeza—. He aprendido a ser mejor en ese ámbito, pero no lo logró siempre.

—Creo que eres modesto.

—No, no lo soy. Soy un asco en esas cosas. Te confesaré algo, antes de mi exnovia era un mujeriego, no tomé en serio a ninguna chica, no me importaban sus sentimientos, solo me divertía y ellas disfrutaban de mi fugaz compañía.

—Eras joven, todos nos equivocamos a esa edad.

—Bueno en eso tienes razón, pero cuando me fui de gira hice lo mismo.

—Por ejemplo, yo anduve con muchos chicos rudos, esa clase que te rompe el corazón en mil pedazos sin remordimiento y que juega contigo.

—Vaya, al menos las chicas que andaban conmigo sabían que lo nuestro no era nada serio. Siempre me he considerado honesto, soy pésimo para mentir.

—¿Hace mucho que estás soltero?

—Depende de cómo consideres el tiempo —sonrío.

Georgia se queda pensativa, fija su mirada en la mesa de enfrente, luego me sorprende al decir:

—¿Te gustaría casarte algún día?

Me gusta que es muy directa, no tengo que intentar adivinar sus pensamientos, si ella quiere algo lo dice sin esperar. Hace mucho que no reflexiono sobre esta pregunta, la verdad es que nunca quise ser un hombre de familia, puede que el abandono de mi padre influyera un poco en mi decisión, no sé, era una cuestión que no me atraía. Mar me lo preguntó también un día, obviamente le dije que no me apetecía nada de eso, pude ver de inmediato su cara de decepción, porque ella siempre había soñado con una familia como en la que ella creció. Sin embargo, las experiencias te hacen cambiar de opinión y justo en este preciso momento no creo que sea una mala idea.

—Solía creer que no. Siempre me vi de viaje por el mundo con mi guitarra, pero ahora, desde el accidente, creo que sí. Solo lo haría con la chica correcta, si no la encuentro prefiero quedarme solo. ¿Y tú?

—Pienso de la misma manera que tú, no valdría la pena pasar tu vida al lado de alguien que no amas.

Permanecemos callados, como si pudiéramos escuchar los pensamientos del otro, no me gusta cavilar en el futuro porque los planes se echan a perder como si fueran una fruta a la intemperie. Sin embargo, en ese momento me imagino de la mano de Georgia, veo todas las cosas que

podemos construir juntos y por primera vez en mucho tiempo creo que puedo ser capaz de querer a otra chica que no sea Mar.

—¿Te gustaría escucharme tocar la guitarra? —interrumpo la tranquilidad del silencio de repente.

—Me encantaría.

—Aprendí desde pequeño, me fascina hacerlo, fue uno de los motivos por los que no entré a la universidad, quería dedicarme a la música, sin embargo, mi sueño se vio interrumpido. Luego del accidente tardé muchísimo tiempo en recordar, me esforcé, comencé desde cero, pero al fin logré volver a usar este mágico instrumento. Todavía estoy bajo de nivel, poco a poco lo retomaré, espero te agrade lo que vas a oír en unos momentos.

Me levanto para sacar la guitarra clásica de su funda, me vuelvo a sentar, la coloco sobre mí regazo y comienzo a tocar una famosa canción que me ha acompañado en esta soledad, The night we met de Lord Huron. Es una melodía muy relajante, te transmite paz a pesar de tener una letra tan triste, porque te hace comprender que los recuerdos son dolorosos, pero vale la pena revivirlos. Mientras me pierdo en el sonido, veo de reojo a Georgia, siento el poder de la música en su cuerpo, emite una luz natural a pesar de estar tan oscuro alrededor, son rayos de sol que han llegado a iluminar mi vida. Entonces comprendo que es hora de arriesgar, de dejar los miedos atrás, de empezar de nuevo a su lado.

Las vibraciones de las cuerdas nos conducen a un pasaje desconocido, pero a ella le gusta lo que escuchan sus oídos y a mí me encanta que se deje llevar por el movimiento de mis manos.

Capítulo 21

Tiza color pastel

Me la pasé de maravilla en mi departamento con Georgia, cada minuto me convenzo más de que me enamoro de ella, ya que no puedo dejar de pensarla. Sueño con volver a tocar sus delicados labios y aunque tengo miedo estoy seguro de comenzar una relación. Esta vez quiero hacer las cosas bien, tengo la intención de mejorar, de ser un hombre mejor, el que no pudo serlo para Mar. Por eso llamo a Damián, él sabe qué debo hacer para convencerla de estar a mi lado. Tengo algunas ideas, pero siempre dos cabezas piensan mejor que una.

Damián está de acuerdo conmigo, dice que ya me había tardado, que cualquiera de mis propuestas es buena, no sabe exactamente cuál elegir, así que le pasa el teléfono a Ana, ella es mujer y seguramente sabrá mejor lo que le gustará.

—¡Hola Jaret!

—¡Hola Ana! Ya te explicó Damián lo que planeo. ¿Cuál es tu opinión?

—A las chicas nos gustan los pequeños detalles, algo que nos haga sentir amadas, solo sé auténtico y verás que ella te dirá que sí.

—Tengo dudas sobre esto, ya no somos adolescentes, que tal que me veo ridículo.

—Para el amor no hay edad, solo sé tú mismo.

—Gracias, por todo Ana. Nos vemos a mitad de semana para salir a cenar y presentárselas por fin.

—No hay nada que agradecer Jaret. Me muero de ganas de conocerla, presiento que seremos buenas amigas.

Corto la llamada, estoy pletórico, hoy mismo le preguntaré, no esperaré ni un minuto más, la vida es demasiado corta para malgastarla con indecisiones. Es mejor arriesgar y perder, que jamás haberlo intentado.

Estoy afuera de la casa de Georgia, compré un cactus en una maceta pequeñita. Sobre la banqueta escribo con tiza color pastel “¿Quieres ser mi novia?”, y en el puntito de la última “i” colocaré el cactus. Al fin he terminado, me apresuré para no ser descubierto por ella, sé que está en su casa porque le pregunté por mensaje, no obstante, no tenía la certeza de que permaneciera todo el tiempo dentro. Ahora le llamo, uno, dos, cinco tonos, no contesta, tal vez, está bañándose, le enviaré un simple mensaje de que se asome a la ventana, mientras esperaré escondido detrás

de los árboles.

Tarda diez minutos en asomarse, su cabello está mojado, probablemente mi suposición era correcta. Camina con cuidado, no tiene idea de que encontrará, se aproxima un poco más. Lo primero que percibe es el cactus, después lee con cuidado lo que está pintado en el suelo, una sonrisa se dibuja en su cara. Saca su celular, me llama, entonces salgo de mi escondite a encontrarla, la abrazo por detrás, y al soltarnos le doy un libro titulado Mensaje en una botella, de su autor favorito y recito una frase que a mi juicio es encantadora.

—"Tú, mi amor, eres el viento que no supe prever y que ha soplado con más fuerza de lo que nunca hubiera imaginado. Tú eres mi destino". —aclaro mi garganta—. ¿Quieres ser mi novia?

—Sí, sí quiero ser tu novia Jaret —da unos pequeños brinquitos y se abalanza sobre mí.

Después de escuchar su respuesta me siento el hombre más feliz de la tierra, nos abrazamos fuerte, nos soltamos, nos miramos fijamente y nos besamos. La necesitaba desesperadamente, algo desconocido nos había unido, ahora no dejaré que nada nos separe. Tengo otra oportunidad de amar, cuando pensé que moriría con el corazón destrozado. Antes de conocer a Mar era como una escala musical en modo locrio; tétrico y sombrío. A su lado me convertí a un modo jónico; lleno de alegría. Al separarnos pasé a un modo eólico; muy oscuro y melancólico. Ahora con Georgia resueno en modo lidio, porque todo es mágico, esto que nos conecta esta fuera de otro planeta, rompe las barreras que un primer amor siempre lleva consigo.

Terminamos de cenar junto a Damián y Ana, nos la pasamos de maravilla. Georgia se unió a la conversación fácilmente, al parecer tiene muchas cosas en común con la novia de mi mejor amigo, eso me hace muy feliz. Pretendemos hacer más seguido este tipo de reuniones, porque nos hacen sentir bien, te reinician la vida con tan sólo unas horas de conversación y risas.

Caminamos por la ciudad con las manos entrelazadas, 54 huesos en contacto porque cada mano humana posee 27. Siento la frescura de la noche sobre mi piel. Nos detenemos para recargarnos en un barandal, observamos el plenilunio con un brillo cegador, a pesar de que es imposible y de que se necesitarían un millón de lunas para igualar el resplandor del sol, esta noche se ha lucido y ha iluminado nuestro sendero. Espero revivir este sentimiento al lado de Georgia en 29.5 días más. Ahora solo quiero estar cada minuto de mi vida tomado de su mano.

Capítulo 22

¿Y si bailamos?

Es domingo por la mañana, iremos a desayunar a casa de mi madre. Espero a Georgia afuera de mi departamento, transcurre un corto periodo de tiempo y la veo llegar. Se estaciona, se baja del auto y se cambia al lugar del pasajero. Me asomo por la ventanilla y le pregunto qué es lo que sucede.

—Jaret, es tu turno de conducir. ¿Tienes licencia?

—Sí, pero…

—Perfecto —me interrumpe—. Sé que dirás aún que no estas listo, pero no acepto eso como respuesta, porque jamás lo estarás. Anda sube, llévame a conocer a tu mamá, inténtalo al menos, si no puedes te detienes, no pasará nada.

Dios, amo tanto que haga eso, es muy espontánea y visceral. Me empuja a superarme a no quedarme en mi zona de confort, me acepta con mis debilidades, me escucha detenidamente, me mira tan profundamente que hasta puedo sentirla cuando lo hace.

Subo al coche nervioso, inhalo, lo enciendo con cuidado, tomo el volante, las manos me tiemblan un poco, ella posa su mano sobre mi hombro, me da confianza, exhalo y avanzo lentamente. Aunque no recuerdo mucho del accidente, desde que salí del hospital he tenido miedo de que me vuelva a ocurrir algo similar. He trabajado en terapia para superar el estrés postraumático pero los resultados son paulatinos. Creo que está en la naturaleza de los seres humanos sentir el dolor de una quemadura, aunque ya haya sanado.

Llegamos a salvo a casa, nunca creí que sería tan complicado volver a manejar, con solo pensar todo lo que me ha costado volver a la realidad me entra una ansiedad incontrolable que no sé si algún día se irá de mi cuerpo.

Mamá ha preparado un desayuno que se ve delicioso, saluda a Georgia, nos conduce al comedor y comienza a servir mientras le ayudo a partir un panqué de chocolate que trajo Georgia como postre. Comemos lentamente mientras conversamos, al parecer mi madre está complacida con mi nueva novia. Imaginé que tendría recelo hacia ella ya que se llevaba de maravilla con Mar, sin embargo, me equivoqué, está feliz de que vuelva a darle una oportunidad al amor.

Terminamos de almorzar, en la cocina lavo los platos, ellas platican en la sala mientras beben un té negro. Desde aquí logro escucharlas, han hablado de gastronomía, de series de televisión, de maquillaje y al parecer ahora mismo comentan algo sobre mí.

—Georgia, me alegra que hayas conocido a mi hijo, cuando me contó su historia no podía creerlo, pensé que alucinaba.

—Estoy complacida de haberlo encontrado de esta manera tan extraordinaria.

Ahora que lo escucho de sus bocas me parece más delirante. Quién iba a decir que un incrédulo como yo sería testigo de algo tan excepcional como conocer a una chica maravillosa en estado de coma. Creo que nadie me creería, tendrían que haber sido testigos para asegurarse de que fuera real.

—Desde el accidente ha sufrido mucho, muy pocas veces lo había visto tan feliz como ahora, te agradezco por hacer eso posible.

—Él ilumina mis días, me sacó de un rincón oscuro en el que me encontraba, le debo mucho.

—Las relaciones son muy bellas, aunque a veces son complicadas, es difícil mantenerse juntos, no tengo idea de a dónde los llevará el destino, sin embargo, te pido que siempre seas honesta con él.

—Descuide siempre lo seré.

Las palabras de Georgia resuenan en mi cabeza, la quiero, lo empiezo a hacer con toda la fuerza que me es posible. Todo ha ido demasiado rápido, es como si estuviera aún montado en mi motocicleta, pero esta vez estoy seguro de que deseo mantenerme en esa carretera desconocida para enfrentar el futuro junto a ella.

Hemos planeado estar todo el día juntos, estamos a punto de entrar a una galería de fotografía, me gusta contemplar las diferentes imágenes que se pueden captar con una cámara y un buen fotógrafo, desde luego; te transmiten emociones, como muchos dicen: solo con verlas sientes que te hablan. Georgia también está emocionada, es la primera vez que viene a una exhibición de este tipo. Recorremos el lugar lentamente, en silencio, comentamos de vez en cuando aspectos que nos parecen interesantes, es como si por arte de magia nos transportáramos a esos lugares y nos perdiéramos en el tiempo sin importar absolutamente nada.

Al salir nos dirigimos a la plaza más grande de la ciudad, le compro un algodón de azúcar. Como si fuera una niña pequeña, sus dedos se manchan de colorante rosado, pero a ella no le importa y sigue comiendo. Nos sentamos en los escalones para disfrutar de los músicos y bailarines callejeros. No necesitamos más, lo simple es lo mejor, su compañía es suficiente para hacer de mis momentos recuerdos inolvidables. Estoy ensimismado cuando de repente se levanta, me toma de la mano y me jala para que baile con ella. Me niego con la cabeza, tengo dos pies izquierdos, en los conciertos solo me limitaba a tocar mi guitarra. Ella insiste, así que me pongo de pie y comenzamos a bailotear en la calle. Sin importarnos las miradas desconocidas, disfrutamos de la música. Somos dos locos al ritmo del viento, dos corazones que laten coordinadamente, dos cuerpos atraídos por la fuerza gravitacional. Se detiene la melodía, páramos, nos reímos sin parar y nos marchamos a casa.

Vamos ya de regreso, Georgia conduce ahora. No me había dado cuenta de lo hermosa que luce con el reflejo de los faros de otros coches, podría quedarme una eternidad así, mirándola

mientras mueve el volante. Me entran ganas de besarla. No me bastan todos los que nos hemos dado, siempre me deja con ansias, a la espera del siguiente. Ella de reojo descubre que la contemplo y se sonroja. Nuestras voces están calladas, pero nos comunicamos perfectamente.

Casi al llegar a mi departamento ella me dice:

—Jaret, me encantas —sus mejillas se ruborizan—. Eres un hombre increíble, contigo puedo ser yo misma, no tengo miedo a que me juzgues porque siento que nos conocemos desde siempre. Te quiero muchísimo, agradezco que estés en mi vida. Aunque sé que esto no durará para siempre, disfrutaré al máximo el tiempo que nos dé la vida para compartir.

Le tomo su mano derecha y le beso sus nudillos suavemente, necesito más días como estos, en los que cada instante a su lado se volatilice como una botella de acetona abierta. Sé muy bien que no hay garantías en el amor, mucho menos en este camino en la tierra, no obstante, en este momento tengo ganas de desafiar a la naturaleza, para quedarme más de un siglo junto a ella.

Capítulo 23

El bosque

Hoy se cumple un año del accidente, tengo muchas cosas que agradecer, esta segunda oportunidad me ha llenado de momentos maravillosos e invaluables. El camino para llegar hasta este punto ha sido arduo, pero ha valido la pena. No soy el mismo hombre de antes, se puede notar esto incluso en las fotografías del pasado, tal vez es verdad que dentro de todos los sucesos malos siempre hay algo bueno que puede rescatarse.

Estoy en el bosque con Georgia, celebraremos este día alejados del bullicio de la ciudad y acamparemos rodeados de la naturaleza. Es un día especial para ambos porque si no hubiera estado en coma, quizás jamás la habría conocido o todo sería diferente.

Encendí una fogata para mantenernos calientes, aún no es invierno, pero el clima está lo bastante frío como para congelarse si te encuentras al aire libre. Trajimos una casa de campaña grande, almohadas, cobijas, una radio, salchichas, agua, bombones, bocadillos y otras cosas indispensables para pasar el rato.

La calma que se siente aquí no se compara con cualquier otro lugar, te hace desconectarte de la cotidianidad agitada, es como un ritual para reiniciarte.

Abrazados frente al fuego, observamos las diferentes formas de las llamas, es hipnotizante este fenómeno, desearía estar toda la vida de esta manera. Georgia acaricia mi cabello, sus manos son cálidas, me provocan un hormigueo cada que me tocan. Al estar tan cerca de ella puedo percibir su aroma, lo inhaló mientras cierro los ojos e intento grabarlo en mi memoria para llevarlo siempre conmigo.

El atardecer pinta el firmamento y nos regala un paisaje etéreo. Ya bailamos alrededor de la fogata, nos reímos, lloramos de felicidad. Es hora de cenar, así que asamos unas salchichas en el fuego mientras mordemos unos emparedados de jamón, no es un restaurante lujoso, sin embargo, los alimentos son deliciosos y la compañía vale más que el oro. Estamos satisfechos, la luna nos alumbra, los sonidos del bosque nos acompañan, el viento emite un silbido extraño, percibimos algunos animales a lo lejos, así que nos encerramos en la tienda.

Tenía muchísimo tiempo que no acampaba, sé que una vez lo hice con mi padre, pero era muy pequeño no recuerdo absolutamente ningún detalle. En la primaria fuimos un par de veces, con la banda dormimos así en múltiples ocasiones antes de tener dinero para pagar un hotel en todas las giras a las que asistíamos. Fueron las únicas veces, pero nunca había sido tan especial como lo es hoy.

Cerramos la puerta de tela, nos acomodamos, me recuesto de lado sobre mi brazo, de esta

manera puedo verla perfectamente. Ella sonríe, es hermosa como siempre, es mi novia, no puedo creerlo. Me besa delicadamente, disfruto sus labios húmedos, termina, sonríe y me mira. Entonces la beso apasionadamente, ella me corresponde, nunca imaginé que nuestras bocas encajaran a la perfección. Nos perdemos en la inmensidad, nos transformamos en dos llamas más junto a la fogata. No nos detenemos hasta que el sol vuelve a salir por el oriente.

Temprano tomados de la mano damos un paseo por la vereda hasta llegar a un río donde el agua es cristalina.

—¿Alguna vez has subido a un árbol? —pregunta Georgia.

—No, fui un niño de ciudad, así que no. ¿Qué hay de ti?

—Tampoco —me voltea a ver con una mirada traviesa, sé lo que piensa.

Antes de decir otra cosa ella corre hacia el árbol más cercano, es muy bello y demasiado alto. No sé mucho de naturaleza así que no tengo idea de que especie es. Se abalanza en una de las ramas y luego de varios intentos logra subir.

—¡Ten cuidado! —le grito desde abajo.

—¿No te vas a quedar ahí, Jaret?

Me reta y acepto, así que hago lo mismo para encontrarme con ella en las alturas. Cuando la alcanzo sacudo mis manos de los restos del tronco que se han quedado en mis palmas, intento decirle algo, pero la vista desde ahí me deja perplejo, así que solo observo la verde belleza de mi alrededor.

—Sabes, estás loca, pero eso me encanta de ti —le susurro al oído una vez que hemos bajado.

Nos tomamos algunas fotografías junto a la sublime vista, tal vez después las publiquemos en las redes sociales o pensándolo bien, mejor las guardaremos para nosotros, así serán como un íntimo secreto.

Por la tarde recogemos todo y nos marchamos. En el camino nos detenemos a comer unas hamburguesas, son mi comida favorita y con el ejercicio de la mañana me encuentro famélico.

—¿Pediste tres Jaret?

—Sí. ¿Te sorprende?

—No creo que te las termines, en este lugar las hacen muy grandes.

—¿Quieres apostar? —le digo con una sonrisa intrépida.

—¿Qué apostarías?

—Mmm… no sé. Déjame pensar.

—Bueno si te las terminas yo pierdo y te tendría que invitar a cenar al lugar que tú quieras. Pero si dejas, aunque sea un pedazo de lechuga tienes que llevarme a dar una vuelta en tu motocicleta en cuanto la tengas reparada. ¿Qué te parece?

—Es una propuesta razonable y cómo vas a perder acepto.

Me termino todo lo que pido y además compró una malteada de postre, Georgia se sorprende y acepta su derrota. Limpiamos la mesa y volvemos a casa.

Capítulo 24

Príncipe

Iremos al cine, antes no era aficionado de éste, pero ahora con Georgia voy regularmente. Las películas son arte, me gusta la música que eligen para que cada escena quede real, los contrastes entre las emociones y las melodías son increíbles. Nos turnamos para elegir a cuál función entraremos, así podemos ver de diferentes géneros y ambos estamos contentos.

Es viernes, el centro comercial, está lleno, a muchos les agrada disfrutar de su tarde de fin de semana de compras o simplemente con un buen helado en este lugar. Compramos los boletos para la siguiente función que comenzará en media hora, mientras tanto, damos una vuelta por los alrededores para matar el tiempo. De pronto, cerca de la zapatería veo una cara conocida, a medida que se aproxima puedo observar claramente de quién se trata, es Mar de la mano de Landon. Nos topamos frente a frente, nos saludamos con un movimiento de las manos, luego seguimos cada quién con nuestro curso. Ella está hermosa, a pesar de que ha pasado el tiempo, es como los buenos vinos. Landon se ve diferente, ya no tiene la tierna mirada gentil, ahora puedo ver rabia y odio en sus pupilas.

Este encuentro fue muy distinto al de hace unos años, no sentí esa extraña sensación de emoción en mi estomago al verla, ni esa ansiedad por tocarla, tampoco surgió una pizca de celos, en lugar de esto, experimenté tranquilidad, desconozco cuándo sucedió esto, quizás estar con Georgia me ha cambiado. Sin embargo, me alegra verla, le sonrío porque ella siempre tendrá un lugar especial en el cajón donde guardo con cariño a todas las personas importantes de mi vida.

Luego de encontrárnoslos, Georgia me pregunta, quienes eran, me pongo un poco nervioso, porque no creo que sea el momento indicado para hablar sobre mi exnovia, así que solo le respondo que más tarde al salir del cine le explicaré de donde los conozco. Puedo notar algo de incomodidad en Georgia. Mientras estamos en la sala, en lugar de poner atención a la historia, está ensimismada, con su mirada perdida, no sé si preguntarle si se encuentra bien o ignorarla hasta que salgamos.

No he hablado, le he dado espacio, a veces también eso es necesario.

Ya en el auto, la cuestiono acerca de su comportamiento extraño y su silencio desconocido.

—¿Te sientes bien?

—Sí. ¿Por qué lo dices? —se coloca el cinturón de seguridad.

—Durante la película te noté perdida y ahora mismo estás muy callada.

Georgia no dice nada, sostiene el volante del auto y se queda pensativa, tal vez intenta buscar las palabras correctas, pero tengo una idea de lo que dirá.

—Es por la chica que saludaste. No tengo celos ni nada por el estilo, pero me desconcertó la manera en que te observó, como si fueras un príncipe o alguien famoso. Vas a decir que exagero, pero esa fue mi percepción.

—Georgia no tienes nada de qué preocuparte —sonrío con picardía—.

—Jaret, no te burles, esto es en serio.

—¿Un príncipe? Yo no soy nada de eso, solo si quieres lo seré para ti —me río.

—¡Ya, detente! Hablo en serio.

—Está bien, lo siento. No quise aclararte nada antes porque no era un momento adecuado. La chica es mi exnovia, ya te había hablado sobre ella. ¿Recuerdas? Nos conocimos muy jóvenes, fue mi primer amor, la dejé por irme de gira con la banda y ella inició una relación con el chico que iba a su lado, ahora están felizmente casados. Desde que nos separamos solo la he visto tres veces, de manera casual, ya es parte de mi pasado. No tienes de qué preocuparte.

—Lo siento tanto, Jaret. Pero es que su rostro me dejó pensativa, imaginé cosas terribles, tal vez es parte de lo que viví con Rogelio, desconfío de cualquier mínimo detalle.

—Conmigo no debes tener dudas, siempre te seré fiel, no por obligación sino porque me nace hacerlo. Las relaciones necesitan de confianza y comunicación, si alguna vez algo te molesta no dudes en hacérmelo saber.

—Gracias, Jaret —se inclina hacia mí y me planta un tierno beso.

Nos reímos al terminar de conversar, la entendía cien por ciento, yo mismo me volví loco al ver a Mar con Landon. Los celos son emociones peligrosas, invaden tus pensamientos con ideas que pueden o no ser ciertas, pero tienes la opción de darles el poder necesario para actuar en ti o de reprimirlos hasta encontrar la realidad. Ahora lo sé, es tarde, pero de no haberlo aprendido seguiría dentro de un pozo profundo, sin salida.

Capítulo 25

Una vuelta por la ciudad

Cuando menos lo esperé habían transcurrido ya ocho meses, el tiempo carece de sentido al estar con Georgia, no existe, no lo puedo percibir, hasta que algún detalle me hace ver todas las semanas que han quedado atrás.

Tengo una sorpresa preparada para ella. Recién terminé de armar mi nueva motocicleta, la probé durante algunos días alrededor de la colonia, al principio tuve mucho miedo, me costaba respirar, no podía ni encenderla, pero, mantuve la calma y poco a poco volví a conducir como antes del accidente.

Me dirijo a su casa, no le avisé que iría, pienso llamarla y que ella vea por sí misma lo que he logrado. Compré dos cascos coordinados de color rojo con blanco, así podremos ir iguales a cualquier lugar. Aunque no estoy seguro si le gustará andar en motocicleta, imagino que sí, porque ella es intrépida, no les teme a las nuevas experiencias.

Me estaciono justo frente a su casa, saco mi celular y la llamo, al tercer tono contesta, le digo que estoy afuera, le parece extraño ya que no habíamos hecho ningún plan, además al visitarla siempre toco su puerta, la tranquilizo y sin hacer más preguntas sale. Desde lejos puede verme de inmediato montado en la motocicleta, su rostro se llena de alegría y sorpresa; entiende completamente lo difícil que ha sido para mí volver a la normalidad, está orgullosa de lo que he logrado en tan poco tiempo, sus expresiones reflejan todo esto. Se aproxima velozmente y me envuelve con un gran abrazo, huelo el bello perfume de su cabello, mi tacto percibe la calidez de su cuerpo, es el mejor premio que pude haber recibido, después de este tormento.

—Al fin voy a cumplir mi apuesta —le digo con el propósito de confundirla.

—Pero tú ganaste, ¿no lo recuerdas? Ya te pagué la cena que te debía.

—Lo sé, solo quiero cumplir también, aunque haya ganado.

—¡Ay si! Muy solidario de tu parte. Anda, menos charla, estoy ansiosa por subirme.

Le muestro su casco, sin dudarlo, se lo pone y se coloca en el espacio trasero, me toma de la cintura, ahora todo está listo para ir a dar un paseo. Ha transcurrido mucho tiempo desde la última vez que estuve en una motocicleta con una chica, había olvidado el hermoso sentimiento de trasladar a alguien más no sólo en sentido literal, sino también de otra manera, porque la combinación de la velocidad y el viento te transportan a una dimensión diferente. Te sientes libre, como si volaras, con la diferencia de que sigues en el suelo. El roce de los brazos de Georgia sobre mi cuerpo me hace sentir poderoso, no es que sin ella no sea nada, es todo lo

contrario, en su ausencia estoy completo, pero con ella soy mejor, un hombre que antes no existía.

Hace algunos días, mientras me duchaba, pensé en lo hermoso que hemos creado, esta vez no quiero echarlo a perder, no pienso cometer ningún error, porque creo que ella es la chica correcta con la que me gustaría pasar el resto de mi vida. Todavía es muy pronto para preguntarle lo que piensa acerca de esto, pero en cuanto lo crea conveniente sacaré a relucir el tema. No hay prisa, solo dejaré que fluyan las cosas y que el futuro arribe de repente.

Tal vez estos pensamientos han llegado a mí porque Damián me confesó que planea proponerle matrimonio a Ana, cree que es hora de dar el siguiente paso en su relación. Pienso que está en lo correcto porque han sabido compenetrarse de una manera increíble y lo más importante es que siguen enamorados igual que el primer día. Me encantará ver esta nueva faceta en su relación, porque ellos han sido dos personas muy importantes en mi vida, si no los hubiera conocido no estaría aquí, no habría podido superar ningún obstáculo, por eso me alegra bastante que vayan a unir sus vidas. Su felicidad siempre será la mía, y siempre estaré para apoyarlos en lo que requieran, ahora es mi turno de retribuir un poco de lo que han hecho conmigo.

Luego de una vuelta larga por la ciudad, regresamos a casa de Georgia, quizás encarguemos algo de comer o si ella lo prefiere cocinaremos algo sencillo para terminar el día de la mejor manera.

Al terminar de cenar, nos sentamos en el suelo de la sala, la abrazo por la espalda y ella con su móvil reproduce una canción. Mis ojos se comienzan a llenar de lágrimas, hace mucho que no escucho esa melodía, recuerdos del pasado se filtran por los escondites de mi cerebro y sueños rotos vuelan por el aire.

—¿Te gusta? Sé que últimamente no te apetece hablar sobre tu banda y lo que sucedió, pero cuando te busqué salió está canción y la verdad me ha encantado —me explica Georgia.

Las palabras se esconden detrás de la garganta, saber que la banda ha continuado sin mí y que la “Guerra fría” sea su canción más popular, me provoca emociones encontradas. Luego del accidente consiguieron a un guitarrista suplente, como mi regreso se alargó se quedó de forma permanente, no he hablado con ninguno de ellos, no quiero buscarlos ni deseo saber porque no me apoyaron. Tal vez, nuestro distanciamiento fue una señal para darme cuenta de que mi camino era distinto y descubrir que algunas veces existen personas que crees que son tus amigos, pero no lo son. Y duele, porque eres testigo de cómo las memorias se desvanecen, porque dejar ir no es tan sencillo como parece.

Después pienso en Mar, mi primer amor, mi dulce chica que dejé abandonada por buscar el éxito y me arrepiento de no haber sido lo que ella esperaba de mí. Pero a la vez Georgia se cuela en mi mente, y comprendo que sin ninguno de mis errores ella no estaría en este preciso momento conmigo, entonces todo ha valido la pena. Tuve que soltar vínculos preciados, pero ahora ya no importa.

Ella me mira, busca una respuesta, pero en lugar de hablar le planto un beso suave en la comisura de sus labios. Su sabor es adictivo, no me detengo, ella me pide que no lo haga y entonces nos perdemos en la inmensidad de la noche.

Marcamos nuestros cuerpos con la tinta del amor que crece entre la bruma de dos corazones rotos.

Capítulo 26

Ella regresa

¿Alguna vez han tenido la extraña sensación de que todo es demasiado bueno para ser verdad? Te inundan las dudas al pensar que solo se necesita un instante para que en cualquier pestañeo se destruya todo, que la felicidad es una utopía porque en este mundo no hay nada perfecto. Hoy me pasó, estoy consciente que en las relaciones hay rachas malas, que en ocasiones es necesario sobrepasar obstáculos inesperados, pero me da miedo que eso nos ocurra a nosotros. Sí, soy un cobarde, no quiero perderla, me aterra la idea de que nos separemos, todo ha sido tan hermoso, que por momentos pienso que todavía estoy en coma.

Trato de dejar a un lado estas inclinaciones negativas y sigo con mis labores cotidianas. Volver a la rutina luego de estar en el hospital por un tiempo fue pesado, quien me diga lo contrario se equivoca porque involucra hacer pequeños esfuerzos cada día, invertir ganas sin motivación y no cualquiera lo logra. Trabajar en el taller me ha ayudado, me encanta, paulatinamente aprendo más y me agrada la idea de dedicarme toda la vida a esto.

Mis ojos están cansados y apenas es la una de la tarde, así que me recuesto por un momento para recargar energía, porque me espera una larga tarde. Transcurre media hora, me levanto, voy a la cocina a prepararme un batido de plátano, de pronto escucho que tocan mi puerta, desconozco quién puede ser. Me enjuago las manos, las seco rápidamente y abro la puerta. Mi corazón se detiene por un instante al ver ese rostro tan familiar, Mar está de pie, tan linda como siempre. La invito a pasar, le ofrezco algo de beber, pero lo rechaza. Se sienta, respira profundamente, traga saliva y comienza a hablar.

—¡Hola, Jaret!

—¡Hola!

—Disculpa que me haya tomado el atrevimiento de venir a tu casa otra vez.

—No hay problema, siempre serás bienvenida, ya lo sabes —le digo mientras colocó un cojín detrás de mi espalda.

Está hermosa, no has cambiado absolutamente nada desde la última vez que la vi. Mientras la contemplo a la distancia me percato de que siempre la voy a querer sin importar lo que suceda. Tal vez ese es el secreto de los grandes amores, de las almas gemelas, del amor de tu vida, o de ese tipo de cosas de las que hablan los poemas, perdurar con la misma intensidad a pesar de los años. Al fin he aceptado que no podremos estar juntos y que mi vida le pertenece a otra persona, nuestros caminos ahora van por distintos rumbos.

—Gracias, me alegra que todavía vivas en este departamento, no sabía si te habías mudado a otro lugar —dice Mar sonriente.

—Algunas cosas no cambian.

—Lo sé. Bueno, quizás te preguntes por qué estoy aquí, la verdad es que no tengo una buena razón, paso un momento complicado y… solo tenía ganas verte.

—Puedes venir cuando lo necesites, eso ya lo sabes —sonrío.

—Quiero disculparme, por olvidarte tan rápido. La verdad jamás lo hice, fui una tonta por precipitarme a comenzar una relación con alguien más —frota sus manos con nerviosismo, se detiene un poco y luego sigue—. Tú siempre serás el amor de mi vida, me di cuenta de eso demasiado tarde.

Sus palabras me caen como un balde de agua fría, si supiera que haberme ido es de lo que más me arrepiento todo sería distinto, pero no puedo decírselo porque mis palabras podrían lastimar a Georgia, ahora ella es la única chica que amo y que me importa.

—No debes pedir perdón Mar, ni siquiera estábamos juntos, yo terminé con todo —le explico.

—Sí, lo sé, pero necesitaba decírtelo, esas palabras me han matado por guardarlas en mi garganta. Me arrepiento tanto de mis decisiones, siempre quiero volver al pasado.

—Deja de atormentarte, no puedes cambiar nada. Quizás nos conocimos en la época equivocada, suele pasar con frecuencia en muchas relaciones. No te lamentes, todo lo que hiciste fue porque pensaste que era lo mejor para ti en ese momento.

—Gracias Jaret. Sabes, creo que has cambiado.

—Soy el mismo, solo que los años me han enseñado a pensar de diferente manera.

—Me pasó lo mismo, aprendes de las experiencias a medida que creces. Ahora me doy cuenta que fue un error casarme con Landon. Mientras estuve a su lado no dejaba de pensar en lo que hubiera sucedido si no te hubieras marchado, por lo que no me permití amarlo y le hice mucho daño.

Mar habla de Landon en pasado, ¿será que terminaron? No sé si quiero saber la respuesta, así que mejor no le pregunto nada al respecto.

—Landon, es responsable de sus decisiones, no te culpes por eso, él eligió quedarse. Ahora disfruta de su compañía.

—Jaret, nos hemos separado —deja de hablar, una lágrima se escurre por sus mejillas y ella no se molesta en limpiarla—. Pronto estaremos divorciados, comenzaré mi vida desde cero. Sé que tú estás ahora con alguien más o al menos, la última vez que te vi lo estabas. Te veías muy enamorado, eso me alegra y a la vez me destruye porque lo único que quiero hacer ahora es estar a tu lado. Jamás he amado a alguien como a ti, pero quiero que seas consciente de lo profundo

que llegaste a mi corazón. Mi puerta siempre estará abierta por si decides volver, si no la amas no cometas el mismo error que yo.

Me derrumbo, porque a pesar de haberle hecho tanto daño, ella aún me quiere y otra vez no puedo darle nada a cambio. Mi alma le pertenece a otra mujer, no tengo ojos para nadie más, ni siquiera para Mar, la chica que me hizo ser mejor y que robó mi corazón poco a poco. Me duele demasiado saber que le fallaré de nuevo, ella conoció mi peor versión y no se merece esto.

Ni siquiera considero regresar con Mar porque lo que tengo con Georgia es de otro planeta. El amor y la pasión que desbordo por ella no se puede comparar con el cariño que siempre le tendré a Mar. Así que me cuesta un poco contestarle, no quiero romperle el corazón por milésima vez, pero tengo que hacerlo.

—Mar, esperé tantas noches a que llegara este momento, en lo único que pensaba era que algún día tocarías mi puerta como hoy lo has hecho, y me dirías que regresarías a mi lado. Siempre quise disculparme por la manera en que te dejé, porque te amé intensamente, casi morí por tu ausencia. Me llena de rabia que llegues en el instante menos indicado, es tarde ahora, amo a mi novia. Lo siento muchísimo no puedo dar vuelta atrás. Soy consciente de que esto te destrozará, sin embargo, sanarás, cerrarás este capítulo y estoy seguro que encontrarás a un hombre que te ame tanto como yo lo hice.

—Jaret, nunca habrá un hombre como tú.

—No digas eso, eres extraordinaria, estoy seguro de que encontrarás a alguien.

—No existe nadie como tú Jaret, no perderé la esperanza, si algún día te arrepientes, sabes dónde encontrarme.

—Mar, lo lamento. Eso no sucederá, no volveré a buscarte.

El llanto la interrumpe, entonces la abrazo, todos los recuerdos se lavan con cada lágrima que deja en mi pecho. También lloro, aunque ninguna gota sale de mis ojos, lo hago en silencio. Nos soltamos, se despide y se aleja con el brazalete dorado que la ha acompañado desde que estábamos juntos.

Me quedo con la esperanza de que las teorías cuánticas sobre el tiempo sean ciertas, en donde el pasado, el presente y el futuro se funden en uno, así que, aunque estemos separados en este instante, en otra dimensión quizás estemos juntos.

Ha cesado la tormenta de acordes que desatamos hace años y el arcoíris se avecina a lo lejos.

Capítulo 27

Arcoíris

Un minuto después de la partida de Mar, llega Georgia a mi casa. Está pensativa y callada, estoy seguro que se encontró a Mar en su trayecto a mi departamento, puede que imagine cosas, pero cada vez la conozco más y he aprendido a leer sus gesticulaciones. Así que debo aclarar todo con ella.

—¿Te encontraste con Mar antes de llegar aquí? —le suelto de golpe.

—Sí. ¿Por qué lo preguntas?

—Lo imaginé, se acaba de ir, además te noto molesta desde que llegaste.

—¿Por qué estaba en tu departamento? —dice con rostro serio.

—Sólo vino a visitarme, necesitaba hablar con alguien.

—No me gusta que esté cerca de ti.

—Bueno, ya no vendrá más, puedes estar tranquila —me aproximo hacia ella y le acaricio una de sus mejillas.

—¿Por qué estás tan seguro? No sé, ¿por qué te busca si está casada?

—Ya no lo está, como te digo únicamente necesitaba un amigo con quien charlar. Georgia, no estés celosa, no debes preocuparte de nada.

—Ahora lo entiendo todo, vino a decirte que está libre para que regreses a sus brazos. No tienes que fingir más, puedes ir tras ella, sé cuánto la amas, cuánto has esperado este momento.

—No, Georgia. ¡Tranquilízate! Me quedaré a tu lado, te amo a ti, no hay nadie más.

—Jaret, no quiero que en un futuro me reproches que pudiste haber sido feliz a su lado. —Toma su bolso del sillón—. Te lo digo en serio, no estoy enojada, sólo triste, ve a buscarla, no lo pienses más, ella es el amor de tu vida.

—Tú eres el amor de mi vida.

A pesar de mis últimas palabras Georgia se pone su chaqueta y corre con lágrimas en los ojos, voy de prisa detrás de ella, pero me ignora.

—¡Espera Georgia! ¡Detente!

Se sube a su auto, entonces ya no soy capaz de alcanzarla, podría tomar mi motocicleta e ir por ella, sin embargo, sé que necesita tiempo para tranquilizarse, mañana en cuanto pueda iré a buscarla para arreglar este mal entendido.

Salgo del taller, iré directo a hablar con Georgia, debo hacerla entender lo mucho que la amo, mi lugar está a su lado, gracias a ella recuperé las ganas de luchar que había perdido, le dio un nuevo sentido a mi vida, no puedo perderla, no de esta manera.

He llegado a su casa, estaciono la motocicleta, no voy a tocar su puerta porque sé que no querrá abrirme, pienso mejor en imitar una escena muy famosa de una película que a ella le encanta, espero así llamar su atención para que salga y podamos hablar.

Saco de mi mochila una grabadora vieja, reproduzco a todo volumen la canción In your eyes de Peter Gabriel, la sostengo sobre mi cabeza justo como en el filme de 1989, Say Anything. Al escuchar el coro observo que se asoma por la ventana, al menos he llamado su atención. No me pienso mover de aquí hasta que pueda conversar y solucionarlo todo. Se termina la melodía, no hay rastro de ella, está a punto de reiniciarse, comienzo a sentir angustia en mi pecho, cuando de pronto veo que se abre la puerta y me siento aliviado.

—¿Qué haces aquí? —pregunta con sus brazos cruzados.

—Necesito hablar contigo.

—No hay nada que decir.

—Hay muchas cosas que no te he dicho aún. No sé por dónde empezar, todo lo que siento por ti no se puede expresar adecuadamente con palabras. —Coloco la grabadora en el suelo—. Quiero estar a tu lado, eres una mujer increíble, he crecido con tu apoyo, he madurado, me gusta el hombre en el que me convierto, tú has sido parte de esta experiencia, te elegí mucho antes de haberte conocido. Es muy cierto que amo a Mar, nunca dejaré de hacerlo, no obstante, ella es mi pasado, ese es un lugar a donde no quiero regresar, tú eres el presente, eres real, contigo he hecho todo bien. No quiero perderte ahora. Te amo tan intensamente que no encuentro manera de demostrarlo, los momentos contigo son sublimes, a veces necesito un pellizco para percatarme que no estoy en coma. Por favor, no dudes de mí, intentaré cada día hacerte la mujer más feliz de este planeta.

Antes de poder terminar mi discurso, Georgia se abalanza sobre mí, me da un profundo beso que toca hasta mi alma. En ese momento comprendo que aquel día mientras estaba en coma únicamente desperté para vivir este preciso instante, para darme cuenta que es posible volver a amar a alguien, que la tormenta no es interminable, siempre habrá un rayo de sol que brinde esperanza.

Epílogo

La orquesta sinfónica

Estoy muy emocionado, hoy será un día sumamente especial, hace ya más de un año que me paré frente a la casa de Georgia con una grabadora y le abrí mi corazón vulnerable ante ella. Múltiples cosas han sucedido durante este tiempo, no me arrepiento ni por un segundo de haberme mantenido a su lado, porque hemos construido una relación hermosa, cada vez confirmo que fue la decisión más acertada. Solemos creer que solo podemos amar a una persona mientras estás vivo, pero luego encuentras a alguien que te roba de nuevo el corazón, entonces tu mundo se revuelve y te das cuenta que no necesitabas preocuparte.

Estamos dentro del teatro, esperamos que comience a tocar la orquesta sinfónica. Es la primera vez que vamos juntos a un concierto de este tipo, me parece una experiencia increíble porque así comenzó todo entre nosotros, con una melodía en mi cabeza y la imagen de un bello rostro.

Los nervios no me dejaron dormir, he planeado esto durante varios meses. Damián y Ana me ayudaron a que todo fuera perfecto, será una noche inolvidable para ambos, así que todo deber estar asombroso. Compré un traje nuevo, no me importó gastar demasiado, pretendo ser el hombre más atractivo que Georgia haya visto jamás en su vida. Ella usa un vestido rojo precioso, hace lucir su figura de manera extraordinaria, al contemplarla me doy cuenta que soy el hombre más afortunado de esta tierra.

La música comienza y de inmediato me transporto a una dimensión desconocida, vuelvo a ser ese niño al lado de su madre que escucha todos los instrumentos con detenimiento sin saber absolutamente nada de música, me transformo en un adolescente rebelde que busca ser libre a toda costa, luego soy un chico perdidamente enamorado de una mujer hermosa pero extraviado en la inmensidad de la existencia, y finalmente soy el hombre que supo vivir con la soledad, que no necesita de una mujer para estar pleno y aun así decidió tener con él a una mujer para complementar su espíritu.

El repertorio está por culminar, aparecen algunos temblores repentinos en mis piernas, la ansiedad me consume, tengo miedo de fracasar, jamás me había puesto de esta manera, hoy puede dar un giro inesperado el destino. Suena la última pieza, los asistentes se levantan para aplaudir y ovacionar a los músicos. Me quedo paralizado en mi asiento, Georgia está de pie maravillada por lo que acaba de presenciar. Mi celular vibra en la bolsa de mi pantalón, lo saco, tengo un mensaje de Damián, se encuentra también en el recinto en uno de los palcos junto a Ana, me dice que es tiempo de ejecutar el plan.

Tomo fuerzas de alguna parte desconocida, meto la mano en la bolsa secreta de mi saco, agarro entre mis manos la cajita aterciopelada que compré hace un par de semanas. Me arrodillo a un costado de Georgia, ella se gira sorprendida, entonces comienzo a proponerle que se quede

conmigo el resto de nuestras vidas.

—Nunca he sido bueno con las palabras, luego del accidente empeoré en eso, ni siquiera podía decir mi nombre, por eso me gusta la poesía, porque los escritores profesionales saben expresar lo que yo no puedo. —Un picor se cuela en mi garganta, así que la aclaro para recitar las frases que he memorizado—. Mario Benedetti dijo: “Tu alma gemela no es alguien que entra en tu vida en paz, es alguien que viene a poner en duda las cosas, que cambia tu realidad, alguien que marca un antes y un después en tu vida. No es el ser humano que todo el mundo ha idealizado, sino una persona común y corriente, que se las arregla para revolucionar tu mundo en un segundo”. Sabes que no creo que solo puedas amar una persona en esta vida, pero estas palabras son muy bellas y tienen razón. Georgia, tú eres parte de mi alma, lo supe desde la primera vez que apareciste en mi mente mientras estaba en coma, lo confirmé más tarde cuando nos conocimos. Sé que tengo muchos defectos, pero te amo más que nadie en este mundo. Y como el buen Benedetti también dijo: “Y cuando vi su sonrisa, lo supe. Esa era la sonrisa que quería ver siempre al despertar durante el resto de mi vida”. ¿Quieres casarte conmigo?

Los ojos de Georgia se nublaron con gotas cristalinas. Mi voz se quebró al mirar su rostro lleno de dicha, jamás me imaginé tomar una decisión como está, el joven Jaret no estaba interesado en el matrimonio, ni en formar una familia. Pero el destino te lleva por horizontes desconocidos y las experiencias te conducen a nuevos paraísos. Estoy preparado para este nuevo viaje, porque de la mano de ella todo valdrá la pena.

—Sí, mil veces sí —me responde y da unos brinquitos de alegría.

Me levanto, intento remover del cojín el anillo con mis manos sudorosas. Al lograrlo tomo su mano izquierda, le coloco la argolla lentamente en su dedo anular para no lastimarla y la beso. Nuestros labios sellan la promesa de quedarnos juntos para siempre.

Nos separamos, nos miramos por un instante y luego nos abrazamos fuertemente. Georgia musita algo en mi oído:

—Te amo Jaret, siempre estarás en mi mente.

Siempre estarás

en mi mente

Parte 2

“Creo en correr a través de la lluvia y en estrellarse contra la persona que amas”.

—Billy Bob Thornton

“Vos no elegís la lluvia que te va a calar hasta los huesos cuando salís de un concierto”.

—Julio Cortázar.

Capítulo 1

Taza de café

Hace una semana que llegué a una nueva ciudad. Encontré esta cafetería que se ha convertido en uno de mis lugares favoritos, aunque se encuentra en el centro, sus alrededores son tranquilos. Dos o tres veces por semana me gusta venir a tomarme una taza de café mientras leo o reflexiono.

Llevo aquí veinte minutos, en este momento escucho con audífonos una de mis canciones favoritas de Taylor Swift: Death by a thousand cuts. Me encanta, porque expresa a la perfección los sentimientos que tengo desde aquel día que lo vi por última vez. Ya hace más de un mes que sucedió: me armé de valor, fui a su departamento para recuperarlo, para decirle que nunca dejaré de amarlo; sin embargo, era demasiado tarde y me marché con las manos vacías. Esa misma noche decidí mudarme, mis padres no estaban de acuerdo conmigo, me querían a su lado, pero no soportaba más caminar por las mismas calles que nos vieron crecer y amarnos. Además, una oportunidad de trabajo increíble tocaba mi puerta, no podía desperdiciarla; era el pretexto perfecto para dejar todo atrás. A 400 kilómetros de distancia, me doy cuenta que alejarme no fue la mejor solución, porque su recuerdo es un fantasma que me atormenta a la hora de dormir, en la música oigo su voz y su guitarra maravillosa, mi piel todavía tiene su aroma, a pesar de que ha pasado tanto tiempo sin volver a sentir su tacto.

Jamás volví a ser la misma desde el primero de sus besos. Me cambió la vida, me enseñó a querer a otra persona más de lo que uno se pueda imaginar, me dio tantas cosas que nunca podré agradecerle lo suficiente; en cambio, yo le pagué de la peor manera que puede existir.

Nunca encontraré a un hombre como él, estoy segura de eso, arruiné la oportunidad que tuve para ser feliz. Luego de nuestra separación y de mi relación fallida con Landon, ya no espero nada, no pretendo buscar a quien amar, quiero estar sola, me conformo con haber sido testigo de un gran amor, aunque fuera efímero.

Muy dentro de mí sabía que no terminaríamos juntos. Cuando eres demasiado joven y encuentras al verdadero amor, pueden suceder cosas inesperadas que impiden que una relación continúe, además, eres más propenso a cometer errores debido a tu falta de experiencia, por lo cual pienso que este tipo de amor casi siempre fracasa. No obstante, creo que estas relaciones son las mejores, inolvidables y viscerales, porque no le temes a salir lastimado, das todo sin recibir nada a cambio, arriesgas lo necesario para que funcione y nunca te arrepientes por más locas que sean tus decisiones.

Me equivoqué también con Landon, era grandioso al principio, me sentía la mujer más admirada en el mundo a su lado. Me gustaba, estaba locamente enamorada de él, pero con el tiempo me percaté de que no lo amaba, solo me agradaban las cosas buenas de él, estaba enamorada de mis

expectativas creadas en mi mente, odiaba sus defectos, no podía aceptarlos. Mi indiferencia, su carácter obsesivo, nuestras fallas, la sombra de Jaret, la falta de comunicación, la venganza, el sufrimiento, la decepción, todo esto mató nuestros sentimientos, hasta que no resistimos y nos separamos. A veces creo que de haberme dado cuenta antes, de haberme marchado en el momento indicado, hubiera evitado tanto dolor que mutuamente nos causamos. Fui cobarde, me quedé en mi zona de confort, porque no estaba acostumbrada a la osadía, siempre me ha gustado volar a lo seguro, viajar a los lugares donde existan garantías.

Al mirar atrás todos los sucesos en retrospectiva, me veo a mí misma como un volcán. Sí, una abertura de la corteza terrestre que hace erupción para liberar roca fundida, gases y escombros. Daña todo a su paso, deja el suelo yermo, quema la naturaleza, intoxica a cualquiera que respire cerca. ¿Pude haber detenido el desastre? ¿O acaso el destino ya tenía planeado eso para mí?

Termino mi taza de café, está oscureciendo, es hora de marcharme a casa, detengo la música en mi reproductor, guardo mis cosas, pago la cuenta y me voy.

Capítulo 2

Amor platónico

Mi nuevo departamento es bellísimo, la compañía para la que trabajo se encargó de conseguirlo. Desde el primer momento en que lo pisé me pareció sumamente acogedor; sin embargo, es solitario y silencioso. No conozco a nadie por aquí; aunque nunca he sido una chica sociable, me he dado cuenta que siempre es necesario tener al menos un amigo o un familiar a tu lado. Alguien que pueda echarte una mano si la necesitas.

He dedicado los últimos días a desempacar, imaginé que sería sencillo, pero me equivoqué, he tardado bastante, además, cada que tomo algún objeto, vienen a mi mente diferentes recuerdos, algunos felices, otros no tanto y me pierdo en mis pensamientos por un instante. Encontré una chaqueta de piel de Jaret, me la regaló un frío noviembre cuando éramos novios. La he atesorado porque es hermosa, caliente, cómoda, suave, pero sobre todo porque aún conserva su aroma que me hace sentir su presencia a pesar de estar a cientos de kilómetros alejada de él.

Conocí a Jaret en segundo año de preparatoria, me di cuenta de su existencia una mañana en el comedor cuando pasó cerca de mí, desde ese instante quedé encantada con su gran atractivo. Sin embargo, no hablamos hasta un año después, ya que en ese entonces no llevábamos clases juntos. Era un chico alto, con lindos hoyuelos en las mejillas, ojos cafés y cabello trigueño. A pesar de ser tan guapo, no era popular, se juntaba con los chicos rebeldes, roqueros, aun así, muchas chicas murmuraban acerca de su belleza. Jaret se convirtió en mi amor platónico, no lo veía diariamente, pero cada que me topaba con él en cualquier lugar, me detenía a contemplarlo, no me importaba que él ni siquiera supiera de mi existencia.

Fui muy afortunada al terminar el tercer año, estábamos en una reunión del periódico escolar listos para asignar las nuevas publicaciones, cuando el profesor de historia tocó a nuestra puerta. Nos pidió que incluyéramos en el proyecto solo por esa ocasión a uno de sus alumnos, que necesitaba algunos créditos extra para aprobar su materia; ese chico era Jaret. Mis compañeros se negaron, aunque la mayoría estábamos ahí por pasión, nos gustaba trabajar solos: es más sencillo escribir por tu cuenta que esperar la ayuda de un alumno que no tiene interés. El profesor se daba por vencido, hasta que levanté la mano y me ofrecí como voluntaria. No me importaba hacer el artículo y que después Jaret se llevara el crédito, era la oportunidad perfecta para conocerlo, no la iba a desperdiciar. Al terminar el día regresé a casa con una gran sonrisa en el rostro.

Nuestro primer encuentro fue en la biblioteca pública, no solo quedé asombrada por su puntualidad, también descubrí que era un chico inteligente. Nunca había tenido una conversación tan profunda con alguien de mi edad. Desde pequeña amé la ciencia, siempre me apasionaron las explicaciones detalladas de los fenómenos que nos rodean. Muy pocas personas se interesaban en lo que tenía por compartirles. Pero en cambio, él era un baúl de datos curiosos, sabía de lo que hablaba, se notaba que leía mucho, además era más guapo de cerca, sus ojos eran increíblemente

hermosos. Poco a poco comenzamos a encontrarnos con más frecuencia. No parábamos de charlar, las horas eran muy cortas a su lado, nos fascinaba debatir sobre múltiples temas. Por primera vez, no me sentía excluida en la preparatoria, había encontrado al chico ideal con quien intercambiar experiencias y gustos.

Terminamos antes de lo esperado el artículo sobre la Guerra Fría que nos tocó escribir, pero eso no nos detuvo, nos seguimos encontrando no sólo en la biblioteca, también en otros lugares, estábamos cómodos en mutua compañía, era como si nos conociéramos de toda la vida. Me estaba enamorando.

Mi madre se percató de mis sentimientos hacia Jaret. Mientras lavábamos la vajilla, me preguntó:

—¿En qué piensas, Marina?

—Nada, mamá, solo en cosas de la escuela.

—Llevas ensimismada un buen rato, más bien varios días, estoy segura que no es solo eso. Apuesto que hay un chico dentro de tus pensamientos.

—Sí, hay un chico, pero es solo un amor platónico, nada importante —le dije mientras titubeaba al colocar un plato en el escurridor.

—Conozco perfectamente esa expresión, déjame darte la mala noticia de que parece que será más que eso, tal vez ese chico se convertirá en un verdadero dolor de cabeza. Has salido con un par de jóvenes antes y jamás te había visto así.

Qué sabia es mi madre, todo lo que me dijo era cierto: Jaret, ha sido mi amor platónico, el amor de mi vida y mi peor jaqueca.

Capítulo 3

Encontrarse

Hace poco recordé que amo los pistaches, y ya no puedo dejar de comerlos. Me sorprendí a mí misma cuando la sal en mi lengua me trasladó a mi infancia. Entonces me di cuenta de lo mucho que he cambiado. No puedo reconocerme en las fotografías mentales de mi pasado. Tanto caos que acareé me arrastró a convertirme en una completa desconocida.

En la soledad me volví a encontrar…

Esos pequeños detalles que forman parte del día a día me mostraron el camino correcto. Me encanta pasar tardes en silencio perdida en el laberinto de mi mente mientras hago las tareas cotidianas. Lavar la ropa o la vajilla, caminar hacia casa, cocinar, hacer la compra, tomar una ducha caliente, acomodar la habitación. Estas actividades son terapia para mi espíritu.

Nunca fui una chica que le tuviera miedo a sentarse sola en el recreo, a pesar de las burlas de los niños y de las miradas furtivas. Tenía solo un par de amigas que al crecer desaparecieron, cada una tomó un rumbo distinto; luego en la preparatoria me juntaba con un grupo de chicos inteligentes, pero a ninguno puedo llamarlo amigo. Mi vida consistía en andar con la compañía de mi sombra y mis pensamientos desde que tengo memoria. Estaba completamente cómoda de esa manera, sin necesidad de otra alma para compartir aventuras.

Esto cambió cuando Jaret entró a mi puerta. Desde el instante que entrelazamos una amistad que evolucionó a un gran amor, lo tuve a mi lado. Mi madre decía que éramos como uña y mugre. La vida se veía distinta con él. No podía concebir un futuro sin él.

Tal vez, por eso busque compañía en cuanto se marchó. Ahora que reflexiono veo que no me di tiempo para entender la situación. Para encontrar a la chica que nunca se fue pero que vivía escondida.

Jamás hablé con alguien sobre cómo me sentía. No tenía amigas con las cuales charlar para sacar la tristeza de mis venas. Tragué mi propio veneno y poco a poco me consumió. Ahí fue cuando comencé a odiar lo que tanto amaba: estar sola.

Jaret era diferente a mí, les caía bien a todos, era popular en la escuela, aunque él lo negara, se rodeaba de gente y odiaba estar solo, además, siempre tuvo a su mejor amigo, que más tarde se convirtió en un amigo para mí. Recuerdo muy bien el día que me lo presentó antes de que comenzáramos nuestra relación. Fui a buscarlo a una casa donde ensayaba con su banda de rock casi todas las tardes, al llegar ya habían terminado, los otros chicos se habían ido, solo estaba Damián el baterista. Mi primera impresión sobre él fue que era encantador, apuesto, educado y dulce. Su personalidad era muy diferente a la de Jaret, no se parecían en absolutamente nada.

Luego de hablar más con él, conforme pasaba el tiempo, descubrí que era un joven maravilloso, entendí por qué se llevaba tan bien, a pesar de que eran como el agua y el aceite.

Él fue el único amigo real que tuve durante todos esos años; sin embargo, nuestra relación se debilitó cuando contraje matrimonio con Landon. Siempre supe que elegiría ser parte del lado de Jaret. Quizás en realidad nunca fue mi amigo, porque su lealtad estaba con él y no conmigo. Solo éramos dos conocidos que se llevaron extraordinariamente bien durante un momento efímero.

Ahora todo es diferente, he vuelto a amar estar sola, pero también valoro la compañía de esas personas que te demuestran su cariño. Una de ellas, es mi amiga Natalia. Apareció de manera inesperada como brisa de agua fresca en una tórrida tarde. La conocí justo cuando me divorciaba de Landon, ella estaba pasaba por la misma situación, la diferencia es que su relación siempre fue caótica y llena de infidelidades. Es maestra de primaria, tiene un hijo pequeño de dos años, rápidamente le tomé confianza. Es la clase de mujer que tiene los mejores consejos para darte, no te da miedo hablar de ningún tema con ella. Podrán catalogarme de loca, pero al poco tiempo de conocerla ya le había tomado confianza y le conté cada detalle de mi vida. Ella también me habló de su pasado. Entonces nos dimos cuenta que teníamos mucho en común y que podíamos ser grandes amigas.

En días como hoy, donde el silencio es el único que me acompaña, me alegra saber que ya no soy esa niña temerosa con muñecas en el jardín, tampoco soy la adolescente coreando canciones de la banda de Jaret. Soy una combinación de ambas, una mujer en busca de su mejor versión.

Capítulo 4

Aquella noche

Me asomo a la ventana, hay luna llena, su luz se refleja en mi rostro. Ahora entiendo porque Aristóteles creía que el “efecto lunar” afecta a los seres humanos. Entre más la observamos, más magnética se vuelve, es incluso tan poderosa que puede ejercer un efecto sobre la marea, no le importa que el océano sea majestuoso, hace de la suyas y lo mueve como se le da la gana. Viene a mi mente aquella noche en la que fui extremadamente feliz, cada detalle sigue intacto en mi memoria, como si hubiera sucedido ayer.

Acompañé a Jaret a unos de sus conciertos, al principio estaba reacia, la música pop era lo mío, el rock no era de mi agrado, pero no podía decirle que no a esos ojos cafés encantadores, así que fui y no me arrepiento de haberlo hecho. Estaba muy cerca del escenario, podía observarlo perfectamente, en cuanto comenzaron a tocar se transportaron a otra dimensión, fue asombroso como su energía se unía a la perfección con todas las armonías. Por un instante me sentí en el cielo, contemplaba a un hermoso ángel, aunque el ruido reinaba alrededor, una gran paz atravesaba mi cuerpo.

Al final del evento, dimos un paseo, durante la mayor parte no hablamos, solo disfrutamos de nuestra compañía, estábamos absortos en nuestros propios pensamientos. Nos cansamos, así que buscamos un lugar para sentarnos. La banqueta fue el sitio elegido, no importaba que tuviera un poco de tierra o que estuviera frío el pavimento. Comencé a observar a los transeúntes, a escuchar el murmullo de la noche, y de repente, ya estábamos muy cerca. Podía percibir el olor de su colonia varonil, con cuidado se acercó, mis manos sudaban, mi corazón latía velozmente. Entonces me besó, me pareció que estaba en una película de ciencia ficción y la tierra flotaba mientras nos suspendía en el aire. Sus labios eran suaves, provocaban entusiasmo en todo mi cuerpo, una sensación inexplicable, no puedo expresar lo inverosímil de aquel momento. En unos pocos segundos volé por el universo entero, nadé en el océano atlántico, escalé cientos de montañas y conduje miles de kilómetros. Caí en hipnosis ante él, más tarde solo pensaba en repetirlo, no había sido suficiente, era como una droga, con una probada había caído en sus redes adictivas.

Me dejó en casa, al subir a mi habitación me asomé por la ventana, él seguía de pie con las manos en los bolsillos. Miraba hacia mi puerta, contemplaba el rastro de mis huellas, disfrutaba del presente arropado por el calor de la madrugada.

Las siguientes horas las pasé en vela sobre mi cama, con la mirada fija en el techo, mis manos abrazaban un cojín, mi mente perdida creaba sueños increíbles junto al chico que en poco tiempo logró colarse a los ventrículos de mi corazón para formar un concierto con mis palpitaciones. Por más que lo intenté no pude conciliar el sueño, estaba muy emocionada, era como si me hubiera comido un paquete de chocolates amargos acompañados de varias tazas de café. La adrenalina y

la serotonina de mi cuerpo estaban en su punto más álgido, no podía controlar nada de lo que sucedía en mí.

Mi padre me castigó la mañana siguiente, había sobrepasado el límite permitido para llegar tarde a casa. Nunca me había ocurrido, regularmente siempre era muy cuidadosa en respetar cada una de las reglas, sin embargo, en esa ocasión perdí la noción del tiempo. No era yo misma, me convertía en otra chica desconocida, una que seguía sus impulsos en lugar de reflexionar y medir las consecuencias de sus acciones.

Aquella noche, descubrí que jamás sería la misma chica de nuevo.

Capítulo 5

La dura incertidumbre

Me gusta mi nuevo trabajo. Me he acostumbrado rápidamente a todo en esta ciudad, me asignaron una bella oficina con vista magnífica, el horario es cómodo y casi no hay estrés laboral; la mayor parte del tiempo me dedico a efectuar operaciones matemáticas para predecir condiciones atmosféricas o fenómenos biológicos. En el último semestre de la universidad decidí tomar esta rama. Aunque hay otras especialidades muy interesantes en física, la que terminó por llamar mi atención fue ésta. Siempre he sido seguidora de los lugares tranquilos, me gusta tener todo controlado, estar segura de lo que va a ocurrir, no me agradan las sorpresas, ni los imprevistos. Tal vez, por esta razón, después del beso con Jaret, una ola de ansiedad se apoderó de mí. Pasaban los días, seguíamos saliendo, pero solo éramos amigos y yo no podía vivir de esa manera. Ojalá existiera alguna fórmula matemática para predecir el curso del amor en una relación, no puedo creer que todo el conocimiento exacto que he aprendido no me haya servido para saber lo que sucedería. No entiendo cómo es que se puede calcular el rango de temperatura que predominará durante una semana y no es posible aún cuantificar los sentimientos.

Crecí con los clichés románticos, la mayoría de las chicas de mi edad, al igual que yo, soñábamos con un amor de película. Me costó entender que en la vida real eso muchas veces no sucede, pero esto no significa que no exista amor entre dos personas. No es necesario un globo de corazón gigante para demostrar sinceramente lo que sientes por alguien. Jaret no era el típico chico detallista, me costaba entender lo que sentía todo el tiempo, nunca hablaba de sus emociones, sabía que me amaba porque me lo demostraba de muchas formas, pero no lo decía seguido, y la inseguridad me consumía por dentro.

Luego de nuestro primer beso, nos mantuvimos en contacto, cada vez nos veíamos más seguido, pero solo éramos amigos, nunca habíamos hablado sobre si éramos una pareja, él no me lo había preguntado. Vivía con la dura incertidumbre de saber si en verdad me quería o si solo era otra chica más en la lista de sus conquistas casuales. Hasta que me armé de valor y le pregunté, los nervios me consumían, temía lo peor, mis manos estaban congeladas, los ruidos del parque en el que nos encontrábamos eran ensordecedores. Cuando al fin liberé las palabras de mi pecho, sentí un gran alivio, la calma volvió al escuchar de su boca la frase que había esperado por tanto tiempo. Era el día 11 del mes, comenzó oficialmente un nuevo capítulo en nuestra relación y explotaba de felicidad como la pólvora de fin de año.

Siete amaneceres después, me llevó a su casa para conocer a su madre, él es hijo único como yo, así que ella era su única familia por lo que era muy importante para mí causarle una buena impresión. Estaba muy emocionada, en el transcurso notó mi entusiasmo y se contagió de este, me dijo que estaba seguro de que su mamá estaría encantada conmigo.

Me la pasé de maravilla, nos llevamos excelente desde el primer enunciado que cruzamos, su

madre es muy amable y una increíble cocinera. Jaret heredó definitivamente de ella su atractivo, solo que, con ojos diferentes, ella tiene un color más oscuro, por un momento puedes llegar a creer que son totalmente negros, pero la luz del ambiente de repente los ilumina y te das cuenta que en verdad son cafés. Esto hace su mirada especial; intensa, penetrante.

Su hogar se convirtió en uno de mis sitios favoritos, los tres teníamos pláticas profundas que duraban una eternidad, que te hacían preguntarte acerca de tu existencia, que removían tu mente de formas inconcebibles. Jaret a su lado era vulnerable como un niño pequeño, dejaba de ser el chico rudo que todos conocían, exponía su delicado ser ante nosotras y eso me encantaba.

Era increíble la manera en que cada faceta de su ser me encantaba, no podía sólo amar la parte rebelde, los aspectos escondidos que poco a poco me reveló, me hicieron caer rendida ante él.

Capítulo 6

La graduación

Lo que más extraño son a mis padres, he vivido la mayor parte del tiempo con ellos a excepción de cuando me fui a la universidad y al casarme. Les estoy muy agradecida por todo lo que han hecho por mí, sin dudarlo, siempre me han apoyado en cualquier decisión que elijo, no importa si ellos creen que no es correcta o si no es lo que ellos esperan. Como con mi relación con Jaret, al principio no les agradaba, trataron de persuadirme de mil maneras para alejarme de él, pero yo estaba totalmente enamorada, no había nada que pudieran hacer para que cambiara mi forma de pensar. Eventualmente lo aceptaron, descubrieron que no era mala influencia, que al tratarlo era un buen chico con apariencia ruda y confirmaron que me amaba intensamente.

Llegó uno de los sucesos más importantes: salir de la preparatoria. Como en cualquier escuela organizaron una fiesta para conmemorar el cierre de ciclo, todos los alumnos de último grado estábamos súper emocionados, era la ocasión perfecta para divertirnos juntos por última vez. Llevaba semanas planeándolo todo, una parte de mi deseaba que ya se llegara el día, pero otra no quería porque comenzaría una nueva etapa llena de incertidumbres.

Desde el segundo semestre supe que me apasionaba la física, en cuanto pude comencé a mandar solicitudes de ingreso a diversas universidades, no tenía preferencia por alguna institución en particular, solo quería estudiar y aprender al máximo. Al estar con Jaret, cambió mi perspectiva, así que solo deseaba ser aceptada en la universidad más cercana para poder seguir con él. Sería difícil porque no podríamos vernos a diario, pero era mejor que terminar e irme lejos a cumplir mi sueño.

Envié cinco solicitudes, me aceptaron en todas, cada que llegaba un correo electrónico con buenas noticias me llenaba de alegría y me provocaba un gran entusiasmo empezar de inmediato a estudiar. Los programas de estudio eran muy similares, por lo que no tuve dificultad en decidirme, la escuela con menos costo y la más cercana fue la elegida. Sin embargo, mi gozo no estaba completo porque no le había dicho nada a Jaret, los dos éramos conscientes de que llegaría el momento en que nuestros caminos se separarían, tenía miedo de que acabara, de que solo nos convirtiéramos en cenizas y recuerdos.

Esa noche estaba decidida a contarle, tenía pensado disfrutar cada instante profundamente por si acaso era la última vez a su lado y al final le diría que me iría cuando terminara el verano.

La fiesta fue maravillosa, al llegar nos tomamos una fotografía en la entrada del lugar que más tarde imprimí y enmarqué para colocarla como adorno en la habitación de Jaret. La música estuvo increíble, bailamos sin parar toda la noche, mi momento favorito fue cuando sonaron las canciones románticas, porque fue un instante íntimo entre ambos. Nos olvidamos de todo, solo éramos dos adolescentes giraban sobre la pista de baile y flotaban sin rumbo.

Salimos del salón, una punzada en el estómago hizo que me detuviera, había llegado la hora de comunicarle mi partida, no quería hacerlo, deseaba intensamente detener el tiempo, quedarme en ese bucle por una eternidad, porque el futuro es incierto y separarme de él era un tormento. Sin embargo, no podía esperar más, guardar ese secreto me mataba lentamente, verlo ahí, delante de mí, tan perfecto con su traje impecable, su sonrisa, sus ojos penetrantes, me hacía rendirme a sus encantos. Entonces le dije, no le sorprendió mi decisión, él ya era consciente de lo que sucedería al concluir la escuela, solo que no lo habíamos hablado por miedo. Era duro saber que nos separaríamos, estaba feliz y al mismo tiempo triste, tenía emociones encontradas con las que no podía lidiar. Al hablar sentí un gran alivio, liberar las palabras que se guardaban en mi garganta eran cura para la incertidumbre, noté cierto descontento en su rostro, pero su respuesta me tranquilizó.

—Me alegra muchísimo saber que te aceptaron, que podrás cumplir una de tus metas, aunque me duele que te alejes de mí. Esto que tengo contigo, jamás lo había sentido con otra chica, eres especial Mar, no lo digo únicamente como cumplido, es la verdad, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por mantenerme a tu lado, algunos kilómetros no podrán separarnos. Deseo que estemos juntos, luchar por este amor que me vuelve loco de la mejor manera —me dijo mientras sostenía mis manos entre las suyas.

Entonces lo besé, porque era la mejor manera de terminar la noche. Ese fue uno de los mejores días de mi vida, me amaba, me entendía, me dejaba ser mí misma. Él era simplemente el mejor hombre que había conocido.

Capítulo 7

Altocúmulos

Estoy pletórica, hoy vendrá a visitarme mi amiga Natalia, tenía algunos asuntos importantes para resolver en esta ciudad, así que antes de que vuelva a casa tomaremos un café para conversar y ponernos al día.

Mientras la espero sentada, viene a mi mente Jaret como siempre. Pienso en los mejores años de mi vida a su lado y en cómo al mudarme a la universidad al principio nada cambió entre nosotros. Me visitaba regularmente cada fin de semana, a veces salíamos con Damián, porque él vivía en el mismo campus, nos perdíamos por los alrededores en su motocicleta que al principio me daba tanto miedo, nos acostábamos sobre el pasto, leíamos juntos, nos abrazábamos, lo escuchaba tocar la guitarra, me regalaba flores espontáneamente, comíamos hamburguesas del local cercano al campus, charlábamos por horas y reíamos hasta que nos dolía el estómago. También lo visitaba ocasionalmente en su departamento.

Creo que me cuesta tanto dejarlo ir porque ha sido parte importante de mi vida en dos épocas relevantes; me conoció como una chiquilla y terminé convirtiéndome en una mujer que no sería la misma sin haberlo encontrado, entonces es parte de cada recuerdo. No puedo dejar de pensar en él, al regresar en el tiempo. Sé que estuvo ahí, no se esfumará fácilmente, estoy atada, aunque lo niegue, cinco años en los que él fue mi primer pensamiento al comenzar el día.

Sigo ensimismada, Natalia llega, nos saludamos efusivamente, luego toma asiento junto mí, ordena un capuchino y mientras esperamos hablamos sobre la ciudad, sobre lo que ha pasado estos últimos siete meses desde que me mudé. Se ve increíble, radiante, llena de vida.

—Mar, esta ciudad es hermosa. Me alegra que estés aquí y que comiences de nuevo —me dice mientras coloca su bolso en el respaldo de la silla.

—Sí, es bellísima, no me quejo.

—También hay chicos muy guapos por estos alrededores, deberías aprovecharlos —dice con una sonrisa pícara.

—Debo admitir que estas en lo cierto, pero no quiero tener una relación por ahora, es más creo que por siempre —le doy un sorbo a mi café humeante.

—No seas tan dura contigo, al menos puedes divertirte, no digo que tengas algo serio.

—Nunca he sido de ese tipo de chicas que pueden separar sus sentimientos, soy muy emocional.

—Algún día, será hora de que olvides a ese tal Jaret, hay más hombres en esta vida —me mira fijamente con sus brazos cruzados.

—Lo sé, pero he decidido dedicarme a mi carrera, quiero estar concentrada sólo en eso, además, él era el amor de mi vida, no creo ser tan afortunada para volver a encontrar a quien amar de esa manera.

—Eres una chica increíble, cualquiera se puede enamorar de ti fácilmente, no digo que no puedas ser feliz soltera, porque estoy segura que lo serás, pero lo que no quiero es que te la pases toda la vida pensando en ese chico del pasado. Tú eres un rayo de luz, no necesitas un hombre para brillar, pero en este momento sigues alumbrando el camino de Jaret cuando deberías iluminar el tuyo.

—Tienes razón, pero no es sencillo, siempre se las arregla para colarse en mis pensamientos. Te prometo que algún día lo superaré, sé que es casi una maldición amarlo, jamás podré dejar de hacerlo, pero tengo la esperanza de que al menos disminuya un poco el sentimiento.

—Me gustaría conocerlo, solo para saber cómo es ese hombre que te ha robado el corazón durante tantos años.

—Quizás algún día te lo encuentres por la calle. Es el hombre más atractivo del cosmos, tiene ojos cafés, hoyuelos en las mejillas y un cabello trigueño extraordinario.

—Suena como un actor de películas, ahora me doy cuenta porque estabas tan enamorada.

Continuamos la conversación durante una hora más y al terminar nos despedimos con un fuerte abrazo. Tomo mis cosas y me dirijo a mi departamento. Mientras sigo mi camino, comienza a llover, para mi mala suerte no llevo paraguas o chamarra, así que llegaré empapada a casa. Las gotas frías recorren todo mi cuerpo, me dan escalofríos, acelero el paso, mi cabello está mojado, me detengo de golpe, una sensación conocida me desconcierta, entonces rememoro aquel día en que nuestras almas volaron por diferente rumbo.

Jaret había estado extraño durante varias semanas, desde que me vio al lado de Landon, un chico rubio de ojos azules intensos que conocí en una de mis clases. Desde el primer encuentro le aclaré que no sentía nada por él, pero Jaret se empeñaba en decir que le mentía. Era honesta, aunque Landon era muy guapo y sus ojos me hacían alucinar, amaba a Jaret, ni siquiera pasaba por mi mente sentir algo por Landon o engañarlo.

No estoy muy segura de que fue lo que sucedió después, no soportaba que Jaret estuviera distante, pero no le tomé mucha importancia porque tenía demasiadas tareas en la universidad. Entonces comenzamos a pasar menos tiempo juntos, dejó de llamarme por las noches y de enviarme mensajes. Por otro lado, veía a Landon diariamente y nos convertimos en grandes amigos. Me molestaba la actitud de Jaret, trataba hostilmente a Landon cada que nos veía juntos, era una situación complicada para mí, no pretendía que fueran amigos pues eran completamente diferentes, pero quería que Jaret respetara mi relación de amistad con Landon, de la misma manera que yo lo hacía con la de Damián. Todo empeoró, hasta que explotó la dinamita guardada en su pecho.

Había tenido una mañana muy complicada, uno de los profesores me había reprobado en un examen sin razón alguna, sabía que no podía haberme ido tan mal, pero él se negó a darme una revisión. Al llegar a mi departamento, solo quería descansar, me recosté en el sillón y de repente Landon abrió la puerta. Me desconcertó cómo llegó sin avisar, sin tocar, muy apresurado, al parecer estaba preocupado por mí, se había enterado de lo que había sucedido, sabía lo importante que era para mí sacar buenas notas. Jaret, en cambio, siempre me decía que exageraba al preocuparme tanto por un número que no te define como persona y mucho menos mide tus conocimientos. Pero no era sencillo, desde pequeña me esforzaba por ser la mejor de la clase, una mala nota significaba demasiado para mí.

En cuanto vi a Landon me levanté y me aproximé hacia él, traté de decirle algo, pero las palabras no salieron de mi boca, así que él habló primero.

—Mar, perdón por entrar así, toqué y no respondiste —al no obtener respuesta de mi parte, siguió —. No debes preocuparte, hay manera de solucionar esto, llevaremos una queja al consejo estudiantil y podrás tener una nota satisfactoria. Eres muy inteligente, estoy seguro que accederán a realizarte de nuevo el examen.

—Landon, gracias por todo tu apoyo —le dije con ojos vidriosos.

Se hizo un nudo en mi garganta de impotencia, sin poder contenerme comencé a llorar. Landon no sabía qué hacer, así que se acercó y me abrazó. Me sentía muy bien cerca de su cuerpo, me transmitía paz, calidez, no tenía una ráfaga de emociones como cuando Jaret me abrazaba, era muy diferente. Separé mi rostro de su pecho, levanté mi cabeza para mirar su rostro y me topé con sus ojos celestes intensos y en ese momento tuve ganas de besarlo. Entonces me di cuenta de lo que Jaret me había dicho, me percaté que comenzaba a sentir algo por Landon.

Lo solté de inmediato, Landon tenía una expresión extraña, di media vuelta y observé a Jaret de pie en el umbral de la puerta; las mejillas le ardían de ira. Estaba asustada, fue como si Jaret pudiera leer mis pensamientos.

Landon se marchó, una vez que estuvimos solos, intenté explicarle sin éxito que no había sucedido nada, solo un abrazo. Se tranquilizó, permaneció un rato a mi lado, pero luego inventó una excusa y se fue. Traté de calmarme, la ansiedad me estaba consumía, tomé mi celular y lo llamé varias veces, pero no contestaba. Por la noche volví a marcarle, esa vez rechazó mi llamada y me envió a buzón. Consternada me comuniqué con Damián, tal vez estaba con él, pero él no tenía idea de donde se encontraba, le conté todo y me prometió buscarlo al día siguiente lo más pronto posible.

A las 11:26 de la mañana recibí un mensaje de Damián donde me decía que estaba con Jaret, que no me preocupara, él se encontraba bien. Media hora más tarde Landon llegó a mi departamento, se ofreció a acompañarme a la biblioteca, a falta de la respuesta de Jaret acepté. Nos entretuvimos un par de horas, ya que teníamos pendientes algunas tareas. Al salir, Landon me invitó un helado, le dije que sí, nos topamos con un local de comida china, entramos y al terminar fuimos a la heladería. Permanecimos en ese lugar, cuando menos acordé ya eran las cinco de la tarde, por un instante había olvidado todo lo que sucedió la noche anterior, pero de repente vino a mi mente Jaret, debía buscarlo, así que le dije a Landon que ya era la hora de

marcharnos.

Mi corazón se detuvo al ver a Jaret sentado sobre la banqueta cuando llegué a casa, un mal presentimiento recorrió mi cuerpo, se acercaba la tormenta, el viento la anunciaba a gritos. Despedí a Landon y me acerqué a saludar con un beso a Jaret. Estaba muy serio, de inmediato me reclamó por haber salido con Landon, resulta que llevaba esperándome largo rato. Me interrogó sobre mis sentimientos, dudé al responderle, no podía decirle que ayer se había removido algo con el abrazo de Landon porque no significaba nada, pero tampoco podía mentirle y aunque intenté explicárselo, fracasé. Jaret pudo entender a lo que me refería con mis expresiones, entonces se desencadenó la peor de las peleas que ocurrieron entre nosotros.

Jaret, me dijo que las cosas entre nosotros habían cambiado, que nuestra relación se había deteriorado por la distancia, yo le dije que se equivocaba, lo quería como el primer día, no quería a ningún otro chico, lo amaba tal y como era no hacía falta cambiarle nada. Luego me confesó que la noche anterior se había besado con otra mujer mientras pensaba en mí, según él no había significado nada. Entonces una espina invisible hirió mi laringe, me dolió el pecho como si una daga atravesara mi tórax, le grité que no me importaba, porque así era, lo amaba tanto que haría cualquier cosa por él. Ese beso no era relevante, un simple roce de labios con una desconocida no iba a terminar con todo lo que habíamos construido.

Entonces, la lluvia llegó, tocó nuestros cuerpos frenéticamente, cientos de gotas resbalaban por mi cabello. Jaret me tomó el rostro para besarme enajenado, sus labios ardientes rozaban mi boca, vehementemente me estrechaba contra su ser, éramos dos antorchas que iluminaban la oscura tormenta. Fue el mejor beso de mi vida, aunque lo habíamos hecho miles de veces durante esos años, ninguno me supo tan dulce como aquel, estaba lleno de fuego que no quemaba, era alimento puro para mi espíritu, aún puedo recordar el sabor de sus labios.

Al terminar estábamos empapados, me contempló por un instante, llenaba sus ojos de mí, poco a poco me imprimía en su cerebro. Yo hacía lo mismo, memorizaba su rostro, su aroma, su silueta, como si ambos supiéramos que todo terminaba. Nos quedaríamos por siempre con ese momento.

—Mar, sabes que eres el amor de mi vida, solo quiero que siempre recuerdes eso, antes de que me odies por lo que voy a decirte. Hay algo que he estado ocultándote, además del beso con esa mujer.

Un escalofrío doloroso recorrió mi ser entero, no quería escucharlo, sabía dentro de mí que lo que diría sería el fin de nuestra relación. Tragué saliva y le respondí fríamente.

—Dímelo ahora y si es algo malo hazlo rápido.

—Voy a marcharme, me iré de gira con la banda. Un promotor nos contactó, esta puede ser la mejor oportunidad de nuestras vidas.

Cuando dijo eso, pude inhalar aire fresco, después de todo no era tan malo, podíamos estar separados, no tendría problema con eso.

—Está bien Jaret, no hay problema, te esperaré, quiero que cumplas tu sueño —me acerqué para abrazarlo, pero él retrocedió rápidamente.

—No, Mar, no quiero que me esperes, he pensado y reflexionado, lo mejor para ambos es separarnos, no sé cuánto tiempo me iré.

—¿Estás terminando conmigo? —le pregunté con la voz rota.

—Sí, no quiero que aguardes, no mereces esto. Por eso no te había contado nada.

—¿Desde cuándo lo sabes?

—Hace un mes nos dieron la noticia.

—¡¿Un mes?! ¡¿Todo este tiempo sabías que terminarías conmigo y no me lo dijiste?! —le grité salpicándolo con el agua que desprendía mi chaqueta al mover mis brazos frenéticamente.

—No fue así, no había decidido nada hasta hace un par de días.

—Jaret, te atreviste a reprocharme la amistad que tengo con Landon, al saber que me dejarías —cuando le dije esto, mi rostro era una pista de baile para las lágrimas que recorrían mis mejillas y se mezclaban a la vez con el agua de la lluvia helada.

—Perdóname, Mar.

—Está bien Jaret, sabes que no me importaría esperarte, puedo aguantar un siglo si seguimos juntos y me amas.

—No, carajo, Mar, no… Eso dices ahora, pero no quiero irme al pensar que estás preocupada por mí, hazme caso, es lo mejor. Si estamos destinados a estar juntos volveremos a encontrarnos. Además, aunque estés lejos de mí, siempre estarás en mi mente.

Esas fueron sus últimas palabras, por más argumentos poderosos que dijera no pude haber hecho nada para retenerlo. Cuando una persona decide irse de tu vida, ya no hay nada que hacer, es seguro que ya ha analizado bien la situación y por mucho que lo intentes no puedes cambiar su decisión.

Fui una tonta, no me di cuenta que en nuestro cielo se habían formado altocúmulos que anunciaban mal tiempo, me distraje y la tormenta nos alcanzó. Ya era muy tarde para refugiarse, no escuché el estruendo y la luz de los relámpagos nos iluminó inesperadamente. Que impotencia no poder predecir la lluvia engelante que nos ahogó. Lo dejé marcharse, si él necesitaba alejarse para ir en busca de su sueño, no se lo impediría. Me quedé de pie pasmada, observé cómo se alejaba en su motocicleta. Poco a poco la niebla lo desaparecía, mientras el agua tétrica recorría cada parte de mi cuerpo.

Los días que vinieron fueron un martirio, sufría al vomitar cada parte de su alma que dejó en mi cuerpo. Me atormentaba con preguntas sin respuesta, ¿por qué me dejó?, ¿será que no fui suficiente?, ¿será que nunca me amó?

Tal vez me equivoqué, debí correr para detenerlo, o quizás fue lo mejor como él lo dijo, nuestro ciclo había terminado y ya no ganábamos nada forzándolo. Ahora caigo en la cuenta de que ese

fue nuestro último beso y todavía puedo recordar el sabor de sus labios, lo extraño mientras intento con cada paso borrar su recuerdo.

Capítulo 8

El añil intenso de sus ojos

Acaban de llegar por correo algunos documentos del proceso de mi divorcio, me parece sorprendente que ya casi pasa un año de nuestra separación. A veces me pregunto si nuestra relación pudo haber sido distinta, si no la hubiéramos forzado en múltiples ocasiones, tal vez hubiera tenido éxito. Cuando conocí a Landon era un hombre increíble, era muy amable, caballeroso e inteligente. Tenía la capacidad para hipnotizarme con el añil intenso de sus ojos. Al crecer cambió, desconozco si siempre fue de esa manera y lo ocultaba hasta que me dejó vislumbrar su verdadera naturaleza.

En cuanto se enteró que Jaret y yo terminamos, no me dejó sola ni un minuto, se volvió como mi sombra, a cualquier lado que iba él estaba ahí. Ahora me doy cuenta que esa era una mala señal, nunca me daba espacio, con la excusa de estar siempre cerca para lo que necesitara. Era extremadamente detallista, buscaba una simple excusa para regalarme chocolates, flores, joyas, cartas, dulces, en ese entonces me parecía muy romántico, cuando en realidad era abrumador. Cuidaba cada palabra meticulosamente, a excepción de sus comentarios groseros ocasionales sobre Jaret.

—Qué bueno que te dejó en paz ese sucio roquero, tú eres muy linda e inteligente, mereces a un hombre mejor, no a un tipo ignorante como él —me dijo con un gesto hostil en su rostro.

—Landon, deja de hablar así de Jaret, tú no lo conoces como yo, es un hombre increíble, no vuelvas a insultarlo de esa manera —le respondí molesta.

Rápidamente me enamoré de Landon, tal vez fue por nuestra convivencia diaria, sin esperarlo comencé a sentirme atraída hacia él. En la primera ocasión que pudo me pidió que fuera su novia, mandó imprimir un boleto de cine con la frase. Me negué porque mi corazón aún le pertenecía a Jaret a pesar de sentir algo por Landon, aparte de que únicamente había pasado un mes de nuestra ruptura. Luego de mi rechazo no se dio por vencido, tomó con calma mi respuesta. Dijo que me esperaría, durante los siguientes treinta días por la noche, me envió una pequeña cena y dependiendo del alimento en alguna parte tenía escrita la pregunta. La mayoría de las veces no le respondía, me sentía presionada, no quería lastimarlo, era consciente de que él cada día se levantaba con la esperanza de que lo aceptara.

Un fin de semana lo encontré temprano en el lobby de mi edificio, al bajar las escaleras, pude notar que había escrito con pétalos de rosa su propuesta una vez más. Una parte de mí quería negarse, otra lo consideraba, entonces lo medité. No creí que fuera algo tan serio, pensé que podría terminar en cualquier momento si no me sentía cómoda a su lado, sin darle tanta importancia le dije que sí, pero no estaba segura, en ese instante Jaret llegó a mi mente y un sentimiento de culpa me llenó el pecho.

Cada que pienso en Landon se me vienen dos cosas a la mente: el azul de sus ojos y la tranquilidad que me provocaba. Eso fue lo primero que me enamoró de él y a pesar de los problemas que tuvimos esos dos aspectos siempre salían a relucir.

Me agradaba estar con Landon, me brindaba calma, seguridad, certeza, sus besos eran suaves, a su lado no sentía una ráfaga de emociones descontroladas. Lo quería de una manera diferente, me arropaba con su tranquilidad cuando el recuerdo de Jaret me mataba por dentro.

La primera vez que conocí a su familia fue en la inauguración de una galería de su madre; ella es una artista retirada, en su tiempo libre le gusta buscar talentos nuevos con futuros prometedores para exhibirlos en las diferentes galerías de las que es propietaria. Todos me trataron de maravilla, sabía que Landon provenía de una familia acaudalada, pero hasta ese día pude entender un poco del mundo en el que creció.

En cuanto terminó la universidad entró a trabajar en la compañía de su padre que llevaba nueve generaciones. Él era el mayor de tres hermanos por lo que tenía que hacerse responsable del legado. Se desenvolvía perfectamente en ese ambiente, pero yo no pertenecía a ese lugar y por más que intenté encajar nunca logré ser parte de ellos.

Cuando estábamos solos Landon era diferente, su mirada llena de poder se transformaba en apacible y tierna. A mi lado era un chico común y corriente enamorado de una chica soñadora de provincia.

Recuerdo que al principio de nuestro noviazgo me llevó a comer unos burritos callejeros con un par de cervezas de lata, en los suburbios de la ciudad. Mientras comíamos me explicó una teoría loca sobre los agujeros negros, que no pude entender en su totalidad porque me encontraba perdida en el iris de sus ojos. Solo recuerdo el final de su argumento, porque ocurrió un pequeño accidente.

—Entonces, imagina que eso fuera posible... Que el planeta tierra esté inmerso en un agujero negro y por estar adentro no podamos ver el exterior. Seguramente habría más galaxias con vida y con mayor evolución —me dijo y movió uno de sus brazos rápidamente lo que hizo que se derramara un poco de cerveza en mi suéter—. ¡Qué estúpido soy! Lo lamento mucho amor.

Salí del coche con su camisa puesta y él con su torso semidesnudo. Nos reímos sin parar, ese momento se volvió su anécdota favorita.

Visitábamos museos frecuentemente, Landon sabía apreciar el placer de admirar el arte porque su madre le enseñó a hacerlo desde niño. Y él me transmitió ese gusto cuando estuvimos juntos, se convirtió en más que un pasatiempo para ambos, no solo nos divertíamos al visitarlos, eran lugares seguros, guaridas donde podíamos comunicarnos en absoluto silencio.

Empecé a valorar el arte, las pinturas, las esculturas, las artesanías, las fotografías. Todas estas tenían magia en su interior. Me calmaban con tan solo contemplarlas y con el roce de los dedos de Landon entre los míos me perdía en lugares desconocidos e inimaginables.

Amaba muchas cualidades de Landon, acepté ser su esposa porque creía que era el tipo de hombre con el que me gustaría pasar el resto de mi vida. Sus acciones fueron conquistándome:

amaba a los niños, era amable, su dinero no le importaba, sabía mantener una charla interesante, y era ambicioso con sus sueños. Sin embargo, dejé pasar banderas rojas que eran importantes. Por ejemplo, jamás aprobé la manera despectiva con la que se refería a Jaret, solo con mencionar su nombre se volvía demente. Lo justificaba todo el tiempo, me repetía a mí misma que su comportamiento era normal por la historia entre nosotros y que este sería pasajero. Pero me equivoqué, fui ciega ante las alertas más aparentes y pagué el precio.

Durante toda mi relación con Landon, evité a Damián, porque no sabía cómo contarle sobre esta, aunque era mi amigo, si se lo decía, pronto llegaría a oídos de Jaret y eso lo destruiría. Me odiaría por haberlo reemplazado en tan poco tiempo, no estaba lista para que ocurriera. Eventualmente Damián se enteró, porque nos topábamos regularmente en el campus, aunque nos saludábamos ya no hablábamos como antes, una parte de mí quería romper el hielo para preguntarle por Jaret, pero no me animaba, no tenía el valor suficiente, y por las madrugadas la duda me robaba el sueño.

Sabía que Jaret estaba de gira, era inútil tratar de comunicarme con él porque ya lo había intentado hace unos meses y siempre me respondía el buzón. Tal vez cambió de número o me bloqueó porque no quería saber nada sobre mí. La verdad es que el contacto cero era lo mejor para olvidarlo, poco a poco me hice a la idea de haberlo perdido para siempre, pero meses más tarde, el destino me jugó sucio, me puso frente a Jaret inesperadamente.

Llegué con Landon a un baile de graduación, salir a ese tipo de eventos se había vuelto algo común en nuestra rutina de pareja, mi guardarropa aumentó considerablemente debido a que él me compraba vestidos para cada ocasión. Ese día llevaba puesto uno rojo, un color perfecto para resaltar con el tono de mi piel, esperaba pasármela bien, pero al entrar al recinto de inmediato, noté una presencia familiar en una mesa cercana a la nuestra. Al mirar detenidamente, observé que era Jaret sentado junto a Damián, se veía estupendo, no recordaba lo guapo que era, un cosquilleo palpitó en mi estómago, luego un remolino en mi pecho me quitó el aliento. Quería soltar la mano de Landon, entré en pánico silencioso, no planeaba nuestro reencuentro de esa manera, vino a mi cabeza un mal pensamiento, deseé profundamente estar con Jaret y no con Landon.

La fiesta avanzaba, vi que Jaret salió a los jardines, Landon se fue a platicar con unos amigos, aproveché el momento y me escabullí entre la gente. Lo encontré recargado sobre el pretil, estaba radiante con su traje impecable. Me encantó su nuevo corté de cabello, se notaba cambiado, con facha de chico más maduro, sus facciones tan familiares me fascinaban, deseaba besarlo apasionadamente como la última vez que lo había visto. Estaba tan emocionada que no recuerdo exactamente lo que le dije, mis pensamientos nublaban mi razón, solo quería desesperadamente estar en sus brazos. Volví a la tierra cuando me preguntó si en verdad amaba a Landon, no podía contestarle porque ni yo sabía la respuesta, sólo tenía la certeza de que Jaret era el único hombre que me provocaba millones de emociones juntas. Nos despedimos y el rocío de esa noche se quedó impregnado por siempre en los poros de mi piel.

A veces reflexiono, si de joven hubiera sido más valiente, muchas cosas cambiarían, hubiera podido evitar gran sufrimiento a Landon, a Jaret y a misma. Sin embargo, no era consciente de las repercusiones de mis decisiones, hasta que se formó una bola de nieve tan inmensa que no fui capaz de detenerla, entonces pude ver las duras consecuencias. Todavía me pregunto porque no

dejé a Landon esa noche. Me sentía bien a su lado, estaba cómoda con lo que teníamos, pero no le correspondía de la misma manera y por el miedo a hacerle daño dejé que pasara el tiempo, mientras, me consumían todas las palabras que se quedaban guardadas en mi garganta.

Landon y yo, comenzamos a pelear constantemente, no estábamos de acuerdo en nada, claramente lo nuestro llegaba a su fin. Pero forzamos demasiado las cosas.

Lo peor llegó una noche en una de sus fiestas de negocios. Landon me había dejado para ir a platicar con unos conocidos. Me encontraba sentada, perdida en mis pensamientos mientras observaba bailar a los invitados. De repente sentí que agitaron por detrás mis hombros, me giré exaltada y vi que era Landon alterado.

—Amor. ¿Por qué tienes esa mala cara? ¡Ven a divertirte! —me dijo con un vaso de whiskey en las rocas en su mano derecha.

—No me apetece bailar, estoy tranquila así —le grité al oído porque la música estridente no dejaba conversar.

—Ver a la gente en la pista de baile no es divertido. ¿Acaso buscas a quien conquistar mientras me distraigo?

—No digas tonterías Landon.

—¿No te encontraste el otro día a tu ex novio el roquero? —me preguntó y luego le dio un sorbo a su trago.

—Deja de tomar tanto, estás alucinando, ya se te ha subido el alcohol.

—Yo hago lo que quiero, si me apetece terminarme la botella lo haré. No necesito una niñera. Si no te gusta estar aquí vete, es mejor, a que estés con esa cara de pocos amigos.

Me alejé de él para evitar que hiciera una escena enfrente de todos. Tomé el camino directo hacia el bar y ordené una copa de vino. Lo que no sabía es que ese trago desataría un tornado imposible de detener. Sí, así es, un tornado. Estos suelen durar solo unos minutos, se forman regularmente en una tormenta por la presencia de aire cálido muy húmedo con aire frío y seco. Exactamente era así cómo me sentía, al estar con Landon.

Pedí una bebida tras otra, tomé en exceso, no estaba acostumbrada a ingerir grandes cantidades de alcohol; una cerveza o una copa era todo lo que tomaba. Pero ese día estaba agotada, me fui a un rincón a embriagarme para eliminar el dolor que cargaba.

Arrepentido, unas horas después fue a buscarme para pedirme perdón y marcharnos a casa.

—Mar, amor. ¿Dónde estabas princesa? Te estuve buscando durante un buen rato. No quise decir esas cosas horribles. Perdóname por favor —me ayudó a levantarme y nos fuimos hacia el auto.

Los recuerdos son borrosos, solo sé que me tomó de la mano al salir del evento, abrió la puerta del auto, tropecé y caí junto a él en el asiento trasero arrastrándolo de la corbata. Nos reímos sin

parar, luego cerró la puerta.

—Que hermosos ojos tienes princesa. Creo que no te dije esta noche lo hermosa que te ves con ese vestido ajustado.

Me miró vehementemente con el azul de sus iris y nos fundimos en un beso. El efecto de la embriaguez, me produjo necesitarlo más y más con cada roce de su lengua.

En momentos creía que besaba a Jaret, se aparecía como una visión electrizante hasta que la mirada oceánica de Landon me sacaba del trance. Aun así, seguí besándolo apasionadamente, le arranqué la corbata del cuello y desabroché su camisa. Empecé a sentir la tensión de su entrepierna sobre mis caderas y estas lo buscaron con desesperación. Después de eso no supe qué sucedió, una laguna mental lavó mi memoria. Pero… cinco semanas después me enteré que estaba embarazada.

Capítulo 9

Una espina en el pecho

Una de mis compañeras del trabajo está embarazada. Tres chicas han organizado un baby shower para ella, antes solían emocionarme este tipo de celebraciones, pero ahora tienen un aire distinto.

Cuando me enteré de mi embarazo, estaba muy asustada. Ya no era una adolescente, podía ser capaz de criar a un hijo, pero no estaba lista. Fue algo inesperado.

Sospeché que algo andaba mal porque llevaba varios días con náuseas matutinas, incluso llegué a vomitar en un par de ocasiones. No solía ser enfermiza, así que sabía que mis suposiciones serían ciertas.

Me salté una de mis clases para ir a comprar una prueba rápida de orina. En cuanto entré a la farmacia las manos me temblaron. No tenía idea de cuál elegir, había diversas marcas y presentaciones; por lo que tomé dos al azar para asegurarme de que no hubiera falla alguna.

Corrí a mi departamento, los nervios no me dejaban comprender las instrucciones simples, mi cerebro entretejía las palabras impidiéndome entenderlas. Esperé un poco para observar el resultado. Cerré los ojos porque no quería enterarme de la verdad. Inhalé aire y vi ambas pruebas al mismo tiempo; dos rayas resaltaron e indicaron lo que temía.

Lloré en mi cuarto, pero no de tristeza, ni de felicidad, era miedo el que llenaba mi pecho. La incertidumbre de un nuevo futuro incierto que no tenía planeado.

Permanecí en casa el resto del día, le dije a Landon que no me sentía bien pero no le revelé lo que había descubierto. Esa misma tarde analicé mis opciones y decidí que quería tenerlo. Lidiaría con las consecuencias que implicaba esa elección.

Esperé un tiempo para hablar con Landon sobre lo que sucedía, sabía que su familia además de tener dinero era poderosa. Los deseos de ellos estaban por encima de él, cuidar las apariencias y el legado era lo primordial, se haría lo que ellos mandaran. Estaba aterrada, no podía permitir que me quitaran a mi hijo, pero Landon tenía derecho a saberlo y no podía ocultarle la verdad.

Fue una semana muy complicada, necesitaba contarle a alguien lo que me sucedía, porque el secreto me quemaba por dentro y destruía mis entrañas. Sin embargo, no tenía a nadie, no podía decirle a mi madre, no tenía el valor suficiente. Tampoco podía hablar con Damián, habíamos perdido el contacto y era seguro que se lo contaría a Jaret.

Acudir a Jaret por obvias razones no era una opción, aunque era la persona en la que más confiaba. Nuestros caminos estaban divididos desde que nos separamos, le estaba yendo de

maravilla. Al parecer la pequeña gira de su banda fue un éxito, su primer sencillo “Guerra Fría” se escuchaba en todas partes, la fama entraba por su puerta. Recuerdo la primera vez que lo escuché, estaba en el supermercado y lo primero que atrajo mi atención fue la letra tan familiar. Pronto me percaté de quién era la canción y supe que Jaret había estado involucrado en su composición. Era como un mensaje secreto tejido entre las notas de la melodía.

Lo seguía en sus redes sociales para no perderle la pista, me alegraba ver los triunfos que obtenía, pero me sentía triste también al saber que me había olvidado. Era como si todos los años que estuvimos juntos se hubieran esfumado como el humo de un incienso, como si el aroma dulce de lo que vivimos fuera volátil.

Tal vez, siempre supe en el fondo de mi mente que terminaríamos, que sería temporal el lazo que construimos. Regularmente los primeros amores no duran para siempre.

Una de las noches en que me quedé en su apartamento, tuvimos una conversación que me dejó una espina en el pecho. La velada había sido formidable, sus brazos me arropaban y reposábamos abstraídos en nuestros pensamientos sobre la cama a la luz de la luna.

De repente rompí el silencio que armonizaba la habitación:

—Jaret, ¿te gustaría casarte algún día?

—No lo sé, probablemente no. Creo que no estoy hecho para el matrimonio, la responsabilidad no va conmigo, soy un alma libre, no me gusta atarme a nada.

Un choque eléctrico inyectó a mi corazón una punzada de dolor. En mis planes estaba formar una familia, ser una chica exitosa en el ámbito profesional y complementar eso al ser esposa.

Me quedé callada y luego le solté otra pregunta:

—¿Pero te gustaría tener hijos?

—No, mucho menos. No sería buen padre, además, no creo que sea buena idea traer a este planeta horrible, pequeños inocentes.

Ahora no solo fue un chispazo, sino una daga caliente y electrizada la que me atravesó el pecho. Quería ser madre, añoraba que Jaret fuera el padre de mis hijos, no podía imaginarme siquiera estar con alguien más. Ese día descubrí, que teníamos planes distintos, que pensábamos de manera diferente y que estábamos condenados a fracasar.

Cerré los ojos y traté de olvidar lo que acababa de escuchar. Me perdí en el momento con la esperanza de que el tiempo lo hiciera cambiar de opinión para cumplir mis sueños. Pero a veces el amor no es suficiente, Jaret cumplía sus metas y yo cargaba el hijo de otro hombre que tanto deseaba tener en un futuro.

Cuando al fin reuní el coraje suficiente le dije a Landon que estaba embarazada. La reacción que tuvo con la noticia no fue la que esperaba, sabía que estaría desconcertado, pero se puso furioso. Pensé que me diría que me apoyaría en cualquier elección que quisiera, lamentablemente nada de

eso ocurrió. Era la primera ocasión que lo veía fuera de sí mismo, como si se hubiera transformado en otra persona.

—No, Mar, ¡estás equivocada! ¡Sí nos cuidamos esa noche, siempre lo hago! ¡Estás loca, no podemos tenerlo! —me gritó descontroladamente.

—Landon, no te pido nada, ya he tomado una decisión. Quiero tener este hijo con o sin tu apoyo.

—¡No, no, no! Es muy pronto para que seamos padres, considera las distintas opciones.

—Landon… ¿Crees que no he pensado en esto? Un hijo es una gran responsabilidad, pero deseo ser madre, no importa si me dejas sola en esto, si quieres que lo hagamos juntos o por separado. No tengo nada más que pensar, tengo muy claro lo que quiero.

Dijo muchas cosas terribles, algunas preferí borrarlas de mi memoria, porque me hicieron sentirme devastada.

Para mí la situación era inesperada pero no un problema imposible. Ya estábamos graduados, estudiaba una maestría en meteorología con beca y aunque no teníamos una situación económica estable podríamos mantener a nuestro hijo. Estaba dispuesta a hacerlo.

Perdió el control cuando le expliqué los argumentos que respaldaban la decisión que había tomado y que no pensaba cambiar.

—Mar, carajo. Piénsalo bien, puedo hacerme cargo de los gastos para deshacernos de él —me dijo sin remordimiento.

Me negué a su propuesta. Toda la vida había soñado con ser madre, no me importaba que las circunstancias fueran distintas a las que había imaginado, amaba a mi hijo desde el primer momento en que supe de su existencia. La idea de perderlo me devastaba, si no hubiera deseado la maternidad, no habría tenido problema en llegar a un acuerdo con él.

Landon se fue a casa para digerir la noticia luego de discutir por un par de horas, decidimos mantener en secreto el embarazo, pero estoy segura que él habló con sus padres y ellos decidieron lo que sería mejor para nosotros. Porque la siguiente tarde llegó muy cambiado, con una actitud diferente y con un enorme arreglo de flores. Al entregármelo, se arrodilló para proponerme matrimonio.

—Mar, estoy muy arrepentido por mi comportamiento, la noticia me sorprendió bastante. Lo he pensado bien, quiero respetar tu decisión, puedes contar conmigo para lo que sea. No quiero que mi hijo crezca alejado de su padre, además tú eres la mujer de mi vida, no quiero perderte, estoy enamorado profundamente de ti. Prometo que seré un mejor hombre a partir de ahora. ¿Quieres casarte conmigo?

Capítulo 10

Pesadilla en el país de las maravillas

Casi me da un infarto al no encontrar mi pulsera, era mi favorita, me ha acompañado durante varios años, diariamente la uso. Después de haber desordenado toda mi habitación, al fin la encuentro debajo de una botella de crema. Respiro profundo y me embarga una sensación de alivio.

Me la regaló Jaret para uno de nuestros aniversarios, le prometí usarla por siempre, incluso si ya estábamos separados. Simboliza todo el amor que nos tuvimos. Ese momento está intacto en mi memoria, fue una noche muy importante para ambos. Me enamoré del brazalete inmediatamente, era consciente de todo el esfuerzo que Jaret hizo para comprarlo. Lo colocó sobre mi muñeca derecha y luego lo besé dulcemente, hasta tocar su aura. Esa noche fue mágica, me quedé por primera vez en su departamento. Los primeros rayos de sol que se colaban por la ventana me despertaron, estábamos abrazados, su piel cálida me arropaba. Me mantuve un buen rato contemplándolo, era perfecto. Toqué delicadamente con mis dedos el tatuaje colorido de guitarra que adornaba su antebrazo, observé detenidamente los trazos, luego me percaté del sonido de los latidos de su corazón, formaban una melodía relajante. Descubrí lo que era sentirse vivo, porque la mayoría del tiempo solo andamos sin rumbo, inconscientes de que somos un milagro, hasta que te detienes y comprendes las maravillas de la vida. Te das cuenta de que quieres quedarte de esa manera para siempre.

Con Landon, las situaciones malas que vivimos opacan lo bello que tuvimos. Como es sabido, acepté la propuesta de matrimonio. Lo hice principalmente por mi hijo, porque deseaba que creciera en una familia como yo lo había hecho.

En menos de una semana planificamos la boda, eran finales de octubre y para noviembre ya estaríamos casados, nadie sospechó nada acerca de mi estado, además la barriga no me había crecido todavía.

Siempre soñé con una boda hermosa, creo que la mayoría de las niñas imaginan en algún punto de su vida que se casarán con un pomposo vestido blanco. Tal vez, es culpa de las películas de princesas, te llenan la cabeza de estereotipos falsos y expectativas inexistentes.

Al llegar la hora de la planeación tenía muy claro lo que quería: una fiesta pequeña y un vestido de encaje. No pedía gran cosa, con esos dos aspectos cumplidos sería feliz. Pero olvidaba que la ceremonia no sería solo mía y organizarla fue más complicado de lo que imaginaba.

Los padres de Landon querían una gran fiesta, ellos se harían cargo de la mayor parte de los gastos. Cuando vi que sus listas de invitados rebasaban las 500 personas me explotó la cabeza. Hablé con Landon sobre el tema, pero se puso de su parte, no sabía poner límites con su familia

y no me quedó más opción que acceder a sus peticiones.

—Cariño, es la ilusión de mis padres. Soy el primer hijo que se casará, les emociona tener una gran fiesta —me dijo calmado.

—¿Pero más de 500 invitados? Es demasiado, Landon. No conozco a nadie de esas personas, solo a tu familia, será muy incómodo. Quiero algo más privado, un evento pequeño y familiar.

—Por favor cariño, están muy entusiasmados con todo esto, déjalos cumplir su capricho —Landon se aproximó hacia mí mirándome con esos ojos que eran mi debilidad, me tomó de la cintura y me plantó un beso suave—. Por favor.

—Está bien —le dije con una sonrisa.

—Gracias, te amo Mar.

Mi futura suegra contrató a una agencia de organización de eventos y ella se aseguró que cada detalle estuviera perfecto. Me llamaba todas las tardes y salíamos un par de días a la semana juntas para resolver pendientes.

Planear una boda es sumamente complicado, más aún cuando lo haces en poco tiempo. No tenía idea de todas las decisiones que debía tomar: el color de los manteles, el salón, la iluminación, la comida, las bebidas, la decoración, el fotógrafo, la música, el tipo de pista de baile, el sabor del pastel, el protocolo de entrada, las invitaciones, la vajilla, etc. Me encontraba abrumada pero dichosa porque cada día que pasaba me emocionaba más estar frente al altar.

No hubiera logrado nada sin la empresa experta en organización y sin la madre de Landon. Aunque había ocasiones en que me sacaba de quicio. Siempre lograba salirse con la suya y terminaba cumpliendo sus caprichos.

—¿Prefieres orquídeas, Juliet roses o Flores de azafrán? —me preguntó sosteniendo su bolso costoso con la mano derecha y apuntando a varios ramilletes de diferentes flores.

—Orquídeas.

—Me parece que quedan mejor las Juliet roses con el estilo de mantel y la decoración. Piénsalo bien, visualiza el salón y los jardines adornados.

Reflexioné unos segundos sobre lo que dijo, al parecer tenía razón, las orquídeas son hermosas, pero no eran las correctas.

—Me parece bien, entonces que sean Juliet roses —le dije mientras contemplaba los pétalos de las orquídeas moradas.

—Excelente decisión Mar. Eso me gusta de ti que eres inteligente y bonita. Por eso apoyé a Landon cuando supe que te había elegido a pesar de que no eres de la misma clase social que nosotros.

Regularmente se ponía a hacer comentarios clasistas y a darme discursos de moral. La dejaba que hablara, no me importaba lo que decía. Siempre supe que me aceptaba, pero no me aprobaba al cien por ciento para ser parte de la familia. Me había resignado a no ser parte de su círculo y, de cualquier forma, no me apetecía pertenecer a su mundo.

Siguió hablando sin parar, tomé el celular para revisar mis mensajes y ella no se detuvo.

—Mi nieto será hermoso, ojalá que tenga los ojos de Landon y tu belleza. Sabes, siempre quise ser abuela, desde que me jubilé quiero hacer cosas distintas y un pequeño sería una distracción perfecta. He hecho una selección de niñeras e institutrices con muy buenas referencias. Pero luego hablamos sobre eso, primero tenemos que terminar con todo lo de la boda.

Al aceptar el compromiso les dijimos a nuestros padres que esperábamos un hijo. Landon lo hizo solo, no me permitió acompañarlo, quizás mis suposiciones de que ya les había informado eran ciertas. No insistí y le dejé que cumpliera su petición.

Contarle a mis padres fue diferente, me di cuenta que nos habíamos distanciado desde que entré a la universidad. Desconocía la reacción que les provocaría la noticia. Pero siempre supe que a pesar de ser una mujer adulta seguía siendo su pequeña hija. Así que le pedí a Landon que me acompañara. Se portó de maravilla, fue educado y respetuoso. Les aseguró a que no me faltaría nada, que me cuidaría y protegería siempre.

Me sentí muy feliz en ese momento, ya no estaba sola como cuando las pruebas salieron positivas. A partir de ese día, estaba segura que formaría pronto una familia y aunque sería antes de lo que había pensado, mi sueño se cumplía.

Lo último que compré fue el vestido de novia. Logré convencer a Landon para que no fuera su madre. Era lo único que quería escoger sin su ayuda. Mi mamá me acompañó, ella sabía que siempre había deseado casarme con encaje blanco, además de que conocía mis preferencias mejor que nadie. Me probé cuatro vestidos en una tienda del centro de la ciudad y con el quinto mis ojos brillaron. Supe dentro de mi corazón que era el indicado.

Al salir del vestidor mi madre me contempló, unas lágrimas transparentes recorrieron sus mejillas. No hizo falta que dijera nada para saber qué estaba de acuerdo conmigo. Pronto, me convertiría en una princesa de cuento de hadas por lo menos por un efímero instante.

El cielo al fin estaba despejado, se pronosticaban días tórridos, pero desconocía que detrás de esas nubes cirriformes, se avecinaba una tormenta que destruiría todo a su paso como un torbellino.

Al fin disfrutaba de un poco de felicidad, la euforia de planear una fiesta es indescriptible, luego de muchos años volvía a tener brillo en las pupilas. Pero la alegría fue efímera, llegó una noticia antes de la fiesta que me partió en pedazos. Entre tanto alboroto, recibí una llamada de Damián, me extrañó demasiado ver su nombre en la pantalla. Con intriga contesté al tercer tono, al escucharlo me quedé sin aire, la sangre de mi cuerpo se puso helada, la habitación giraba sin parar. Estuve a punto de desvanecerme.

Jaret había tenido un accidente y se encontraba en coma.

Su voz sonaba como un eco distante, solo escuché fragmentos incomprensibles de los términos médicos, el impacto hizo que su cerebro rebotara en el cráneo causándole una conmoción cerebral. La hinchazón de venas y arterias puede ocasionar que se rasguen… lo calificaron con escala de Glasgow 13.

Me sentía muy mal, devastada, triste, enfadada, era como tener una pesadilla mientras vivía en el país de las maravillas.

Capítulo 11

Hospital

Inmediatamente luego de hablar con Damián corrí hacia el hospital. Jaret iba a gran velocidad en su motocicleta, casi choca contra un autobús, logró evitarlo, sin embargo, al hacer esa maniobra se salió de la carretera, perdió el control y se impactó contra el suelo. Pasé muchas noches en vela preguntándome por qué iba tan rápido, él siempre fue un conductor precavido, nunca excedía los límites de velocidad, luego de darle muchas vueltas al asunto durante varios meses, encontré una posible respuesta. Quizás yo había sido la culpable.

Solo eran suposiciones mías, aunque nunca lo confirmé, todo coincidía perfectamente. La primera semana que nos mudamos juntos a una enorme casa Landon y yo, acomodé cajas y dejé todo en su sitio. Había un montón de documentos sobre el piso, así que los tomé y me puse a revisarlos. La mayoría eran recibos de la boda y cuentas de los últimos meses, pero mi vista se detuvo, cuando entre estos encontré un nombre familiar en la lista de invitados de Landon; Jaret.

Me sorprendí demasiado, no tenía sentido, Landon no era amigo de él, no lo imaginaba capaz de restregarle nuestro matrimonio. ¿Era un error? ¿Una simple casualidad? Y si fuera cierto… ¿Jaret logró leer la invitación antes de haberse accidentado?

Cientos de preguntas me atormentaron por varios días, pero no hablé con Landon para aclarar las cosas. Sabía que con el simple hecho de pronunciar el nombre de Jaret explotaría, así que me quedé con la duda por un buen tiempo.

Pasé muchas noches al tratar de imaginar lo que hubiera sucedido si Jaret hubiera aparecido inesperadamente en la fiesta. Seguramente al encontrarlo frente a mí, me hubiera arrepentido de estar en el altar con Landon. El simple hecho de mirarlo, me hubiera congelado y hubiera encontrado la forma de hacerle saber que sin importar lo que sucediera lo seguiría amando entre mis venas.

Cuando llegué al hospital, Jaret ya llevaba tres días internado, le habían realizado un par de cirugías y podía recibir visitas breves. Su madre lloraba en la sala de espera, en cuanto me vio se levantó a darme un profundo abrazo, estaba agradecida de que estuviera ahí, a pesar de que teníamos dos años separados. Le di las gracias por haberse comunicado conmigo, pero me dijo que Damián fue quien pensó que debía enterarme.

Más tarde, me permitieron verlo. Al entrar a la habitación me temblaban las piernas, la última vez que nos vimos fue en aquella fiesta donde caminaba de la mano de Landon. Me conmovió mirarlo recostado sobre la cama tan vulnerable, con su vida pendiendo de un hilo. Me senté a un costado lentamente, tomé su mano derecha, besé sus nudillos, mis lágrimas se deslizaron por su piel fría, contemplé su rostro adelgazado, no parecía el mismo Jaret que conocía, con todas esas

mangueras y aparatos conectados a su cuerpo. Esa vez no pude hablarle, solo permanecí en silencio, recordé todo lo que algún día fuimos al sostener su mano llena de cicatrices causadas por el uso excesivo de la guitarra.

A partir de ese día comencé a visitarlo regularmente, Landon sabía lo que había sucedido, a veces le decía donde me encontraba, pero regularmente lo ocultaba para evitar discutir con él. Me hubiera gustado estar ahí las 24 horas, pero la planificación de la boda, así como mis otras responsabilidades no me lo permitían, de cualquier manera, cada que podía iba al hospital para estar con Jaret. Llevaba algunos libros para leerle, le hablaba acerca de los mejores recuerdos que tenía a su lado, colocaba el brazalete que me había regalado en sus manos, ponía su música favorita, con la esperanza de que me escuchara y despertara.

De vez en cuando me topaba con Damián y su novia. Al estar sola con él me gustaba charlar como en los viejos tiempos, era como si nuestra amistad nunca se hubiera pausado. Hablábamos sin ataduras, eso me gustaba de él, me hacía preguntarme si mis decisiones eran acertadas, su manera de ver la vida siempre me había agradado.

—Damián, gracias por haberme llamado. No me hubiera gustado haberme enterado de otra manera —le dije mientras frotaba mis manos con gel antibacterial.

—De nada, creí que debías saberlo.

—Lamento mucho haberme distanciado.

—No te preocupes, era natural luego de que tú y Jaret se separaran.

No supe qué responderle, así que me quedé callada, guardé mis manos en los bolsillos de mi abrigo y bajé la vista.

Damián rompió el incomodo silencio que se formó entre nosotros.

— Supe que te vas a casar con Landon.

—Sí, ya falta poco para que llegue el día.

— Estoy muy feliz por ti Mar. Lo he visto solo algunas veces en el campus y parece un buen tipo.

Asentí y tragué saliva, las palabras se volatilizaron en un pestañeo.

—¿Lo amas Mar? —me preguntó de golpe y su voz penetró en mi cerebro. Era la misma pregunta que Jaret me hizo, pero ya había pasado tiempo y seguía sin tener la certeza de cómo responderla.

—Sí —si se refería a amarlo de la misma forma en que lo hacía con Jaret le mentí. Porque con Landon todo era distinto, lo quería, estaba segura de que deseaba tenerlo en mi vida, pero no me producía la misma intensidad apasionada.

—Bueno, eso es lo importante. Si necesitas un auto de escape para huir ese día no dudes en llamarme. Sabes que me fascinan las aventuras —nos reímos y la tensión se rompió entre nosotros.

—Gracias Damián, lo tomaré en cuenta.

—Hablando en serio Mar, cualquier cosa que ocupes aquí estaré para ti.

—Gracias.

—Sabes algo, Jaret nunca dejó de amarte, ojalá despierte para que te lo diga en persona.

—No lo creo Damián, él fue quien terminó conmigo.

—Lo sé, se equivocó.

No hablamos más ese día y jamás volvimos a retomar el tema.

Capítulo 12

La buena noticia

A una semana de la boda, las palabras de Damián retumbaban en mi cabeza, “¿Lo amas Mar?”, “Puedo ser tu auto de escape”. ¿Jaret me seguía amando? ¿Y si nunca podía corresponderle a Landon como él quería? ¿Y si Jaret despertaba y me decía que me amaba? Entré en pánico luego de darle tantas vueltas al asunto. No podía casarme de esa manera, pero ya no solo importaba yo, estaba el bebé, nuestro hijo, él no tenía la culpa de nada. De cualquier forma, me armé de valor y le confesé todo a Landon, le dije que quería cancelar la boda.

—Landon, no puedo casarme contigo —estábamos en la habitación, a punto de dormir.

—¿Estás loca? Ya tenemos todo planeado —Landon me miró furioso.

—Lo sé, pero no puedo hacerlo —mordí mi labio.

—¿Por qué no lo puedes hacer?

—Porque no puedo, no debo.

—¿Por qué no? ¡Deja de inventar cosas! Vamos a tener un hijo, no le puedes hacer esto, no quiero que crezca alejado de mí, no quiero que seas madre soltera.

—Lo sé, pero no puedo casarme, no es tan fácil de explicar —le dije ansiosa y estiré las mangas de mi pijama.

—Estás nerviosa con las hormonas del embarazo. A todas las novias les pasa, mi madre me lo dijo.

—Sí, pero no solo es eso.

—¿Qué es? Puedes decírmelo.

No le respondí, cubrí mis brazos con la sábana y observé un punto fijo en el edredón para buscar las palabras correctas.

Landon no despegaba la mirada de mi rostro, se levantó de la cama, se asomó por la ventana, volvió a verme y me dijo:

—¿Es por Jaret?

—No, no solo es por él.

—¿Entonces? No quieras engañarme, sé que esto del accidente ha removido sentimientos en ti —tomó uno de los cojines y lo lanzó hacia la pared.

Yo seguía sin poder articular palabras, Landon estaba muy molesto, su cara brillaba ardiente, cuando se ponía así era complicado hablar con él. Era como un volcán en erupción y la lava que escupía quemaba fuertemente.

Trató de calmarse. Se llevó las manos al rostro, inhaló profundamente, movió su cabello hacia atrás, exhaló y habló en medio del silencio ensordecedor.

—Mar, Jaret te dejó. ¿Recuerdas? Viviste en un infierno mientras él se divertía con su banda y yo estuve ahí para presenciarlo. No tienes idea de lo mucho que me dolía verte así. Desde esa tarde no te ha buscado jamás, mientras tú, sigues guardándole un lugar a tu lado.

Quise contradecirlo, pero en el fondo sabía que todo era cierto por más que me doliera. Así que lo dejé que continuara.

—Sé que tienes miedo, yo también lo tengo. Sé que te aterra que me vaya al igual que él, sé que no reaccioné de la mejor manera con la noticia de nuestro hijo, pero no me iré. No te dejaré sola, estaré aquí para ti y para el bebé siempre.

Al escuchar esto varias lágrimas empezaron a escurrir por mis pómulos y Landon al percatarse se acercó a abrazarme.

—Te amo Mar, más de lo que imaginas, es hora que dejes ese fantasma de tu pasado.

Como de costumbre Landon sabía tranquilizarme a la perfección y esas eran las palabras que necesitaba escuchar. Las dudas nunca se marcharían, pero tenía certeza de que lo que Landon y yo construíamos era algo real. Entonces tomé su rostro entre mis manos y lo besé delicadamente. Esa noche sellamos el pacto de intentar hacer funcionar lo nuestro por nuestro hijo.

Luego de tres semanas en estado de coma, Jaret al fin despertó, su mamá estaba a su lado, una hora más tarde me llamó para informarme, había perdido la memoria, no recordaba ni siquiera su propio nombre. Le esperaban meses de recuperación, se había roto el radio y el peroné izquierdo. Pero estaba vivo, eso era lo único que importaba.

No volví al hospital, aunque no pudiera reconocerme, no me atrevía a ir y hablarle, no sería capaz de pedirle perdón porque a pesar de que él era el amor de mi vida, estaba a punto de casarme con otro hombre. Una parte de mí se alegraba que me hubiera olvidado, sin embargo, también me entristecía saber que todos los momentos bellos se habían ido con ese accidente y eso me mataba por dentro.

Unos días después de la buena noticia, me casé con Landon, fue una fiesta muy bella, estaba feliz, me concentré en disfrutar del momento. No todo fue color de rosa, mentiría si solo contara las partes bonitas, la verdad es que antes de la boda, estaba muy nerviosa, tenía miedo, nadie te dice eso cuando habla del matrimonio. Estaba aterrada, no me sentía lista para iniciar una vida con un esposo, no tenía idea de cómo cuidar a un bebé, ni cómo mantenerlo. Por un instante odié crecer, deseé ser adolescente por siempre, porque ser adulto apesta, todas las responsabilidades

que conlleva son un asco, nadie te enseña a sobrevivir.

Lloré las primeras semanas, me escondía en la regadera, quería volver a casa de mis padres o a mi departamento en la universidad, aunque Landon se portó de maravilla, añoraba la vida que había planeado, que ahora se había esfumado. No tuvimos luna de miel, Landon estaba muy ocupado en su trabajo y yo en la maestría.

El matrimonio le sentó bien al principio a nuestra relación, la bruma de los recién casados nos arropó. Landon estaba contento y yo estaba dichosa a su lado, parecía que después de todo había tomado la decisión correcta. Pero pronto las peleas volvieron ya que teníamos diferente forma de pensar.

Damián me informaba cada semana sobre el estado de Jaret, aunque no pudiera estar cerca de él al menos quería saber cómo iba su progreso. Eso no le gustó para nada a Landon, discutíamos constantemente, le decía que solo era una simple llamada, pero él insistía que esa no era una actitud correcta para una mujer casada.

De nuevo la calma llegó a su fin y cuando menos esperé se derrumbó todo como en una máquina de Rube Goldberg.

Capítulo 13

Más grande que el cielo entero

Es de noche, cené una ensalada y una taza de café mientras escuchaba Bigger than the whole sky de Taylor Swift. Amo esa canción, pero regularmente no me gusta oírla, porque con cada verso lloro, me recuerda al momento más doloroso que he vivido.

Y a pesar de que ya han sonado varías pistas más, sus letras resuenan en mi cabeza: “Salt streams out my eyes and into my ears”, “Every single thing I touch becomes sick with sadness”, “Did some force take you because I didn’t pray?”.

Ojalá pudiera retroceder en el tiempo para encontrar una manera de evitar esa catástrofe.

Cuando sucedió, discutía con Landon, algo que se había vuelto regular en nuestra relación. Él quería que lo acompañara a una fiesta de negocios, era la tercera en tan solo una semana y media. Estaba exhausta, no me apetecía asistir a celebraciones, pero se puso histérico y trataba de persuadirme con sus mejores argumentos.

—Amor, siempre es lo mismo contigo, me dejas solo —me dijo quitándose el saco que llevaba puesto y lanzándolo al sillón de la sala.

—Estoy cansada Landon, he tenido que estudiar para varios exámenes.

—Busca otro pretexto, ese ya me lo sé de memoria. Los socios de la empresa se la pasan preguntándome por mi esposa. Haz un esfuerzo. ¡Ándale!

—Estoy embarazada. ¿Recuerdas?

—Aún no se te nota, solo es una fiesta y ya. No es peligroso para el bebé salir a divertirse.

—No insistas, es mi última palabra. No iré.

—Carajo Mar, siempre eres tan obstinada. Pero no fuera ese tal Jaret porque sales corriendo a cumplirle sus caprichos —gritó, se aflojó la corbata y se revolvió el cabello.

Guardé silencio, porque la ira subía a encender de carmín mis mejillas.

Medité un poco mis palabras antes de hablar.

—Vives obsesionado con él Landon, es momento de que lo superes. Me casé contigo, aquí me tienes, has ganado —le dije alzando la voz.

—¿Y de qué me sirve que estés aquí si piensas en él a cada instante?

—¿De qué hablas? ¿Acaso ya tienes súper poderes para leer la mente? —le grité.

—Mar piensas que soy estúpido, pero sé muy bien que te la pasabas diario metida en el hospital a su lado. No ibas de vez en cuando como me lo decías.

—¿Y tú explícame por qué lo invitaste a la boda? ¿Querías presumir que obtuviste el premio mayor? —dije con lágrimas de enojo en mis pestañas.

—¿Quién te dijo esa mentira? —me respondió con las manos en la cintura.

—No lo niegues Landon, yo misma vi la lista de tus invitados con mis propios ojos. Si querías sostenerme frente a él como un trofeo solo tenías que haberlo dicho. No soy un objeto, soy una mujer adulta que toma sus propias elecciones. Si quisiera irme con él en este preciso instante lo haría. No tengo porque aguantar tu temperamento y tus celos sin fundamento.

—¡Pues vete! ¿Qué esperas? —me dijo con el tono de voz más alto que tenía y con su mano derecha señaló la puerta.

En ese momento se formó una espuma ensordecedora en el ambiente. Un dolor punzante me pinchó en el abdomen. Sentí que una gota se deslizaba por mis piernas. No hacía falta mirar al piso para saber que se formaba un charco escarlata.

Un alarido estridente salió de mi boca, Landon corrió a sostenerme. Mi mirada se posó en la fotografía que nos habíamos tomado en el museo favorito de ambos y que estaba colgada al fondo de la sala. En esta Landon me abrazaba y besaba mientras yo sonreía sonrojada.

Esa imagen se quedó en mi mente mientras Landon me cargaba hacia el auto.

“Mi vestido se ha arruinado”, fue lo último que pensé antes de desvanecerme por completo.

Desperté y vi a Landon de pie frente a mí. El primer pensamiento que arribó a mi cabeza, fue que él acababa de llegar de la cafetería. Era lo que siempre hacía todas las mañanas desde que estaba en la universidad, se levantaba a comprarme un café que luego se convirtió en un té cuando supe que estaba embarazada. Pero al observar mejor, me percaté que no traía nada en sus manos, usaba una camisa de la NBA que no reconocía y no era nuestra habitación en la que nos encontrábamos.

—¿Ahora eres fan de los Boston Celtics? —sonreí—. ¿En dónde estamos?

Él se acercó para sostener mi mano.

—Fue la única prenda que encontré de mi talla en la tienda de la esquina… —trató de continuar su explicación, pero se detuvo.

Entonces fue ahí cuando recordé lo que había sucedido, giré mi cabeza y descubrí que estaba en el hospital rodeada de paredes impolutas. Varias tiras de cinta blanca cubrían el dorso de mi

mano izquierda para sostener un suero. El olor a antiséptico llenó mis fosas nasales.

Mi corazón colapsó, no hacía falta que Landon me dijera algo, ya sabía lo que había ocurrido por el dolor que mostraba su rostro. Los detalles eran irrelevantes, no me apetecía escucharlos.

Landon se subió a la cama conmigo, me abrazó y sentí como la calidez de su cuerpo me arropaba. Lloramos juntos, era la primera vez que lo veía tan vulnerable. Nuestras almas se rompieron y jamás se volverían a unir, porque el par de pedazos que las completaba, había volado al cielo para cubrir los rayos de sol penetrantes que ciegan a los humanos.

Lo perdimos… solo tenía trece semanas. Unos días antes habíamos ido con la ginecóloga a un ultrasonido y aunque no podíamos percibir nada en las imágenes borrosas de la ecografía escuchamos los latidos de su corazón. Eran suaves, lentos y relajantes. Landon me sonrió, yo le devolví la sonrisa con la mirada vidriosa. No podía creer que un pequeño ser humano crecía dentro de mi barriga. Guardamos las fotografías y el audio en el móvil. Me mataba saber qué esto era lo único que nos quedaba.

Mi alma estaba desgarrada, Landon se quedó a mi lado hasta que me dieron de alta, esa noche algo cambió entre nosotros.

Nuestro hijo era más grande que el cielo entero, así tal cual lo describe Taylor.

Capítulo 14

La carta de Jaret

Desempaco las últimas cajas que había dejado olvidadas durante estos meses. La verdad es que me producía una inmensa flojera, así que lo pospuse y como ahora no tengo mucho qué hacer, al fin decidí darles un lugar en el departamento. La mayoría de las cosas no son indispensables, adornos, accesorios, libros, fotografías, creo que por ello había postergado tanto acomodarlas. Reproduzco música para hacer más ameno el ambiente. Tengo una pequeña bocina inalámbrica color rosa que me encanta, tiene un sonido sensacional.

Se escucha otra de mis canciones favoritas, Abril de Mariangela, en eso, se resbala una torre de libros que estaba sobre la cama. Deja un desastre por el suelo, mientras los recojo, me encuentro con una carta de Jaret, la escribió hace algunos años, me la dio un día al visitarlo en su departamento.

Mi matrimonio con Landon se quebró al perder a nuestro bebé, la tristeza nos unió de una extraña manera, dejamos de pelear, pero ya ni siquiera hablábamos. En nuestro hogar abundaba la tranquilidad con una ventisca de melancolía que causaba escalofríos continuamente.

Continuamos la vida como si fuéramos zombis. En casa solo hablábamos lo necesario, dolía hasta mirarnos. Intentábamos romper el hielo, pero no teníamos calor para hacerlo, necesitábamos la sal de nuestros párpados para deshacerlo. En la oscuridad me aferraba a sus brazos, Landon no me los negaba, me correspondía y así nos amanecía. Pero, aunque no me lo decía, sabía que tenía miedo de tocarme, me había convertido en una muñeca de cristal; frágil ante cualquier movimiento brusco. Ninguno de los dos sabía qué hacer, nos perdimos en un laberinto de emociones.

Desde el principio, nuestra relación había sido una tormenta eléctrica, él era el suelo cargado en su superficie positivamente, yo era una nube con polaridad negativa en mi parte inferior, y al atraernos producíamos poderosas descargas, que gritaban a través de las partículas del aire. Pero la tormenta cesó esa tarde en el hospital, solo quedó vacío y neutralidad, ya no existía ni siquiera una gota de agua fresca que trajera esperanza a la sequía.

Una tarde, mientras estaba sola en casa, se me ocurrió ir a ver como se encontraba Jaret, sabía por boca de Damián que ya estaba recuperado, pero necesitaba hablar con él, verlo con mis propios ojos.

Toqué la puerta, estaba muy nerviosa, en la cabeza repetía las palabras que pensaba decirle, no entiendo cómo era posible que después de tanto tiempo me sintiera así con tan sólo pensar en él.

Abrió, estaba muy guapo, la última vez que lo vi se encontraba débil en una cama, ahora ya no

era ese chico, se había vuelto más fuerte que antes. No supe qué decir, mi voz se congeló en mi garganta, me ofreció un té y entonces le dije todo lo que había callado durante años. Le pedí perdón por no haberlo elegido, le conté todo, no podía tener secretos con él; sobre mi boda inesperada, sobre el bebé. Me despedí, le deseé lo mejor, nos abrazamos mientras lloraba. Y antes de irme me dio esta carta.

Desdoblo el papel y vuelvo a leerla, ahora todo ha cambiado, estoy sola en otra ciudad, con una nueva canción de fondo, he perdido a Jaret, pero las letras siguen intactas, provocan de la misma manera emociones incontrolables.

Para: Mar

Me conoces mejor que nadie, entonces entenderás que no soy bueno para expresar mis emociones con palabras, prefiero la música, pero esta vez quiero que entiendas todo lo que siento por ti, aunque no pueda plasmarlo de manera perfecta.

Lamento mucho haberme ido, en cuanto estaba en el aeropuerto me di cuenta que fue la peor decisión que he tomado en mi vida. Tu ausencia dejó un vacío profundo en mi ser inmediatamente. Creí que necesitaba un tiempo soltero porque quería ver el mundo, probar nuevas experiencias y además me daba celos verte como cumplías tu sueño mientras yo me quedaba de brazos cruzados mirándote a lo lejos.

Era un chico diferente antes de conocerte, no había amado a ninguna mujer, sólo me divertía sin ataduras emocionales. Cuando llegaste me hiciste preguntarme qué tipo de hombre había sido y quién quería ser en un futuro. Sí, removiste mis neuronas al punto máximo de sinapsis. Comprendí que no eres una simple chica, eres una mujer extraordinaria, muy astuta e inteligente, bella, amable, divertida, de las que no encuentras fácilmente. Entonces comencé a ver la vida de manera distinta.

En este viaje encontré que el éxito no brinda felicidad y que estar sin ti es un martirio. Descubrí que no te necesito para vivir y aun así deseo que estés conmigo. Tal vez, en este momento me odies por haberte dejado, pero no me importa, puedo esperar hasta que me perdones.

De lo único que me arrepiento es de haberte encontrado tan joven, al crecer te das cuenta de los errores infantiles que cometes, quizás si apenas nos hubiéramos conocido todo sería distinto. Bueno, lamentarse ya no sirve de nada y ojalá aún pueda enmendar las cosas.

Espero que podamos estar juntos de nuevo, eres la única mujer a la que he amado, quiero demostrártelo, no solo decírtelo, porque las palabras se las lleva el viento y las acciones se guardan en la memoria.

Respetaré cualquier elección que tomes, si ya no deseas volver a estar conmigo, quiero que sepas que te recordaré sonriente y bella. Justo como la última tarde que pasamos en aquella azotea, eras como una sirena del arrebol, maravillosa, etérea y sublime.

Pase lo que pase, si el destino nos juega sucio y jamás puedo besar tus labios de nuevo, siempre

estarás en mi mente.

Con todo mi amor:

Jaret

Esa noche lloré en la cama, Landon se acercó para abrazarme sin decir nada, como siempre lo hacía cuando me veía de esa manera desde hace unos meses. Solo que esta ocasión era distinta, porque en mis lágrimas había sentimientos encontrados.

Capítulo 15

El último adiós

Guardo la carta, la meto entre uno de mis libros favoritos. Me siento sobre el suelo a reflexionar, si esas letras hubieran llegado antes, tal vez estaríamos juntos, pero el destino giró, comencé una relación con Landon y esas palabras se quedaron guardadas en un cajón, hasta que llegaron a mis manos, cuando ya era demasiado tarde.

A veces me pregunto si fui la responsable de todo el daño que Landon y yo nos hicimos, no puedo dejar de pensar que pude evitar el dolor con el simple hecho de rechazarlo. Era un chico increíble que se merecía lo mejor, provenía de una familia acaudalada, el ambiente en el que creció era muy distinto al que yo había tenido, por esta razón constantemente sentía que no pertenecía a su círculo. Me gustaría decir que no lo quise, que al separarnos nunca lo extrañé, pero mentiría porque fue un gran amigo para mí, antes de haber sido mi esposo, a pesar de los momentos malos, también hubo muchos buenos y aunque mi corazón le pertenecía a otro hombre, él me aceptó de esa manera, me amó sin importarle que no fuera correspondido de la misma forma.

Landon y yo cumplimos nuestro primer aniversario de bodas, me llevó a un lujoso restaurante, fue una noche amena. Sólo que no hablamos, eso se había convertido en algo regular entre nosotros, era la relación más silenciosa del planeta, porque los dos teníamos miedo de abordar los temas delicados, porque sabíamos que explotaríamos y dejaríamos cenizas a nuestros alrededores, por eso mejor evitábamos las palabras, dejándonos llevar por la corriente. Eventualmente llegó lo inevitable, tuvimos que enfrentar a nuestros demonios, gritamos, sollozamos, nos percatamos que lo nuestro estaba desgastado. No podíamos ponerle una tira adhesiva a todas las heridas que nos habíamos hecho, forzamos la relación provocándonos un sufrimiento innecesario. Entonces decidimos separarnos, no podíamos seguir de esa manera, buscábamos cosas diferentes, él quería a una esposa perfecta con la que había soñado desde pequeño, yo lo único que quería era ser feliz luego de tanto sufrimiento.

—Entonces… ¿Está decidido? —me dijo Landon, recargado en la encimera de la cocina.

—Sí, es lo mejor para ambos —sequé mis manos con una toalla de la cocina.

—Te voy a extrañar Mar.

—Yo también Landon —me aproximé a abrazarlo, mojé su hombro con mis lágrimas y luego nos fundimos en un tierno beso.

A la mañana siguiente tomé algunas de mis cosas y me marché a casa de mis padres.

Una vez que ya estaba soltera de nuevo cometí una locura, de esos momentos que sabes que harás lo incorrecto, pero de cualquier manera no te arrepientes. Debía intentarlo, no podía irme sin haberlo hecho.

Fui a buscar a Jaret, el amor de mi vida.

Mi personalidad obstinada no quería darse por vencida, así que fui a su departamento, no tenía idea de si todavía vivía en el mismo lugar, pero necesitaba decirle todo lo que sentía, aunque estuviera ya con otra chica.

Ahí estaba, de pie frente a una puerta que me parecía extraña luego de tanto tiempo, no tenía un plan, fui espontánea, me dejé llevar por mis sentimientos, algo que nunca hacía. Estaba nerviosa como cuando íbamos al colegio. Después de un rato Jaret abrió, estaba cambiado, pero seguía siendo un hombre sumamente atractivo, al chocar nuestras miradas un cosquilleo se apoderó de mi cuerpo, quería correr, alejarme de ese lugar y al mismo tiempo besarlo profundamente hasta el fin del universo.

Me dejó pasar, nos sentamos a una distancia considerable, necesitaba tocarlo para asegurarme de que era real, pero me contuve.

Mientras él hablaba un recuerdo inundó mi cabeza, estábamos en su motocicleta, el viento helado congelaba mi cuerpo, pero la velocidad nos trasladaba a otra dimensión. Se detuvo en un semáforo y Jaret soltó el manubrio para tocar mi pierna derecha, el calor de sus dedos se insertó en mi piel a través del pantalón, en ese entonces un simple roce sacaba chispas. Luego apareció su imagen en un restaurante, hablaba de coches, del alternador, las bandas, el motor y los amortiguadores. No entendía absolutamente nada, pero amaba que conversara sobre lo que le gustaba. En ese instante me di cuenta de lo extrañas que son las relaciones humanas y de lo volátil que es la vida. Porque un instante puedes conocer a una persona perfectamente y al siguiente se convierte en un completo desconocido del que sabes detalles inolvidables.

Aunque nada era como antes, todavía me sentía como en casa a su lado, así que le conté sobre mi separación con Landon, le pedí perdón por no haberlo esperado hace años, le confesé mis verdaderos sentimientos, le dije que lo único que quería era estar a su lado de nuevo. Sin embargo, ya era demasiado tarde, me dijo que amaba a su novia, que la quería de verdad, aunque vivió a la espera este momento en el que me armara de valor para volver a sus brazos, alguien más ya se había ganado su corazón.

Entonces lloré, porque sabía que era verdad, Jaret me abrazó, mis lágrimas mojaron su camisa, en sus brazos cálidos podía sentir que todavía me amaba, que nunca dejaría de hacerlo y eso me reconfortaba un poco. Mis sollozos se desvanecieron en su pecho, así como todos los momentos que ya quedarían solamente en nuestras memorias. Dejé que pasara mucho tiempo, me arrepiento tanto de eso, era obvio que Jaret al ser un chico maravilloso pronto encontraría una mujer que lo amara, pero no pensé en eso, solo vivía con el fantasma de su recuerdo.

Al salir, en la entrada del edificio me topé con la chica, estoy segura que iba a visitar a Jaret, nos detuvimos fijamente sin saludarnos, éramos dos extrañas que se conocían. En el instante que me miró pude notar en sus ojos celos, rabia, miedo, incertidumbre. Era una mujer muy bella, entonces me alejé tranquila de aquel lugar, porque sabía que al menos él sería feliz con su nueva

vida.

Ese fue nuestro último adiós, tan simple como un abrazo sincero, el final de nuestra historia de amor, un libro que ahora es un montón de escombros abandonados en aquella ciudad que nos vio nacer.

Capítulo 16

Desconocido

Hace ya más de un año que dejé todo atrás para comenzar de nuevo en una ciudad distinta, me sorprendo al pensar que el tiempo es tan veloz que ni siquiera te das cuenta de su paso. Los primeros meses fueron difíciles, los recuerdos se encargaron de inundarme de tristeza por añorar el pasado, pero poco a poco descubrí a la chica que vivía escondida en su propia sombra. Me enfoqué en el presente, en hacer prioridad disfrutar las pequeñas cosas que me rodeaban diariamente, así me sentí mejor, por primera vez en muchos meses estoy feliz con mi vida, acompañada sólo de mí misma.

Uno de los momentos que más disfruto es sentarme durante un buen rato en este café, que se ha convertido en mi lugar favorito. Me gusta leer, escuchar música, respirar el viento fresco de la ciudad y perderme en mis pensamientos.

Mientras estoy sentada disfruto de mi americano y un chico desconocido se acerca. Saca la silla que está frente a mí y se pone cómodo. Me desconcierto, no tengo idea de qué es lo que pretende, no lo conozco o al menos no recuerdo haberlo visto en algún lugar, así que le pregunto:

—¿Qué se te ofrece?

Me mira con una suspicaz sonrisa, entonces me percato que es encantador, no es tractivo, sin embargo, tiene un aire acogedor. Sus ojos oscuros son muy brillantes, como el resplandor del sol, su piel morena es tan preciosa que hasta me dan ganas de acariciarla. Deja de contemplarme y al fin me responde:

—Va a sonarte raro, pero no soy un acosador: llevo varias semanas viéndote desde la mesa de allá atrás porque me pareces..., perdona si te incomoda, pero necesito decirlo, demasiado bonita.

—¿Debería decirte gracias?, porque pienso que es aterrador —le respondo un tanto molesta, pero en realidad estoy sorprendida, porque nunca me percaté de que alguien me miraba.

—Deberías aceptar tomar un café conmigo y además decirme que canción escuchas.

—Si no lo has notado, ya estoy tomando café y sobre la canción es Back to you, de Selena Gómez.

—Bueno tal vez mañana tenga más suerte y me aceptes una segunda taza —cruza sus dedos—. Back to you interesante. ¿Entonces eres la típica chica que aún está enamorada de su ex?

—¿Adivinas la historia de las personas por sus gustos musicales?

—No, digamos que mis dones son otros, pero por la expresión de tu rostro puedo asumir que mi suposición es correcta.

—No te ofendas, pero por ahora no me interesa salir. Además, no tienes idea de quién soy.

—Qué manera tan sutil de rechazarme. Lo sé, no sé nada de ti, por eso quiero que aceptes una cita conmigo, para conocernos, podemos ir a otro lugar si éste no es de tu agrado, solo quiero ser tu amigo.

—Ni lo pienses. Además, este es mi café favorito, mañana estaré aquí desde las cinco.

—Perfecto, llegaré media hora antes para apartar tu mesa preferida. Por cierto, me llamo Kyle, mucho gusto.

—Mucho gusto, soy Marina. Sabes… Pensándolo bien mejor no vendré mañana.

Recojo todas mis cosas, pago la cuenta y me voy a mi departamento. No estoy segura de lo que acaba de pasar, fue tan inesperado que todavía lo intento procesar. Mientras me aproximo, me sorprendo que sonrío sola como si estuviera demente. Tal vez me estoy volviendo loca, no es posible que me sienta así luego de conversar por unos minutos con un desconocido, lo único que sé de él es su nombre de pila, debo controlarme y vigilar con cuidado cada paso que doy, porque no puedo arruinar este momento en el que al fin me siento bien.

Capítulo 17

Enciendan la radio

Salgo de mi edificio hacia el café, espero no encontrarme con el chico de ayer, dudé en asistir, porque no conozco sus verdaderas intenciones, tengo miedo de involucrarme demasiado y salir lastimada. Sé que puede sonar exagerado todo esto, pero me di cuenta que ayer se removió algo dentro de mí, un sentimiento que creía ya estaba agotado. Es difícil de explicar, solo sé que tuve un insomnio terrible, cada que cerraba los ojos se venía a mi mente la imagen de sus ojos oscuros radiantes y por más que lo intenté no pude conciliar el sueño.

Al dar vuelta en la esquina de la calle, me doy cuenta de que él ya está ahí, justo como lo había prometido. Una ola de pánico atraviesa mi cuerpo, al pisar me tiemblan las piernas, respiro profundo, pero me falta el aire, trato de tranquilizarme antes de llegar hasta la mesa donde se encuentra. En cuanto me ve se levanta, nos saludamos con un movimiento de manos, toma una silla y la mueve para que pueda sentarme, nos miramos, se acerca el mesero, pedimos algo de tiempo para decidir y comenzamos a platicar.

—¡Hola Marina!

—¡Hola!

—Bueno, creo que ahora es cuando comenzamos a hacernos las típicas preguntas de las citas, que son aburridas, pero todos creen que sirven para romper el hielo —me dice mientras toma la carta del menú.

—Esto no es una cita.

—Tienes razón, solo es un encuentro casual entre dos desconocidos. Entonces, para comenzar, me gustaría que me dijeras cuál es tu primera impresión.

—¿Primera impresión de ti? —le digo fingiendo que no sé a lo que se refiere.

—Sí de mí.

—Está bien, veamos… déjame pensar… Creo que eres un stalker que no tiene vida propia y jamás ha tenido novia, un indigente que busca estafar, o un vendedor de seguros de auto que no logra conseguir clientes.

—¡Vaya! Me has sorprendido mucho, señorita, has acertado en todo. ¿Soy tan predecible?

—Sólo supuse que así sería un hombre que se acerca de la nada para decirte que te ha observado

durante días. Es tu turno ahora.

—Tienes razón, me disculpo por haber comenzado mal, creo que fue demasiado intenso, no lo pensé bien. Pero quiero que sepas que es la primera vez que lo hago, ninguna chica me había atraído tanto como tú.

—¡Por Dios! Invéntate algo más, eso ya lo he escuchado un millón de veces.

Mi respuesta le causa gracia y sonríe.

—Concuerdo contigo, es un argumento trillado, pero juro que digo la verdad —levanta su mano como si fuera a testificar en la corte.

—Bueno, ya no te interrumpo, prosigue con eso de la primera impresión.

—Creo que eres una mujer muy inteligente, tal vez estudiaste algo complejo, me parece además que eres tranquila, obstinada, decidida y fuerte. Eres la clase de mujer que deja huella una vez que la conoces, de las que no se pueden sacar tan fácilmente del corazón.

—De lo último no estoy segura, pero en todo lo anterior no te equivocaste.

—¿Estudiaste algo difícil?

—Efectivamente, estudié física.

—¡Sorprendente!

—No es para tanto.

—Para mí sí lo es. Yo soy locutor de radio.

—¿Qué? ¿Es en serio?

—Sí, puedes escucharme diariamente al sintonizarte en el 99.1 FM a partir de las seis de la mañana.

—¿Bromeas verdad? —le digo incrédula.

—No, enciende la radio mañana para que lo compruebes.

—Te imaginaba en algo completamente distinto.

—¿En qué?

—En una empresa o algo parecido.

—Mis padres deseaban que hiciera eso, ellos tienen un negocio familiar, les hubiera encantado que siguiera sus pasos, pero no sería tan feliz como lo soy ahora.

—¡Vaya!, por eso adivinas la vida de las personas con sus gustos musicales. Estás listo para poner un puesto de adivinación en la feria regional.

Le habla al mesero para que se acerque a tomar nuestra orden.

—Déjame decirte que soy muy bueno al predecir el futuro.

—¿Sí?

—Acaba de llegar una visión a mi mente —pone los ojos en blanco y coloca sus dedos índices en las sienes.

—¿Qué sucede?

—Te convertirás en el amor de mi vida.

—¿Qué?, ni que tuvieras tanta suerte. Tus poderes fallan —me río.

—¿No me crees? Voy a demostrártelo poco a poco.

—¿Le dices esto a todas las chicas y ellas caen a tus brazos? Porque conmigo no funcionará.

—Es la primera vez que lo digo, aunque no me creas.

—Tendré que averiguarlo entonces.

—Prometo que no te defraudaré, en mis 29 años de vida jamás me había sentido tan atraído por una mujer.

—Entonces será un reto porque a mis 27 años ya he conocido lo que es amar de verdad.

—Me encantan los retos.

Capítulo 18

Peonías rosadas

Cuelgo mi bolso sobre el hombro, acomodo la silla y salgo de la cafetería. Kyle viene detrás de mí, se ha ofrecido a acompañarme a casa; está cerca solo son un par de cuadras.

Hemos repetido el mismo plan durante algunos días, cuando se hace tarde le digo que es hora de irme y la plática se termina. Esta es la primera vez que nos retiramos juntos, siempre lo dejo en la puerta y él se dirige a su auto. No sé qué insecto me picó para que me diera la locura de aceptar su propuesta hoy.

Entre más lo conozco, más me agrada. Su sentido del humor es genial, pero no olvido mi objetivo y me mantengo reticente.

Al andar, nuestros brazos rozan, el adoquín resuena por el sonido de mis zapatos y los autos avanzan a nuestro lado. Me cuenta una historia de cuando fue suspendido en la preparatoria por romper varios cristales con un balón de fútbol por accidente. Lo miro de reojo y sonrió disimuladamente.

Hace mucho tiempo que no daba un paseo con alguien más, había olvidado lo corto que se hacen los trayectos al conversar.

Llegamos, le señalo la puerta del departamento en el que vivo y nos detenemos.

Sostengo la correa de mi bolso, veo los alrededores y le digo:

—Hemos llegado. Gracias por acompañarme.

—¿No me vas a dejar pasar? —pregunta y acaricia su barbilla.

—Solo entrarás en tus sueños.

—¿Así que solo me ilusionaste?

—¿Ilusionarte? —Me río— anda, mejor vete antes de que se pase tu hora de llegar a casa y te reprenda tu madre.

—Bueno, mañana no te librarás de mí, estaré esperándote donde siempre.

—Tengo planes, lo lamento.

—Ni hablar. ¿Entonces, me das tu número para seguir en contacto?

—Lo siento, todavía no te lo ganas. Vuelve a intentarlo —meneo mi mano para despedirme, saco las llaves, abro y entro.

La tarde siguiente voy al café por curiosidad. Ya sé que dije que estaría ocupada, pero la reunión en mi oficina se canceló y me apetecía un buen café vespertino. Pasa una hora, no hay señal del chico misterioso, así que me voy a descansar a casa.

Transcurren algunos días, Kyle sigue sin aparecer, al principio siento un alivio, pero luego me pregunto el porqué de su distancia y me ansía saber más de él. Tomo el teléfono y llamo a mi amiga Natalia.

Me contesta al tercer tono:

—¡Amiga, ya te extrañaba! ¿Cómo estás?

—Muy bien. ¿Qué hay de ti? —le pregunto.

—Todo está excelente por aquí. Oye el otro día me dejaste intrigada con la historia de ese chico nuevo que apareció de la nada —me dice adivinando mis pensamientos— ¿Qué ha pasado con él?

—Nada, Nat. Ha desaparecido.

—¿Qué? Eso es muy extraño, tal vez se cansó de intentar.

—Sí, es lo más seguro. Creo que me pasé de fría y distante, pero ya sabes que no quiero nada de romance por ahora, es mejor que se haya esfumado.

—Mar… ¿A quién engañas? Ambas sabemos que ha empezado a gustarte.

—¿Qué? Estás loca, siempre bromea, no es mi tipo, su personalidad no va conmigo.

—Ya me darás la razón amiga. Si vuelve a buscarte, no seas tan dura con él, por favor.

—Si es que vuelve a aparecer no le dirigiré la palabra.

Reímos, luego nos despedimos y terminamos la llamada.

Una semana después, luego de una jornada extenuante camino hacia mi departamento. He preferido tomar esta mañana el metro en lugar de conducir para darle vuelta a algunos problemas que debo resolver en el trabajo, el aire de la ciudad me ayuda a pensar mejor. Pero de vez en cuando aparece Kyle sonriente en mi memoria y hace que pierda la concentración.

Entró a una pequeña tienda de comestibles antes de llegar, compro algunas verduras, una pasta y otros elementos para preparar la cena. Guardo todo en una bolsa de tela que siempre llevo

conmigo para emergencias y sigo mi camino.

Al aproximarme al edificio, me percato de que un chico se encuentra parado sobre la puerta. No lo reconozco hasta que me acerco más, mis pupilas se encienden, es Kyle con un ramo de flores entre sus manos.

—¡Hola desconocido! —digo sin soltar la bolsa de mis compras.

—¡Hola princesa!

—¿Cuánto tiempo sin verte? —sonrío.

—¿Me extrañaste?

—Para nada, mis días estuvieron de maravilla, ni siquiera me acordaba de ti —miento.

—Lo siento, no había podido venir a molestarte.

—¡Vaya, entonces si tienes vida!

—Digamos que algo así —se ríe.

—Te traje esto… —extiende su brazo hacia mí para darme el ramo, lo tomo con la única mano libre que tengo.

—¡Qué bonitas! ¡Son peonías rosadas! Gracias… —las acercó para inhalar su perfume.

—Me alegra que te hayan gustado. Bueno, me voy, mañana te busco para que tu día no sea tan aburrido.

—Adiós —le digo, colocó la bolsa de compras en el suelo y me acerco para abrazarlo. El aroma de su colonia se introduce por mi nariz, cierro los ojos un instante para memorizarlo, nos separamos, pero un mechón de mi cabello se atora en el cierre de su chamarra.

—¡Ay! Perdón… espera… Yo lo desenredo —dice mientras desata cuidadosamente mi pelo.

En ese instante contemplo su rostro a pocos centímetros, puedo sentir el movimiento de su respiración, su piel morena destella con el brillo del atardecer. Me detengo en sus labios carnosos y me pregunto cuál será su sabor.

Su voz me saca del trance:

—Listo. ¿No te dolió verdad?

—No para nada.

Nos volvemos a despedir, abro la puerta y antes de entrar veo como se aleja hacia su auto.

Capítulo 19

Primera cita oficial

Los últimos tres días he estado de muy buen humor, todas las mañanas me levanto con la radio y sintonizo la estación donde trabaja Kyle. Resulta que tiene buenos gustos musicales. Su voz es linda, tiene un tono grave, relajante, no sé cómo no me pude dar cuenta la primera vez que se aproximó a mí. Ahora mientras me arreglo, desayuno, me baño o voy camino al trabajo siempre pongo la estación para oírlo.

Hoy tendremos nuestra primera cita oficial, sin contar todos los días que charlamos en el café. Estoy extremadamente ansiosa, hace demasiado tiempo que no salgo con un hombre, pensándolo bien, hace mucho que no tengo una cita. Kyle no es muy atractivo comparado con Jaret, es guapo, pero, tiene algo desconocido, no sé, es algo que no puedo explicar, posee un encanto enigmático.

No quiso decirme a dónde íbamos a ir, tan sólo dijo que debía llevar ropa cómoda, así que aquí estoy, con unos viejos jeans y una blusa blanca de algodón, mientras espero que llegué por mí. Han transcurrido siete minutos cuando escucho el teléfono, corro hacia la cocina que es donde lo dejé, para contestar. Es Kyle, ya ha llegado y me espera afuera del edificio.

Al abrir la puerta me doy cuenta que tiene dos bicicletas a sus costados, está radiante, con una bella sonrisa en su rostro como si tramara una travesura, inmediatamente le devuelvo el gesto, me acerco, lo saludo y lo abrazo.

—¡Hola Mar!

—¡Hola!

—Iremos a dar una vuelta por la ciudad en bicicleta. ¿Te parece bien?

—Creo que este es el momento en el que te confieso que no sé andar en bicicleta.

—¿En serio? Soy un tonto, debí preguntártelo antes.

—No, es una broma, sí sé andar en bicicleta. Me parece una magnífica idea.

—Ya me habías asustado. Bueno, como eres nueva aquí, yo soy quien te dará un tour guiado por las maravillas de este lugar.

—Muy bien, estoy lista.

Nos vamos hacia el centro, conducimos juntos, aunque en las calles muy estrechas él toma la delantera y lo sigo. El clima está fresco, el viento roza nuestras mejillas, el aroma de la ciudad nos envuelve al recorrerla. Me siento de maravilla, como un pájaro que ha salido de su jaula, a su lado estoy cómoda, a veces no hace falta hablar, el silencio nos abraza cariñosamente.

Luego de treinta minutos nos detenemos en un parque, Kyle recarga su bicicleta sobre una banca, se estira, se acerca, me da un beso en la mejilla. Me dice que vuelve en un santiamén y se va hacia un carrito estacionado a varios metros. Regresa con dos vasos de fruta preparada y dos botellas de agua. Nos sentamos a disfrutar del bocadillo y a refrescarnos por un rato.

—Me encanta subirme a la bicicleta a recorrer la ciudad, perderme por un buen rato, creo que es relajante, por eso quise mostrarte un lado diferente de lo que comúnmente conoces.

—Tienes razón, te desconectas de la realidad al pedalear y respirar aire fresco, me ha encantado el paseo —le doy un trago a la botella de agua.

—Me gustaría que lo volviéramos a hacer cualquier otro día.

—Cuenta conmigo. ¿Por cierto de donde sacaste esta bicicleta?

—Es de mi hermana, me la prestó, ya casi no la utiliza, tuve que darle un poco de mantenimiento —dice con un trozo de fruta en la boca.

—Entonces tienes una hermana.

—Sí, solo una hermana, pero cuatro hermanos más.

—¡Increíble!

—Sí, somos una familia grande. Tengo dos hermanos mayores, Neil de 33, Quirze de 31, luego estoy yo con 29, me sigue Walter de 28, Leda la única mujer de 26 y por último Gael de 22.

—No me imagino crecer con tantos hermanos.

—Es maravilloso, aunque a veces puede resultar abrumador. ¿Tú tienes hermanos?

—No, soy hija única. ¿Te llevas bien con todos ellos?

—Sí, nos llevamos excelente entre todos, algún día te los presentaré —abre su botella de agua y la bebe hasta terminarse.

—Pobre de tu hermana al estar con cinco hombres.

—Seis, porque te faltó contar a mi padre. La verdad es que sí ha sido duro para ella, la hemos sobreprotegido, hasta Gael el más pequeño lo ha hecho, así que en ocasiones se siente acorralada. Sin embargo, a medida que ha crecido, se ha vuelto muy independiente, nos pone un alto cuando nos sobrepasamos, siempre ha sido un espíritu rebelde y libre, creo que te llevarías bien con ella.

—Me encantaría conocerla —digo sonriendo.

—Ya está oscureciendo, será mejor que nos demos prisa para que no llegue la noche mientras conducimos, ya que no traemos ninguna señal brillante y se puede volver peligroso andar así por las calles.

—De acuerdo —tiramos la basura en un contenedor cercano.

Nos subimos de nuevo a las bicicletas, Kyle toma la delantera, a velocidad media retoma la carretera para volver a casa. Disfruto del paisaje, inhalo las partículas del aroma del aire, para recordar ese momento, para grabar en mi memoria los sentimientos que me provoca estar a su lado.

Capítulo 20

Jochos

Durante tres semanas consecutivas hemos salido ocasionalmente, me gusta la manera que tiene Kyle de elaborar planes espontáneos, divertidos y extraordinarios, nunca me podría aburrir a su lado. Ahora mismo comemos hot dogs en la calle. Descansaba mientras veía algo de televisión cuando me llamó para invitarme a cenar, jamás imaginé lo que tenía planeado para mí.

De pie, recargados sobre la pared de un edificio, comemos y charlamos tranquilamente.

—Nunca había tenido una cita en un carrito de hot dogs, en los tacos o en la heladería, pero nunca así.

—Yo tampoco, aunque no me creas eres mi primer acompañante de jochos.

—Odio admitirlo, pero están super deliciosos, definitivamente entran dentro del top ten de mis comidas favoritas.

—¡Wow! Entonces creo que fue una excelente idea traerte aquí.

—Sí, definitivamente —le doy una mordida a mi Hot Dog y salpico mi rostro de mostaza con catsup. De inmediato busco una servilleta y me limpio.

—Te quedó un poco por aquí —dice Kyle y remueve la mancha con su dedo pulgar.

Su cuerpo está muy próximo al mío. Nos miramos fijamente, el bullicio de la ciudad arropa el ambiente, Kyle humedece sus labios con su lengua sutilmente, por un instante adivino sus pensamientos. Va a besarme, lo presiento, lo peor es que quiero que lo haga. ¿Por qué me pasa esto? ¡Demonios!, nunca debí haber permitido que las cosas llegaran tan lejos. Da un paso al frente, al verlo decidido toso un poco a propósito y me alejo. La tensión en la atmósfera se desvanece, continuamos con nuestra cena como si nada hubiera sucedido.

Luego de unos segundos Kyle rompe el silencio:

—Mar, me gustaría llevarte el fin de semana a conocer una hermosa playa cerca de aquí. ¿Te gustaría ir? —pregunta.

—Por supuesto, me encantaría —me sorprendo a mí misma por la respuesta tan rápida y sin dudas.

—Ahora que ya tengo tu número —alza un brazo como símbolo de victoria—, nos ponemos de acuerdo por mensaje. ¿Va?

—Muy bien, solo no te pongas intenso como el otro día que bloqueaste mi celular con tantos mensajes —sonrío.

—¡Yo no hice eso! Solo te saludé por la mañana y por la noche.

—Y por la tarde… además de los memes que según tú eran graciosos.

—¡Ay! Es que no tienes sentido del humor.

—Tienes razón, soy una amargada —le guiño el ojo y él me devuelve el gesto.

—Oye Mar quiero decirte algo.

—Adelante, te escucho.

—Muy bien, aunque ya hemos salido varias veces, sé que no confías en mis intenciones, pero debes saber que te has convertido en una persona importante para mí —se pone nervioso, sus ojos se llenan de lágrimas, comienza a hacer movimientos extraños con sus manos, luego disminuye la velocidad de sus palabras, trata de encontrar los enunciados correctos—. No quiero que te sientas presionada, solo necesito decirte que me gustas y me encantaría ser algo más que un simple amigo.

Sé que esta vez habla en serio por la manera en que le cuesta expresarse, me gustaría responderle de la misma forma, pero no puedo hacerlo al pensar en lo que acaba de pasar.

—Me parece bien, ahora somos mejores amigos, trato hecho.

—Me refería a, tú sabes… me gustaría… ser tu novio.

—¿Qué? Ni que fueras tan afortunado —bromeo.

—¿Ósea que no tengo oportunidad contigo? —pregunta riendo.

—Déjame pensarlo… No, creo que la friend zone se ve bien en ti.

Mi respuesta deja el rostro de Kyle iluminado.

—Me quedo con eso de que lo pensaras.

—La esperanza muere al último dicen.

—Exacto, e insistiré hasta que me aceptes.

—No seas pesado Kyle, mejor vamos por un postre.

Ambos soltamos una carcajada.

—Lo que diga la princesa.

Ya en casa, recibo una videollamada de mi amiga Natalia.

—¡Hola amiga! —dice y mueve su mano para saludarme.

—¡Hola Natalia! ¿Cómo estás?

—Muy bien, pero te extraño, me tienes olvidada.

—¿Qué? Si hablamos la semana pasada —río.

—Sí, pero quiero que me cuentes lo que ha pasado con el nuevo chico.

—Nada, todo sigue igual. De hecho, acabo de llegar de verlo.

—Excelente —aplaude emocionada.

—Hoy me insinuó que quiere algo más conmigo.

—¡Dios mío, eso es increíble! ¿Y qué le dijiste?

—Bromeé con él sobre que nunca pasaría.

—¡Mar! ¿Qué has hecho? ¿Te gusta el chico no? Puedo notarlo en tu rostro, tus ojos se iluminan al hablar sobre él. Me atrevería a decir que lo hacen mucho más que cuando me contabas sobre Jaret.

—Nat, no digas locuras.

—Te gusta lo sé, ya han salido varías veces, si no quisieras nada con él te hubieras negado a conocerlo. Dale una oportunidad si en verdad lo aprecias, si no es así, no le hagas perder su tiempo —dice seriamente.

—No le hago eso.

—¿Entonces? ¿Por qué lo rechazas tanto? Un día de estos se cansará de rogarte. Si te atrae no te resistas. Lo sé, te ha ido mal en el pasado, a mí también, pero es parte de sentirte vivo. Pagas el costo por los momentos felices y solo así es cómo los valoras. No huyas de tus sentimientos, lanza la moneda al aire, no hay nada que perder —se escuchan unas voces infantiles al fondo—. Amiga, me tengo que ir, al parecer me necesitan abajo. Cuídate mucho.

—Adiós Nat.

Sus palabras se repiten al colgar la llamada. ¿Será que tiene razón y exagero al poner distancia? ¿Valdrá la pena dejar de ser precavida? ¿Y si todo sale mal como con Landon o Jaret? ¿Y si no funciona lo nuestro? ¿Y si no me vuelvo a enamorar jamás?

Capítulo 21

Sal de mar

Faltan tres días para el fin de semana, estoy super emocionada, como si fuera la primera vez que voy a ir a la playa. Marco con un plumón rosa en el calendario los números como si de esa forma el tiempo transcurriera más rápido.

Mañana veré a Kyle, como siempre, no tengo idea de que haremos, hace un tiempo eso sería un martirio para mí, porque me gusta controlar todo, tengo la necesidad de planear perfectamente cada aspecto, sin embargo, a su lado es distinto, me siento segura, me agrada como improvisa de la nada. Es asombroso cómo ha cambiado mi vida en los últimos meses. Desde hace varios años no había sido tan feliz como ahora, dejé de lamentarme por mis errores del pasado, paré de darles vuelta en mi cabeza, deje de pensar en la manera que pudiera haber hecho correctamente las cosas, y la tranquilidad llegó a mi ser, mostrándome un nuevo camino por delante.

Me di cuenta ayer en la noche, que no tenía un traje de baño decente, presa del pánico corrí al supermercado más cercano antes de que cerrara sus puertas, para mi fortuna logré encontrar un bañador a precio accesible, de no ser así usaría el descolorido y viejo que encontré abandonado en mi armario. Ahora mismo preparo mi mochila para nuestro paseo, únicamente llevo lo necesario, no nos quedaremos a dormir, así que empaco lo indispensable.

Kyle quedó en pasar a recogerme a las 6:30, faltan cinco minutos para que llegue y ya estoy lista.

Vamos sobre la carretera en su camioneta roja; una Chevrolet antigua. Escuchamos nuestras canciones favoritas, los músculos de los brazos de Kyle se marcan al sostener el volante. Lo contemplo en silencio, luego giro mi rostro hacia la ventana, el aire fresco mueve mi cabello al ritmo de las melodías. Sé que es un momento efímero, que es imposible que dure para siempre, por eso me aseguro de disfrutarlo, de guardarlo en mi memoria para atesorarlo.

—¿En qué piensas Mar? —dice sin despegar la vista del frente.

—En que a veces las cosas más simples son las más bellas y no nos damos cuenta hasta que ya no las tenemos.

—Que profundo, tienes razón.

—Me gusta la calma de ir en auto con música de fondo —me acomodo en el asiento.

—A mí me relaja mucho conducir, es un momento bueno para reflexionar, para perderte sin pensar en los problemas diarios. Si quieres podemos hacerlo más seguido, yo estaría encantado —gira un poco su rostro hacia mí rápidamente.

—Me parece perfecto.

—Por cierto, no te lo he dicho, te ves hermosa con esa camisa azul de cuadros.

—Gracias, sabes antes no usaba prendas de este estilo, pero descubrí que son super cómodas, la franela te arropa maravillosamente, puedo sentirme en casa —acaricio un poco la tela para palpar su textura en la palma de mis manos.

—Pues te ves bellísima de jeans y de camisa a cuadros —sonríe.

Llegamos a la playa, al bajar de la camioneta de inmediato siento la brisa del mar sobre el rostro, percibo ese delicioso aroma característico de arena y agua salada. Kyle toma nuestras cosas de la cajuela, caminamos a una palapa cerca de la orilla.

Al llegar sobre una pequeña mesita de madera coloca las mochilas, me quito la camisa, abajo ya llevo puesto el bañador, sacó bloqueador y empiezo a untármelo. Entonces Kyle se quita la playera naranja que trajo puesta durante el trayecto, deja su torso musculoso desnudo. Al verlo de esa manera un hormigueo recorre mi cuerpo, trato de desviar la mirada para que no descubra mis pensamientos, pero se acerca, me pide que le coloqué crema solar en la espalda y entonces me paralizo, no soy capaz de articular palabras, así que asiento con la cabeza. Su piel es suave y cálida, al tocarlo me transmite paz, es como si mis dedos reconocieran perfectamente su cuerpo. Al fin, termino, se gira, me mira, nuestros rostros están muy cerca, quiero que me bese, por un momento creo que lo hará, pero solo sonríe, me toma de la mano y corremos juntos para hundirnos en el océano.

El agua está helada, al entrar sentí inmediatamente como se colaba el frío hasta los huesos, pero nada de eso importa porque los brazos de Kyle me sostienen, me calientan. Llevamos aproximadamente veinte minutos disfrutando de las olas, he estado preguntándome por qué no me besó hace un rato, quizás no sabe que empiezo a enamorarme de él, a pesar de que le dije que no quería una relación cuando lo conocí, ahora me doy cuenta que estaba muy equivocada.

Reímos, jugamos como dos niños pequeños, hablamos de cualquier cosa, los extraños de alrededor nos miran con recelo. De repente una ola inesperada me derriba, Kyle me saca rápido del agua, la sal deja un terrible escozor en mis ojos, no veo nada, pero siento los brazos de Kyle rodeándome la cintura. Con las manos trato de quitar el exceso de agua de mi rostro, al fin me vuelve la visión, lo primero que veo son sus hermosos ojos oscuros, esboza un gesto con los labios que me vuelve loca, entonces no aguanto más, no puedo resistirme en esta ocasión y me dejo llevar. Lo besó tiernamente, con el roce de nuestras bocas me doy cuenta que él esperaba desde hace mucho tiempo esto. Las gotas recorren nuestras mejillas mientras nos movemos, mi lengua detecta el sabor salado de nuestro primer beso.

Capítulo 22

Ola de mar

Nos quedamos media hora más dentro del mar hasta que nos da hambre. A Kyle le tomó por sorpresa mi beso, para ser sincera también a mí misma, no suelo ser del tipo de chica que da el primer paso, me gusta esperar a que los hombres lo hagan, pero al estar tan cerca de él con sus brazos rodeándome, no me pude resistir.

Kyle prepara unos sándwiches sencillos con jamón y queso, mientras tanto me seco todo el cuerpo con una toalla. Cuando termina me da un plato y una botella de agua, nos sentamos en las tumbonas que están debajo de la palapa a disfrutar de nuestro bocadillo. No hablamos, únicamente masticamos, nos miramos, creo que ambos queremos hablar sobre lo que pasó entre las olas, pero no sabemos cómo sacar el tema a colación, por eso mejor disfrutamos del silencio.

Terminamos, Kyle me da una cajita, me dice que trajo algo de postre, la tomo, el roce de sus manos me provoca un choque eléctrico, entierro los dedos de mis pies en la arena, me acomodo y despego poco a poco las solapas de cartón. Al abrirla por completo me encuentro un pastel en forma de una ola de mar. Una sonrisa se esboza en mi rostro, luego levanto la cabeza y veo que Kyle está a punto de hablar.

—Mar… —aclara su voz— he estado dándole vueltas a lo que estoy a punto de decirte. Sé que solo buscas amistad y está bien, si es así me alejaré, pero una parte de mí presiente que en el fondo te atraigo. Tú eres la experta en meteorología, conoces perfectamente como hacer los cálculos precisos para pronosticar el tiempo a base de factores como la temperatura, la humedad y la presión. Yo no sé nada de eso, pero mi corazón presagia que podemos llegar a construir una relación muy bella. Así que… ¿Te gustaría subir a este crucero desconocido junto a mí para navegar entre tormentas y arcoíris?

—Sí, sí quiero Kyle. Me encantaría —digo sin pensarlo con una sonrisa inmensa que ilumina mi rostro. Luego me abalanzo sobre él con el pastel entre mis manos y le planto un suave beso.

—Mar, soy el hombre más feliz. Gracias por besarme sobre las olas, fue increíble, había evitado hacerlo porque no quería que resultara inapropiado, pero lo tomé como una señal para animarme a dar el siguiente paso —saca un par de cubiertos desechables de su mochila.

—Lo siento, trataba de ser precavida, pero ya no pude resistirme más. Bueno, dejemos de hablar y vuelve a besarme.

Me quita el pastel de las manos, lo coloca sobre la mesa, me levanta al tomar mis brazos y entonces me besa profundamente, sin miedo, la humedad de sus labios se cuela hasta mi alma, aún saben a sal de mar, mis manos se posan en su rostro deslizándose por su barba recién

rasurada. Nos perdemos en la inmensidad del océano.

Disfrutamos de una tarde inolvidable, el tiempo voló sin percatarnos, nos olvidamos de quienes éramos, de nuestras vidas en la ciudad, del pasado, de la familia. En esa playa solo estaban un par de espíritus jóvenes enamorados. Si en realidad existe el cielo debe ser de esta manera, entonces, morir no sería tan malo como en verdad lo pensamos.

Ha llegado la noche, nos quedamos a contemplar el sublime atardecer tomados de la mano, con el magnífico mar frente a nosotros. Recogemos todas las cosas, la basura la depositamos en el contenedor especial, luego me pongo los jeans llenos de arena blanca y al abrocharlos me doy cuenta de que no tengo mi brazalete puesto. Rápidamente reviso en todos los compartimentos de la mochila, recuerdo que antes de entrar a nadar me lo quité, pero no tengo idea de dónde lo guardé, de repente llega una ráfaga de pánico a mi pecho. Lo he perdido, tal vez se ha ido con la corriente de las olas. Kyle se da cuenta de mi preocupación y me pregunta:

—¿Qué sucede Mar? ¿Buscas algo?

—Sí, mi pulsera, una dorada —digo mientras revuelvo mis cosas.

—Tranquila, la encontraremos —Kyle se acerca y me ayuda con la búsqueda.

—¡No puedo perderla! ¡Hice una promesa!

—Déjame ayudarte, la hallaremos.

Juntos comenzamos a revisar cuidadosamente nuestras pertenencias, no hay señal del brazalete, Kyle mueve las sillas, escudriñamos en la arena sin éxito. Comienzo a perder la esperanza, entonces Kyle me llama, ha encontrado la pulsera debajo de mi camisa de cuadros sobre la arena. Me ayuda a ponerla sobre mi muñeca, luego sacude la prenda, la extiende, introduzco mi brazo derecho después el izquierdo y me abraza.

Se siente bien estar tan cerca de él, protegida de cualquier cosa, en este instante reflexiono en lo que acaba de suceder. No sé porque entré en pánico, Jaret es parte del pasado, tal vez jamás vuelva a verlo, las promesas que nos hicimos se han ido con el viento.

Durante el camino de regreso no me hace preguntas, él sabe que cuando esté lista le contaré todo sobre mi pasado, eso que ya dejó de doler superficialmente, pero que me causó estragos durante mucho tiempo; sin embargo, si escarbo todavía, las punzadas reviven en mi pecho.

Estamos de vuelta frente a mi departamento, ha sido un día maravilloso, no lo cambiaría por nada, no quiero que se termine, me encantaría pasar una eternidad de esa manera. Kyle me da un beso tierno, luego me sostiene entre sus brazos, al separarnos acaricia mi frente con sus labios, me da mi mochila y nos despedimos.

Capítulo 23

Treinta días

Ya ha transcurrido un mes desde que acepté ser la novia de Kyle, han sido semanas extraordinarias, el tiempo se esfuma como humo sobre el viento y cada minuto necesito más de él, de su compañía, de sus besos. Por la mañana, mencionó mi nombre en la radio, sentí emoción ahora que todos en la ciudad saben que soy su chica, la mayoría ni siquiera nos conoce, pero me alegra poder gritarle al universo que estamos enamorados.

Le envié un desayuno sorpresa a la oficina de la estación de radio, me hubiera gustado prepararlo yo misma, sin embargo, no fui capaz de levantarme en la madrugada a cocinar antes de ir al trabajo. Espero que le haya gustado, que al comer mi reflejo en su mente lo inundara de alegría, porque es lo único que quiero en esta vida, que esté bien y que encuentre la felicidad en cada paso de este breve camino.

Hace un par de minutos recibí una llamada de Kyle, para agradecerme por el detalle del almuerzo y para decirme que tenía preparada una salida; en quince minutos llegaría para encontrarnos. Tardó justo lo que dijo, esperó en el lobby a que bajara y ahora mismo caminamos por diferentes calles de la ciudad hacia un destino desconocido.

Luego de varias cuadras llegamos a una iglesia, no tengo idea de lo que haremos en este lugar, con Kyle no puedes imaginarte lo que sucederá porque es un hombre espontáneo e impredecible. Me siento algo nerviosa, las situaciones desconocidas siempre me ponen así, todos los aspectos que no puedo controlar me sacan de quicio, pero Kyle me proporciona una seguridad invaluable, por lo que me tranquilizo.

Antes de entrar se voltea hacia mí, me toma de las manos y me dice:

—Mar, sé que no hemos hablado de este tema, que es sumamente importante, y que de seguro te preguntas qué es lo que hacemos en este lugar. No sé, si crees en Dios o si prácticas alguna religión —dice seriamente.

—Soy católica Kyle, aunque últimamente no he practicado mucho mi fe —le respondo y un poco de pánico se comienza a colar por mis entrañas. No tengo idea que planea.

—Muy bien, también soy católico, pero no quiero que hablemos de nuestras creencias o sobre temas teológicos. Te traje aquí porque es uno de mis lugares favoritos para relajarme, creo que no importa si eres de otra religión o si eres ateo, la mayoría de las iglesias te transmiten tranquilidad y calma.

Al escuchar sus palabras me relajo y continúa.

—Cuando estoy preocupado, enojado, triste, feliz, con cualquier emoción intensa, me gusta venir, sentarme en silencio y respirar el aroma a incienso —inhala profundamente—. Llevamos un mes juntos, no tienes idea de lo increíble que me siento desde que te conocí, eres la mujer que he esperado por mucho tiempo, por eso me encantaría que aceptes entrar conmigo para quedarnos un rato en silencio tomados de las manos, así como lo hicimos hace cuatro semanas al contemplar el majestuoso atardecer frente al océano.

—Me encantaría Kyle —le digo con una sonrisa.

Aquí estamos sentados en estas hermosas bancas de madera, con nuestros dedos entrelazados. Tenía razón me provoca mucha paz el lugar, no hace falta hacer nada, el silencio te arropa perfectamente. Hace demasiado que no pisaba una iglesia, cuando era pequeña acudía con mis padres todos los domingos a misa, al mudarme a la universidad dejé de hacerlo, cuando me casé con Landon ni siquiera me venía la idea a mi cabeza, él no era creyente, nuestra boda solo fue una firma y una bonita fiesta. Olvidé en esa etapa de mi vida, lo importante que es para los seres humanos tener fe y esperanza. Tal vez por eso Kyle me transmite tanta confianza, porque tiene la capacidad de hacerme sentir en casa, convierte momentos simples en aventuras extraordinaria. Me ha enseñado una nueva manera de ver la vida, cada segundo me demuestra que los pequeños detalles son los más poderosos, que el amor es inefable y vale la pena luchar por éste.

Salimos tomados de la mano, justo como entramos, nuestros labios esbozan una sutil curva. Al caminar es como si nuestros pies no tocaran el piso, volamos por la inmensidad del cosmos, con esperanza de que lo nuestro pueda durar más de lo que podemos imaginar, con fe de que la relación que hemos formado sea para siempre.

—¿Quieres ir por unas hamburguesas deliciosas Mar? —Kyle me pregunta una vez que nos alejamos unos metros de la iglesia.

—Sí, ya tengo hambre.

—Muy bien, conozco un lugar muy bueno cerca de aquí —señala una calle a su izquierda.

—Me parece perfecto —le digo y asiento con la cabeza.

—Por cierto, me di cuenta en Facebook que la próxima semana es tu cumpleaños, sé que no me habías dicho porque no te gusta celebrarlo; sin embargo, quiero que sea un día especial. ¿Tienes algo en mente?

—Me gustaría salir en bicicleta contigo, a cualquier lugar que quieras, solo eso.

—Muy bien entonces tendré todo listo.

Capítulo 24

Tormenta perfecta

Hoy amaneció muy soleado, la semana anterior llovió todo el tiempo, me agrada ese tipo de clima, pero ya necesitaba un poco de luz y qué mejor que en el día de mi cumpleaños. Desde temprano me he sentido extraña, regularmente me sucede esto en este tipo de ocasiones, por eso no me gusta celebrar, es como si una angustia se apoderara de mí. Percatarme de cómo el tiempo avanza, de que estamos en constante movimiento sin tener la capacidad de controlar nada y la manera en que envejecemos me perturba, me hace odiar un año más de vida.

He recibido algunas llamadas para felicitarme, mis padres fueron los primeros, mi amiga Natalia, dos de mis compañeros de trabajo y Kyle. El chico de piel morena y ojos oscuros que últimamente me trae loca, me había dicho que quería hacer algo especial para hoy, le dije que no era necesario, cualquier actividad simple bastaría; andar en bicicleta por la ciudad sería un plan perfecto, lo único que me importa ahora es estar a su lado.

Me he dado cuenta que la vida se disfruta más al tener menos cosas materiales y más personas valiosas, porque te dan experiencias que no puedes comprar ni, aunque tuvieras todo el dinero del planeta. Son situaciones invaluables que alimentan tu espíritu, te forman como ser humano, te hacen feliz, te llenan de energía para continuar en este sinuoso camino.

Son las 4:00 PM, en cualquier momento Kyle estará aquí para irnos a dar un paseo. Estoy nerviosa, aunque no debería, él siempre me pone de esta manera, estoy enamorada, no tengo ojos para nadie más.

Se escucha el timbre, me tiemblan las rodillas, abro la puerta. Me encuentro una cesta hermosa con flores amarillas en el piso con una nota, la tomo para leerla, veo un hermoso poema y al final una oración para indicarme que me espera frente al edificio. Tomo mi mochila pequeña, respiro profundamente para que el cosquilleo de mi estómago se tranquilice y me dirijo a la calle.

No veo a nadie, busco a Kyle con las bicicletas al mover mi cabeza hacia los lados, espero unos segundos para ver si aparece, pero no hay rastro alguno así que mejor saco mi celular para llamarlo. Estoy a punto de marcar su número cuando en la esquina derecha lo veo acercarse. Inmediatamente una sonrisa se dibuja en mi rostro, a medida que se aproxima se enciende una alegría en mi cuerpo, está guapísimo, trae ropa deportiva impecable, me fascina totalmente.

De la emoción no me había percatado que una de las bicicletas tiene un moño purpura enorme, es nueva, se ve hermosa, está brillante, el manillar y el contorno de las llantas de color rosado resaltan del resto. Cruzo la acera para encontrarme con él y efusivamente me saluda con un abrazo:

—¡Hola Mar! ¡Feliz cumpleaños! —me besa delicadamente.

—¡Hola! Muchísimas gracias.

—Este es mi regalo para ti, pensé durante mucho tiempo en un obsequio perfecto, pero nada se me ocurría, hasta que llegó esta maravillosa idea a mi mente, espero te guste —coloca su bicicleta en la pared y se acerca hacia mí para entregarme la otra.

—Kyle, me encanta, no era necesario que me compraras un obsequio —le digo extremadamente feliz.

—Lo sé, pero me gusta ser detallista.

Desprendo el moño con cuidado, le quito la cinta adhesiva para guardarlo en la mochila, y me subo a la bicicleta para comenzar nuestro paseo.

La ciudad está encantadora como siempre, el ruido de los autos compone melodías con los sonidos de la naturaleza, mientras, las ruedas giran velozmente y juntos nos enamoramos cada vez más con los kilómetros que recorremos.

Transcurrieron cuarenta minutos sin darnos cuenta, Kyle me hace una señal para detenernos, con precaución nos acercamos a la banqueta, disminuimos paulatinamente la velocidad, páramos y recargamos las bicicletas en la pared de una casa cercana.

—Creo que ya necesitamos descansar un poco, traemos agua, pero podemos comprar un café o un té —abre su mochila y saca una botella de aluminio llena—. Cerca de aquí hay un lugar que vende unos pasteles increíbles, sé que no te gusta celebrar, pero un cumpleaños no es lo mismo si no comes al menos una rebanada de pastel. Déjame invitarte, aunque sea un pastelillo.

—Está bien, me parece perfecto. Tampoco soy la Grinch de los cumpleaños —ambos nos reímos —. Cuando te dije que no me gusta celebrar me refería a las grandes fiestas y cosas por el estilo. Una rebanada de pastel de chocolate sería maravillosa.

—Entonces, vamos por una —nos volvemos a subir a las bicicletas y nos dirigimos al lugar del que él habló.

Kyle tenía razón, es el pastel más delicioso que he probado en toda mi vida, la textura del pan es suave y esponjosa, el betún tiene un sabor exquisito y los adornos de chocolate son absolutamente exquisitos. Creo que a partir de ahora visitaré este lugar de manera regular.

—¿Te gustó el pastel? —pregunta Kyle antes de salir del establecimiento.

—Sí, me encantó, ya quiero cumplir años otra vez para comer más.

Luego de comer y descansar un poco, retomamos el camino por otra parte de la ciudad, cerca de aquí está un parque majestuoso, donde solemos dar varias vueltas para apreciar el bello paisaje. Al llegar se escucha a lo lejos un fuerte relámpago, nos miramos en estado de alerta, no hace

falta comunicarnos con las palabras, ambos sabemos que se aproxima la lluvia así que debemos darnos prisa y en vez de entrar giramos para volver a casa.

Comienzan a caer esporádicamente gotas, cuando menos lo esperamos se intensifican y terminamos atrapados en la tormenta. Es muy extraño, antes de salir revisé los pronósticos del tiempo, analicé los gráficos y nada indicaba que hoy caerían precipitaciones, la probabilidad era extremadamente baja. Aun así, el clima nos sorprende con una tormenta inesperada, así como la vida, que da giros incontrolables y tienes que improvisar para no salirte de la curva.

Nos detenemos, y en menos de un minuto ya estamos empapados, Kyle me da su celular para que lo guarde dentro de mi mochila que es más gruesa que la suya y así protegerlo. No hay algún lugar cercano para cubrirnos, conducir con el pavimento mojado es peligroso, por lo que nos resignamos a mojarnos, y esperamos a que se tranquilice la tormenta tomados de la mano junto a las bicicletas. Tal vez enloquezco, porque este momento me parece muy romántico, el sonido de las gotas chocando en el piso, el petricor que inunda mi olfato, la calidez de su piel junto a la mía, podría estar de esta manera una eternidad sin queja alguna.

Kyle se da cuenta de que estoy perdida en mis pensamientos, como si leyera mi mente, me toma de la otra mano y la dirige a su cuello. Empieza a bailar lentamente, después sigo sus movimientos, me acerco más a su cuerpo, lo rodeo con mis brazos y recargo la cabeza sobre su hombro. Suena en mi mente la canción Fearless de Taylor Swift, nos desvanecemos de la realidad, únicamente somos nosotros dos, creamos magia, producimos destellos con todas las partes de nuestro cuerpo. En este preciso momento, me percato que la llegada de Kyle ha cambiado mi vida, jamás seré la misma persona, lo necesito y esta vez no lo arruinaré, voy a hacer lo correcto.

Nos separamos lentamente luego de un rato, Kyle sacude su cabello mojado, lo observo mientras lo hace, no sabe lo atractivo que es, me hipnotiza con cada movimiento. Me sorprende mirándolo y sonríe.

—Te amo, Mar —me dice y me quedo sin aliento.

Antes de que pueda responderle, me besa profundamente, aniquila cualquier pensamiento. Únicamente puedo sentir sus labios mojados en mi boca, el agua fría recorre mi rostro, y nuestras almas entrelazadas vuelan a través de esta tormenta perfecta.

Cuando me suelta, me cuesta respirar. Regularmente el aire se compone en su mayoría de nitrógeno y luego de oxígeno, pero en este momento es como si este último se hubiera reducido. Trago saliva, continúo perdida en los ojos de Kyle, esbozo una pequeña sonrisa y él vuelve a conectar sus labios con los míos.

Llegamos a mi casa, era el lugar que nos quedaba más cercano, la lluvia no cesó, así que nos regresamos, caminamos con las bicicletas rodando. Al entrar al edificio las dejamos en el lobby, luego nos dirigimos a las escaleras hasta llegar a mi departamento.

Abro la puerta y dejo pasar a Kyle, es la primera vez que está aquí, me provoca emoción pensar qué es lo que piensa del lugar.

—Bienvenido a mi pequeño hogar Kyle —digo y dejo las llaves en la repisa de la entrada.

—Es encantador y acogedor —se quita los zapatos mojados y los deja en la puerta.

—Gracias.

—Lamento que tu cumpleaños haya terminado de esta manera —dice Kyle y frota sus manos para calentarlas un poco.

—¿Qué dices? Me la pasé increíble, este se ha convertido en uno de los mejores días de mi vida —sonrío.

—¿En serio? No digas eso solo para hacerme sentir bien.

—Es verdad, no cambiaría este día por nada.

—Entonces… ¡Diez puntos para Gryffindor! —exclama con acento británico.

—¿Te gusta Harry Potter? —río y le pregunto.

—Claro. ¿Dónde crees que aprendí la magia que usé en ti para conquistarte? —bromea.

—¿Entonces estoy bajo un hechizo de amortentia? ¿Lo pusiste en el pastel verdad? ¿O tal vez en los jochos? Sabía que debía tener cuidado contigo —ambos nos reímos.

—Seré más cuidadoso la próxima vez para que no me descubras.

—Me quitaré la ropa mojada y tomaré un baño caliente, pero antes déjame buscar algo en mi armario que pueda prestarte. También puedes tomar una ducha si te apetece, siéntete como en tu casa —le digo.

—No te molestes, dejé estacionada mi camioneta en la siguiente calle, ahí traigo una maleta del gimnasio con un cambio de ropa, voy por ella y en cuanto me cambie me marcho a casa —al terminar de decir esto, me doy cuenta de que quiero que se quede.

—No es molestia, toma un baño aquí. En verdad no hay problema —intento convencerlo.

—Muy bien, entonces iré por mi maleta mientras tú te arreglas.

—Perfecto, las llaves están en la entrada.

Salgo de bañarme, me visto con ropa limpia y me dirijo a la sala con una toalla para secar mi cabello. De repente, me encuentro con la espalda desnuda de Kyle, una punzada atraviesa mi cuerpo, mis latidos se ralentizan. Él me escucha y se da la vuelta, mi corazón ya no bombea, sino que se detiene al ver lo que sucede. En una de sus manos está uno de mis libros, en la otra una fotografía, no hace falta mirarla para saber que es una de Jaret y yo juntos, me maldigo en mis pensamientos por guardar cosas entre las hojas de todos los ejemplares que tengo.

—Qué bien te ves recién salida de la ducha —dice al ver mi cara de espanto—. Lo siento, no

quería ser entrometido, solo contemplaba tu colección de libros, tomé este que me llamó la atención y se cayó esta fotografía al piso.

—Descuida no hay problema —digo con un tono de voz bajo—. Ya está desocupado el baño, por si gustas entrar.

—Sí, muchas gracias.

Kyle coloca la imagen dentro de las páginas, acomoda el libro en su lugar, toma sus cosas y se aleja. Noto en su rostro preocupación por mi reacción de sorpresa al ver que tenía esa fotografía en sus manos. Soy una tonta, no debí de comportarme así, Jaret ya es pasado, ahora caigo en cuenta que hacía tiempo que no aparecía en mi mente su recuerdo, y no es lo mismo que antes. La herida al fin ha cerrado, ha dejado de escocer, ya no tiene importancia, ahora es solo una cicatriz rosácea. Supongo que me da miedo hablar sobre él con Kyle, porque tendría que saber que ya estuve casada y que perdí un hijo. No me siento lista para volver a abrir esas puertas de mi pasado, no quiero ponerme vulnerable ante él.

Me dirijo a la cocina a preparar algo de té caliente, saco algunos bocadillos del refrigerador y los acomodo en un plato rojo largo. Justo cuando el té está listo Kyle sale de la ducha con su ropa deportiva e impecable.

—Preparé té. ¿Quieres una taza? —le digo de inmediato.

—Sí, gracias, me encantaría.

—Dame tu ropa mojada para depositarla en la lavadora, en menos de una hora ya estará otra vez como nueva.

—No, no te preocupes, cuando llegue a mi casa la lavo.

—De todos modos, pondré la mía, así aprovecharemos el ciclo de lavado.

—Bueno, aquí está —me la entrega—. Muchísimas gracias.

—No es nada —sonrío.

—Por cierto, te tengo otra sorpresa.

—¿Qué? —digo asombrada.

—Sí, no creas que he olvidado que hoy es tu cumpleaños.

—Ya me has dado muchos regalos el día de hoy.

—Bueno no es un regalo, puede que no te agrade tanto —dice con cara intrépida.

—Kyle, ya dime de qué se trata, me dejas en suspenso —le reclamo.

—Quiero que conozcas a mi familia. La próxima semana organizaremos una comida en casa de mis padres, no es nada en especial, solo una reunión en domingo. Me encantaría que fueras, pero si no quieres hacerlo te entiendo, no quiero presionarte.

—Está bien, sí iré Kyle —digo, aunque una ola de pánico se cuela en mi vientre—. No te voy a mentir, la verdad si suena algo intimidante, porque llevamos poco tiempo saliendo, pero sé lo importante que es tu familia para ti y quiero hacerte feliz, disfrutar de cualquier momento a tu lado.

—Muchas gracias, estoy seguro que te la pasarás muy bien —se acerca hacia mí y me da un beso en la coronilla—. Perdona si parezco loco, o intenso, sé que apenas hemos sido novios por un poco más de un mes y ya te invito a conocer a mi familia, pero no quiero desperdiciar ni un segundo a tu lado —vuelve a besarme de la misma manera—. No quiero presionarte, ni apresurar las cosas, si en algún momento quieres que vayamos más despacio lo entenderé —ahora sus labios se posan en los míos y me roba el aliento apasionadamente—. Eres especial Mar, me fascinas, me vuelves irracional, visceral, demente, no sabes lo agradecido que estoy de haberte encontrado en mi camino.

—Kyle, si estás un poco loco, eso lo descubrí desde el día en que te acercaste a mí en el café —me río—, pero eres un hombre extraordinario y cada vez me enamoro más de ti.

Nos besamos suavemente, luego tomamos las tazas, nos sentamos en la sala, prendemos la televisión y nos quedamos acurrucados para sentir el calor de nuestros cuerpos.

Me despierto, caigo en la cuenta de que nos hemos quedado dormidos, la televisión suena, busco el control y la apago. Veo a Kyle levantarse del sillón, me mira, me dice que debe irse, le digo que se quede, camino hacia mi cuarto en la oscuridad, saco una cobija y vuelvo a la sala. Kyle está de nuevo dormido, me acerco con cuidado, me acurruco a su lado y lo abrazo. Acostada despliego la manta entre ambos y nos quedamos así hasta el amanecer.

Capítulo 25

Su familia

Me he cambiado de ropa cinco veces, la cama está repleta de prendas, el armario está vacío, no encuentro el conjunto perfecto para usar hoy. Toda la semana he pensado qué vestir, es muy importante mostrarme presentable con la familia de Kyle. Según la ciencia, solo es cuestión de milisegundos para que se formule la primera impresión en la corteza prefrontal de una persona. Estoy muy ansiosa porque no solo conoceré a sus padres, sino también a sus cuatro hermanos. No estoy lista, pero le dije a Kyle que iría y me gusta cumplir mis promesas.

Le echo un vistazo al reloj, me doy cuenta que se me ha hecho tarde, tomo la ropa que creo se me ve mejor y corro a darme una ducha antes de que pase más tiempo.

Kyle ya llegó por mí, tuve que acelerar mi ritmo para estar lista sin demoras, afortunadamente lo logré. Bajo de prisa, lo saludo con un tierno beso. Me abre la puerta del vehículo y en un dos por tres, ya estamos camino a casa de sus padres. Mis manos están sudorosas, siempre que me altero se ponen así, saco un pañuelo de mi bolso para secarlas y Kyle de reojo observa lo que hago.

—¿Qué sucede Mar? ¿Todo bien?

—Sí, sólo que estoy nerviosa —le digo y guardo el pañuelo.

—No te preocupes, todos te amarán estoy seguro, además estaré a tu lado todo el tiempo, si sucede algo, si te sientes incomoda, no dudes en decirme y nos marchamos.

—Gracias Kyle.

El exterior de la casa es hermoso, es grande con un porche acogedor y se puede observar al fondo un hermoso jardín. Kyle estaciona su camioneta, nos bajamos y de la mano subimos juntos hacia la puerta. Toca el timbre, de inmediato nos abre una mujer hermosa de piel extremadamente blanca, ojos cafés y cabello negro. Por la forma en que se saludan supongo que es su madre, lentamente mientras entramos se acerca un hombre moreno, corpulento, que nos saluda cordialmente.

—Familia, ella es Mar, mi novia.

Al decir Kyle esto, varias personas voltean rápidamente a verme, me saludan desde el lugar en donde están y me sonrojo, al terminar todos continúan con sus actividades.

Hablamos unos minutos con sus padres, parecen muy agradables, me reciben de una manera extraordinaria, luego Kyle me conduce hacia la sala donde están sus hermanos, algunos con sus

respectivas parejas. Al primero que vemos es a Walter, es un chico muy parecido a Kyle, cualquiera juraría que son gemelos, pero se llevan un año de diferencia. Mientras hablamos con Walter se acerca el mayor de los hijos Nil, con una chica rubia super delgada, él tiene los mismos rasgos de su padre, es alto, fuerte, muy varonil y moreno.

Kyle me ofrece una cerveza, pero prefiero un refresco, en la cocina se encuentran Quirze el segundo, es alto, de piel blanca, cabello negro y ojos intensamente oscuros, con una chica morena muy bonita y Gael el menor de todos, muy sonriente con aspectos físicos de ambos padres. Al volver a la sala finalmente me presenta a Leda, la única hermana, tiene el mismo rostro de su madre, es como una versión más joven de ella, nos sentamos y comenzamos a platicar.

Minutos más tarde Kyle se levanta para ayudar a sus hermanos a cocinar carne a la parrilla en el jardín, me pregunta si estoy bien y me deja con su hermana.

—Mar, ahora que nos dejó solas mi hermano —se acerca un poco más hacía mí—, debo decirte algo. Perdona si sientes que soy muy atrevida, pero es parte de mi naturaleza hablar sin pensar, decir lo primero que pasa por mi cabeza.

—Está bien, puedes decirme lo que quieras.

—Me pareces una chica encantadora, en verdad espero que lo tuyo con mi hermano sea duradero. Le he conocido muchas novias, a pesar de que él las ha mantenido privadas. Todas me cayeron mal, eran engreídas, presumidas y orgullosas. A ninguna la presentó a la familia, eres la primera que conocen mis padres.

—Estoy sorprendida, Kyle nunca me dijo nada de esto.

—No te lo dijo porque no quería presionarte. Con esto, solo quiero que sepas que eres especial para él, no importa si su romance ha sido breve, te quiere demasiado, te has convertido en una mujer trascendental en su vida —ella me explica.

—Kyle, es una bocanada de aire fresco en verano, me ha enseñado a volver a creer en el amor —sonrío.

—Me alegra saber que es recíproco. Cambiando de tema, me dijo que les gusta dar paseos en bicicleta, la verdad es sumamente relajante. Solía hacerlo seguido, pero ahora viajo de manera constante, así que no tengo tanto tiempo.

—Sí, Kyle me mostró este nuevo pasatiempo y me quedé maravillada. Por cierto, gracias por prestarme tu bicicleta.

—No hay problema, te digo ya casi no la utilizo, puedes usarla cuando gustes. Aunque ya no la necesitarás, sé que te regaló una de cumpleaños, lo acompañé a comprarla, espero que te haya gustado.

—Me encantó, muchas gracias.

—Kyle me dijo que eres muy inteligente, que estudiaste física.

—Bueno no lo soy tanto, pero si estudié física, siempre he sido amante de los números y las fórmulas.

—Suena asombroso, yo nunca me llevé bien con los números, el arte es lo mío, me encanta pintar. Cuando decidí dedicarme de tiempo completo a esto, estudiarlo para ser profesional, el único que me apoyó fue Kyle —ella acomoda su cabello—. Él es un espíritu rebelde al igual que yo, dejó las finanzas para ir por sus sueños, a pesar de tener un futuro seguro en la pequeña empresa de mi padre. Siempre ha sido mi ejemplo a seguir. Bueno mis otros hermanos también, solo que ellos son diferentes, todos eligieron andar por el camino familiar a excepción de Quirze que estudió medicina.

—Qué interesante, me encantaría ver alguno de tus trabajos, hace poco me sumergí un poco en el mundo del arte.

—Cuando gustes, eres bienvenida a mi galería, es pequeña pero así se comienza.

—Muchas gracias.

Qué extraña coincidencia que la madre de Landon y la hermana de Kyle se dediquen a lo mismo. Ojalá hubiera quedado una buena relación con mi ex suegra, para poder ayudar a crecer a Leda, pero lamentablemente, nunca le agradé. Tal vez, la conozca, ella es muy famosa, pensé en mencionarle su nombre, pero me detuve, no creí oportuno sacar a colación mi pasado.

La conversación fluyó fácilmente entre nosotras, la hemos detenido ahora porque la comida ya está lista. Todos salimos al jardín a disfrutar del aire fresco y de los exquisitos alimentos. Por primera vez, desde que llegué a esta ciudad me sentí como en casa, había olvidado lo que el calor familiar puede transmitirte, vinieron a mi mente mis padres, los extraño en momentos como este.

Su familia se ha portado increíblemente conmigo, no me hacen sentir como una desconocida, arropan mi presencia, me incluyen en sus conversaciones, es cómodo estar con ellos. Con las dos personas que me he llevado mejor es con su hermana Leda y con su madre, tenemos muchas cosas en común, parece que las conocía de mucho tiempo atrás, no hace falta pensar para continuar la plática, hablamos sin parar, construimos telarañas hermosas con nuestras palabras.

Ahora que estoy aquí sentada, observo la felicidad de Kyle, me doy cuenta que fue magnífica la idea de invitarme y no me importaría pasar el resto de mis fines de semana de esta manera.

De regreso a casa, voy en el asiento del pasajero. Con la ventana abajo respiro el viento que roza mi rostro, mi brazo derecho se recarga en la puerta mientras contemplo el camino. Kyle interrumpe mis pensamientos y me habla:

—Gracias por hoy, significó mucho para mí que me acompañaras a casa de mis padres.

Giro mi cuerpo, cierro un poco la ventana, lo miro y le digo:

—Fue un placer, me la pasé de maravilla.

—Mi madre me dijo que le caíste muy bien.

—A mí también me agradó mucho, es una mujer muy amable.

—Y Leda, está fascinada contigo, con las novias de mis hermanos no se lleva muy bien, así que, aunque apenas te conoce dice que puede apostar que serán grandes amigas.

—Es una chica increíble, me encanta su personalidad, pienso lo mismo que ella.

—Eres hermosa Mar, estoy feliz de haberte encontrado. Te amo, no necesitas decir nada, sólo quiero que lo sepas, que no se te olvide lo importante que eres para mí.

Me acerco hacia él, tomo su mano libre por un instante y le beso los nudillos, las palabras se quedan en mi garganta. También lo amo, pero no quiero decirlo, porque la última vez que pronuncié esas palabras no salió como esperaba, esta vez, quiero que sea perdurable, así que esperaré a decirlas en el momento indicado, no como una respuesta sino como un enunciado inesperado.

Capítulo 26

Vías del tren

Han pasado nueve meses desde que acepté este viaje de amor con Kyle. Me la he pasado increíble, no tengo suficientes palabras para expresar todo lo que me ha hecho sentir el maravilloso hombre de los ojos oscuros. Si pudiera regresar en el tiempo, mil veces haría lo mismo en esa playa, le diría que sí, porque a su lado todo es mejor, la tristeza se desvanece, las cosas simples de la vida son las más sorprendentes y los besos son golosinas que mejoran el sabor de la vida.

Estamos en el acantilado de una montaña, sentados observamos el paisaje que se extiende ante nosotros con su esplendorosa belleza. El silencio nos cobija, nuestros pensamientos nos acompañan y la tranquilidad es absoluta. Los brazos de Kyle rodean mi cuerpo, su tacto me hace sentir segura, el miedo no se atreve a acercarse, el peligro está a metros de distancia. Juntos somos poderosos.

Todo ese tiempo que creí que había dejado ir al amor de mi vida, pero estaba equivocada o quizás no lo estaba tanto, porque Jaret fue un amor grande que influyó en mí. Ahora me percato de que los seres humanos somos capaces de amar de distintas maneras. Para qué empeñarnos en buscar a la media naranja que nos complete, si podemos estar totalmente enteros y dar amor a toneladas. En ese entonces no imaginaba que otro hombre me haría explotar como una estrella y sufrí, dejé que el dolor me consumiera, me convertí en una chica diferente, las heridas me hicieron huir de las personas que amaba. Ahora he sanado, soy una mujer nueva y estoy al lado de un hombre magnífico.

El eco del bosque susurra a mi oído canciones románticas. La suerte está de mi lado porque en mi corta vida he experimentado emociones tan profundas que estoy segura únicamente pocas personas han podido sentir en siglos de la historia.

Kyle besa mi mejilla izquierda, me hace volver a la realidad con el roce de sus labios, giro mi rostro, veo sus bellos ojos, su piel morena que me mata, entonces lo beso suavemente y al terminar le digo:

—Te amo…

Por primera vez después de muchos años pronunció esas palabras. Kyle parece sorprendido, se queda pasmado, pero luego me vuelve a besar y flotamos sobre las copas de los árboles.

Vamos de regreso, Kyle me tiene preparada una cena especial en su casa, hace dos meses estuve ahí por primera vez, es muy acogedora, tiene un jardín inmenso y muebles antiguos. Se encuentra en los suburbios de la ciudad, perteneció a sus abuelos, su padre la heredó y ahora él

está pagándosela poco a poco. Me contó, que solía vivir cerca del café donde nos conocimos, pero se mudó porque ésta siempre había sido la casa de sus sueños.

Nos encontramos con las vías del tren que se dirigen hacia el camino donde dejó estacionada su camioneta. Corro a uno de los rieles para caminar sobre este, Kyle me imita, nos balanceamos para no perder el equilibrio como niños. Aunque no hay nadie que nos vea, no me importaría hacer el ridículo.

Estoy a punto de caer cuando Kyle me atrapa, sonríe y me dice:

—Junto a estas vías tenía aventuras en mi infancia con mis amigos, ahora tienen un significado diferente, siempre las recordaré con mucho cariño, ya que fue el lugar donde me dijiste que me amas por primera vez.

—Quería decírtelo desde hace mucho, pero no encontraba el momento indicado —le rodeo el cuello y lo beso—. Tenía miedo de espantarte y que salieras corriendo.

—¿Perderme? —pregunta frunciendo la ceja.

—Sí, eso pasó con el último hombre al que amé.

—Pues eso no pasará conmigo, por nada del mundo te dejaré ir, he tardado una eternidad en encontrarte, no desperdiciaré la oportunidad que me ha dado la vida contigo —besa mi frente—. Te amo Mar, eso no cambiará nunca.

—Te amo Kyle.

Capítulo 27

Cicatriz

Comemos una deliciosa ensalada de espárragos, Kyle preparó por sí mismo toda la cena, Leda le ayudó a decorar la mesa, todo está encantador y sumamente romántico. Antes de pasar al platillo principal él rellena mi copa de vino blanco, luego se dirige a la cocina, vuelve con dos platos muy grandes que tienen un filete de res con pasta. Platicamos y nos deleitamos de la exquisita comida, nunca imaginé que tuviera ese talento oculto, es excelente en la cocina.

Para finalizar la cena, me sirve un poco de nieve de vainilla adornada con unas hojitas de menta, él sabe muy bien que es mi sabor favorito, disfruto lentamente como deja mi paladar congelado. En ningún restaurante hubiera recibido mejor atención, ha sido un gran detalle por parte de Kyle.

Al terminar nos dirigimos a la sala para ver una película, saco de mi bolso un regalo y se lo entrego. La envoltura es de color azul marino, con un moño plateado, se dibuja una sonrisa en su rostro, lo abre con cuidado. Dentro se encuentra con una caja rectangular, la destapa y ve una hermosa billetera de cuero con sus iniciales grabadas. Dentro de esta coloqué una carta con todos mis sentimientos durante estos 274 días juntos, al principio no se percata de que ahí se encuentra, pero luego la ve y se dispone a abrirla. Lo detengo, porque quiero que la lea cuando se encuentre solo, para que recuerde lentamente lo bellos que han sido estos meses a su lado.

Ya es tarde, apenas se terminó la película, para mi gusto estaba algo aburrida, era de superhéroes, de ese tipo casi no me gustan, pero él las ama, así que lo dejé elegir esta vez.

Kyle apaga el televisor, enciende las luces y vuelve a sentarse en el sofá para hablar conmigo.

—Mar, gracias por esta tarde, me la pasé increíble —toma mi mano.

—Gracias a ti por todos tus detalles hermosos. Gracias por existir.

—¿Mar? ¿Alguna vez has contemplado las estrellas y te has percatado que los momentos son tan bonitos que no pueden ser reales porque se parecen a los astros en el firmamento?

—Sé perfectamente a que te refieres.

—A veces las palabras pueden ser banales de tanto que se pronuncian, pero usaré toda mi vida entera para demostrarte que esto es lo que siento por ti.

—Te amo.

Luego de esas palabras me besa tiernamente, le correspondo de la misma manera. El sabor de sus labios se impregna en mi piel, cada instante que paso a su lado mi cuerpo reclama su calor más y más. Él sabe que hoy me quedaré a dormir, la oscuridad inunda las calles, es más seguro mantenerme a su lado, entonces me pregunta si puede seguir, sin pensarlo le respondo afirmativamente y nos besamos. Delicadamente me levanta con sus brazos fuertes, entrelazo mis dedos en su cabello, nuestros labios no se separan. Me conduce a su habitación sin mirar, tropezamos con muebles y objetos. Me acuesta en su cama, huele tan bien, todo el lugar está lleno del aroma de su colonia.

Se esfuma el tiempo, nos perdemos en una dimensión desconocida, solo somos nosotros en un globo aerostático gigante, lo único que necesito son sus caricias y sus besos. Iluminamos la oscuridad como dos faros que dirigen el camino de los barcos, somos un par de cometas fugaces que al fin brillan en el cosmos, que ciegan con luz intensa todo a su paso.

A la mañana siguiente me despierto rodeada de los brazos de Kyle, no me quiero mover, así que permanezco en la misma posición por un rato más. Acaricio con mis dedos una cicatriz gruesa de su antebrazo, es hermosa porque contrasta con la suavidad, su tez morena que es la más bella que he visto en toda mi existencia. Entonces me doy cuenta, que me gustaría despertar así por el resto de mi vida, entre sus brazos, observándolo dormir con algunos rayos de sol colándose a través de las cortinas, con su sonrisa, con sus palabras espontáneas, con ese cosquilleo dentro de mi estómago, con sus suaves besos capaces de erizarme la piel, con la calidez de su cuerpo, con sus bromas y su voz profunda que aniquila el miedo.

Capítulo 28

Sudadera negra

Luego de un baño caliente, cocino el desayuno, ya he cortado algunos vegetales que añadiré a un omelette especial que me fascina. Kyle entra un rato después con el cabello mojado y el torso descubierto, me rodea por detrás y me besa en la mejilla.

—Preparo el desayuno, espero te guste —revuelvo los vegetales en la sartén para que no se quemen.

—Estoy seguro que me encantará.

—Qué bello día. ¿No crees? —mascullo.

—A tu lado todos los días son hermosos.

—Me sonrojas.

—Encontré tu brazalete en el baño, aquí lo tienes —me lo entrega en la mano que tengo libre.

—Gracias, lo dejé ahí antes de entrar al agua, pensaba recogerlo al terminar de desayunar, de cualquier manera, debo tener más cuidado para no volver a perderlo.

—Efectivamente, pensé que lo habías olvidado, por eso lo tomé y te lo traje.

—No, pero, de todos modos, muchas gracias, deja me lo pongo antes de servir la comida.

—¿Por qué le tienes tanto cariño a esa pulsera?

—No es cariño, solo me gusta, me trae bonitos recuerdos —fijo la vista en la comida que cocino y trato de encontrar las palabras adecuadas para explicarle.

—¿Te la dio el chico de la fotografía? —pregunta y luego se sirve un vaso de agua.

—¿Cuál fotografía? —me entran un poco de nervios ante su pregunta y finjo que no recuerdo.

—La que tenías en uno de tus libros.

—¡Oh! Esa fotografía… Ya no la recordaba —miento.

—¿Entonces te la dio él?

—Sí.

—¿Quieres hablarme de él?

—No —digo tajantemente y me muerdo el labio.

—¿Por qué?

—No me gusta hablar del pasado.

—A mí tampoco, pero sí te contaré que tuve muchas malas experiencias con novias.

—¿En serio?

—Sí, siempre elegía a chicas que no tenían nada en común conmigo o las que solo les importaba ser complacidas. Casi siempre terminaban siendo relaciones tóxicas.

—Nosotros también tenemos pocas cosas en común —digo pensativa.

—Tienes razón somos muy diferentes, pero creo que pensamos de manera similar y nuestras personalidades para mí son compatibles. Me gusta que respetas mi trabajo, ellas intentaban persuadirme para que buscara un empleo mejor pagado o para entrar al negocio de mi padre. Además, coincidimos en muchos valores y principios, buscamos un plan de vida similar. A tu lado soy yo mismo, no necesito máscaras ni cortinas de humo, me amas simplemente por mi manera de ser.

—Así es, no te cambiaría nada, eres perfecto —le mando un beso con mi mano, él hace un gesto de atraparlo y ponerlo en su mejilla.

—Perdona por las preguntas, sé que cuando estés lista vas a contarme de tu pasado, solo quiero que sepas que siempre estoy dispuesto a escucharte cuando lo necesites.

—Gracias por entenderme Kyle.

—No hay por qué agradecer. Todos tenemos algo de lo que no nos gusta hablar con nadie, incluso yo —vuelve a beber agua—. Por cierto, te ves hermosa con mi sudadera negra, creo que deberías quedártela.

—¿Lo crees? La verdad es que es muy cómoda y calentita, gracias por prestármela, pero no es necesario que me la regales.

—Me haría feliz que la tuvieras, así cada que la uses, aunque no esté contigo me recordarás y cada que piense en la sudadera sabré que está contigo a salvo en buenas manos.

—Bueno entonces, desde ahora será parte de mi armario. Muchas gracias.

Sé muy bien que Kyle tiene razón en algún momento tendré que contarle mi historia, pero todavía no estoy lista. Ayer fue un día maravilloso, no fui capaz de arruinarlo, quiero quedarme con ese bello recuerdo tal y como está. Por otra parte, también tengo miedo, me aterra que al

saber la verdad se vaya, que me deje sola con las memorias que hemos creado, que me prohíba volver a usar mi brazalete por lo que significa, ya que me ha acompañado a todas partes. Ahora no nada más representa la promesa que le hice a Jaret, me he encariñado y aunque sé que sólo es un objeto, es como si parte de mi alma estuviera dentro de este.

Capítulo 29

Mi nueva amiga Leda

Mi café está frío, hace treinta minutos lo compré de prisa cerca de mi trabajo, luego corrí a tomar el metro porque se me hacía tarde, resulta que mi automóvil no quiso encender esta mañana. Ahora espero a Leda sentada en el recibidor de su galería, mientras ella me prepara un café nuevo, desde que nos conocimos nos hemos reunido cada jueves para platicar y divertirnos un rato. Es una chica maravillosa, del tipo de personas que son totalmente transparentes, que no dudan en decirte siempre la verdad, aunque duela, y siempre puedes confiar en ellas, no importa lo que se te presente. Es la única amiga que tengo aquí, al principio me parecía extraño llevarme tan bien con ella porque es la hermana de mi novio; sin embargo, ella me hizo ver que no había nada de malo y que sería una aventura comenzar una amistad.

Sus pinturas son magníficas, tiene un talento indescriptible innato, en sus cuadros abundan los colores, en cuanto entras a este lugar te invade una ráfaga de alegría incontrolable. El mes pasado viajó a Nueva York para promocionar un poco de su arte allá, al parecer le fue excelente y tendrá que regresar el próximo mes.

Pronto vuelve con dos tazas, de inmediato le cuento como estuvo mi última cita con Kyle, por supuesto que evito algunos detalles que podrían ser algo incómodos para ella, pero todo lo demás se lo platico.

Ella ha estado soltera durante tres años, a los 18 comenzó una relación muy larga que se convirtió en un martirio para ella, su novio era extremadamente celoso, poco a poco se deterioraron las cosas hasta que terminaron definitivamente. Luego de eso ha salido con otros chicos, pero nada serio. Solo quiere concentrarse en su arte, el drama no cabe dentro de esta etapa de su vida y la verdad me parece maravilloso lo que hace, disfrutar de su tiempo, ser una mujer independiente y exitosa es increíble.

Hablamos de otras cosas superficiales, me acomodo en el sillón, cruzo las piernas, medito un momento y luego le digo:

—Sabes, hay algo que me gustaría contarte.

—Cuéntame lo que sea Mar, puedes decírmelo —le da un sorbo a su café.

—Bueno… —froto mis manos con nerviosismo—. Existen algunas cosas de mi pasado que me gustaría enterrar, otras que prefiero no recordar porque son muy dolorosas y quiero hablar sobre ellas con Kyle, pero nunca estoy lista o no es el momento adecuado.

—Okey Mar, si aún no quieres hablar sobre eso, no lo hagas, que no te importe si él insiste en

saber, cuéntaselo cuando estés preparada. Además, no creo que sean tan graves.

—Puede que algunas lo sean —la miro con preocupación.

—¿En serio lo crees? No necesitas decirme nada, sólo quiero saber algo… ¿Mataste a alguien? ¿Has estado en la cárcel? ¿Tienes otra identidad?

—¡No! Nada de eso —me río.

—Lo ves, no le des tanta importancia, a veces le damos vuelta en nuestra cabeza a situaciones simples que tienen solución. Kyle está muy enamorado de ti, créeme que no lo vas a alejar tan fácilmente, es un chico que no se da por vencido y aunque existan problemas de tu pasado que le puedan asustar no te dejará nada más por eso —acerca su mano a la mía y le da un ligero apretón —. Yo tampoco lo haré, aunque termines con Kyle, porque he descubierto que eres una gran mujer y valoro demasiado esta amistad que construimos poco a poco. Si quieres contarme esos secretos que te atormentan puedes hacerlo ya lo sabes, si decides contárselos primero a Kyle no hay problema, solo quiero que te sientas bien, deja de mortificarte por algo que simplemente no puedes cambiar.

—Gracias Leda. Tú y Kyle son personas increíbles, soy afortunada de tenerlos.

—Tú también lo eres, me alegro de haberte conocido, pero me hace más feliz saber que iluminas la vida de mi hermano con tu presencia, porque es un buen hombre y se merece lo mejor.

Leda tiene razón, debo dejar de preocuparme por cosas que no puedo controlar y mucho menos cambiar. Si Kyle está destinado para mí, el camino que debemos seguir juntos se nos revelará con el tiempo. No necesitamos forzar nada, mucho menos apresurarlo, dejar fluir y nadar con la corriente es lo mejor para avanzar.

Capítulo 30

Esperanza derribada

Son las doce del día, apenas vamos a desayunar. Nos pasamos enredados en las sábanas de mi cama viendo una película, hasta que nuestros estómagos gruñeron por falta de alimento, fue entonces cuando Kyle se levantó para ir a comprar algo para comer. No tiene mucho tiempo que se fue, me asomo por la ventana a tratar de vislumbrarlo, pero no hay rastro de él, la calle está vacía como regularmente suele estar los domingos.

De repente escucho que tocan a mi puerta, debe ser Kyle porque no espero a nadie, aunque es muy pronto para que haya vuelto. Me coloco unos jeans y una playera de manga larga blanca. Recojo mi cabello en una coleta y me dirijo a abrir la puerta.

Me quedo helada al ver de nuevo ese rostro, por poco no lo reconozco, ahora tiene la barba larga, algunas arrugas en la frente y un corte estilo militar. Sin embargo, sus ojos no han cambiado, son los mismos desde la primera vez que lo conocí, el azul más intenso que jamás haya visto. ¿Cómo pudo transformar su apariencia radicalmente en tan solo dos años?

Landon, mi exesposo, mi pasado, recuerdos dolorosos, alegría escondida, sueños rotos, lágrimas agridulces, gritos, furia, esperanza derribada, besos ardientes, apariencias, silencio, cariño; todo y nada.

—¡Hola Mar! —dice sutilmente con su voz ronca.

—¡Hola!

—¿Puedo pasar?

—Mmm… Claro —me muevo para que entre.

—Te ves más hermosa que antes.

—Gracias… Tú, estás cambiado.

—Sí, desde que nos separamos las cosas han sido distintas. He ido a terapia, trato de convertirme en un hombre mejor.

—Me alegro por ti. ¿Cómo me encontraste? —le pregunto aún de pie frente a él.

—Le rogué a tu madre para que me diera tu dirección, por favor no te enojes con ella.

—¿Qué te trae por aquí?

—Vine a pedirte perdón, sé que terminamos en buenos términos, pero todas las noches me invade una angustia indescriptible, por las cosas horribles que te hice.

—No tienes que disculparte, ambos nos lastimamos —lo interrumpo con la intención de que pare.

—Debo hacerlo, para sentirme tranquilo, por favor permíteme continuar.

—Está bien, adelante.

—Fui un hombre terrible, aproveché la oportunidad, cuando estabas más vulnerable por la partida de Jaret y me acerqué a ti con la intención de seducirte. Pero todo cambió cuando me di cuenta de que estaba enamorado de ti. Eres la mujer más maravillosa que he conocido, hice mal en forzar las cosas, te presioné hasta que aceptaste estar conmigo. Luego la noche que quedaste embarazada, debí parar, ambos estábamos ebrios, pero pude haberme controlado, si lo hubiera hecho, tal vez ahora estuvieras con Jaret.

—Deja de atormentarte, nada de eso se puede cambiar y quizás fue lo mejor que pudo habernos sucedido. Sé que es un cliché, pero en verdad creo que todo ocurre por una razón y más tarde le encontramos sentido. —Un nudo en mi garganta comienza a formarse.

—Lo sé, solo quiero que me disculpes. Por todo, por haber ocasionado las discusiones, por no ser un buen hombre, porque tú merecías más y no te dejaba ir. Nos hicimos demasiado daño, ambos somos culpables, pero yo soy el principal responsable, porque siempre supe que no me correspondías de la misma manera, sabía que me querías, pero no como hubiera deseado. Me dejé llevar, me engañé a mí mismo con la esperanza de hacerte cambiar tus sentimientos. No espero que me perdones ahora, pero necesitaba decirte que en verdad lo siento y te deseo felicidad por el resto de tu vida.

—Gracias Landon, por supuesto que te perdono. Discúlpame a mí también —enjugo una lágrima con mi dedo índice.

—No tengo nada que perdonarte… Gracias Mar, siempre te amaré porque sin ti mi vía sería terrible, abriste mis ojos.

Comienzan a escurrir líneas de llanto incontrolable por mi rostro, antes de que caigan la trato de secarlas con el dorso de mi mano. Una bola de palabras atoradas en la garganta me impide hablar, Landon lo nota, entonces me abraza. Jamás había sentido tanta calidez y dulzura entre sus brazos, es como si otro hombre estuviera enfrente de mí. La herida semiabierta que nos provocamos se cierra con el roce de nuestros latidos.

Nos separamos porque se escucha el timbre, con los bordes de la manga de mi playera seco mis mejillas y camino para abrirle a Kyle.

Al verme se percata de que he llorado, trata de preguntarme la razón, cuando de repente ve a Landon de pie en la sala y se detiene. Deja las bolsas con comida sobre una pequeña mesita, entonces los presento.

—Kyle, él es Landon.

—Landon, él es Kyle, mi novio —se saludan de mano.

Inmediatamente después Landon se gira para decir que es hora de irse, me vuelve a dar un abrazo, se despide de Kyle moviendo su cabeza y se marcha.

Ya estamos solos, entonces Kyle me abraza, aunque no tiene idea de lo que sucede, sabe que lo necesito. Mis sentimientos están a flor de piel, sollozo descontroladamente, mojo el pecho de Kyle con las lágrimas que sacan uno a uno todos los sentimientos que he guardado durante mucho tiempo.

Nos sentamos en el sofá, me tranquilizo un poco, Kyle me trae un vaso de agua, entonces me pregunta si estoy bien.

—¿Qué ha pasado Mar? ¿Estás bien?

—Sí, descuida, me encuentro bien, no sé por qué lloro de esta manera —tomo un pañuelo desechable que él me entrega y limpio la humedad que queda.

—No tiene nada de malo, hazlo y desahógate. ¿Te hizo algo ese hombre? ¿Quién es él?

La pregunta que he evitado, porque sabía que al revivir de nuevo todo, volvería a sufrir. Tengo que contarle todo a Kyle, para poder sanar permanentemente, si sigo guardando mis emociones, seguiré sufriendo, seré feliz por un lapso breve, únicamente con espejismos de lo bueno que es estar a su lado.

Trago saliva, me preparo para lo peor y hablo.

—Kyle, el hombre que acabas de conocer era mi esposo.

Kyle me mira sorprendido, se levanta, pone sus manos en la cabeza, se gira, me da la espalda, trata de comprender lo que acabo decir. Mi garganta está cerrada, quiero continuar, pero no soy capaz de articular oraciones, de repente noto un gesto de ira en él cuando voltea hacia mí, entonces una sensación horrible invade mi cuerpo, un mal presentimiento llega como una ráfaga de viento.

Kyle respira profundamente, luego con voz fuerte me dice:

—¡¿Qué dices?! ¡¿Es en serio?! ¿Me has estado mintiendo todo este tiempo? Ahora comprendo, por eso no querías hablar sobre tu pasado. Espera, entonces el otro chico y el brazalete. Mar no puedo creer que estés casada.

—¿Qué? —Lo interrumpo—. No, no, no Kyle creo que entendiste mal.

—Claro que no, lo entendí muy bien. Lo siento Mar, creo que no te conozco lo suficiente, creí que eras otro tipo de chica, no puedo con esto, debo irme —toma su chaqueta.

—Kyle, espera. ¡Escúchame!

Antes de poder aclarar la situación Kyle sale corriendo, me quedo en el marco de la puerta llorando desconsoladamente, sin poder actuar. No supe expresarme correctamente, Kyle cree ahora que soy una mujer casada. Lo que quise decir era que estuve casada con Landon, pero ahora ya estamos divorciados, pero no me dejo explicarle.

Ante sus ojos quedé como una embaucadora y una mentirosa. Sin embargo, no es así, evité contarle cosas sobre mi pasado para que no me doliera, guardé esos secretos debajo del colchón como si no pudiera confiar en Kyle.

Me equivoqué y ahora debo pagar las consecuencias.

Capítulo 31

Murmullos de estrellas

—¡Hola Leda! —le digo con voz débil.

—¡Hola Mar! ¿Me llamas para saber cómo se encuentra Kyle?

—Sí, ya van tres días que no me dirige la palabra, no contesta mis llamadas ni mis mensajes, no abre la puerta de su casa, no sé qué más puedo hacer —trago un poco de saliva—. Lamento llamarte, pero necesito que sepa que todo fue un malentendido.

—Está bien, no te preocupes. Sabes que soy tu amiga a pesar de todo. ¿Exactamente qué fue lo que sucedió? ¿Eres una mujer casada? Eso fue lo que me contó Kyle.

—No, no estoy casada. Desde que lo conocí ya estaba divorciada.

—¿Ese era el secreto al que te referías el otro día Mar?

—Sí, bueno, una parte. Ahora creo que perdí a Kyle para siempre.

—No digas tonterías, él te ama, estaba molesto porque creía que le habías mentido. Que estuvieras casada no será un problema para él.

—¿En serio? ¿Lo crees? Espero que tengas razón Leda, no soportaría alejarme de él.

—Deja de mortificarte, ahora mismo iré a buscarlo y le explicaré todo. Kyle a veces reacciona sin pensarlo, es un chico muy visceral, necesita tiempo para tranquilizarse.

—Muchas gracias Leda, te debo una.

—Mar, no me debes nada —cuelga la llamada.

Una pequeña llama de esperanza se enciende en mi pecho.

Son las 6:00 de la tarde, no he tenido noticias ni de Kyle ni de Leda, la angustia me mata, tengo las manos atadas, quiero ir corriendo a abrazarlo. Cada segundo que pasa descubro que mi vida sin su presencia no es la misma. Me ha enseñado colores nuevos en el arcoíris; matices que no puedo ver con nadie más. He aprendido a disfrutar de los momentos sola y es increíble sentirme completa. Pero, si pudiera elegir, preferiría siempre una vida a su lado, no me importa sacrificar mi independencia, porque lo amo y su linda sonrisa es lo único que me falta.

Mientras preparo algo de cenar recibo un mensaje de Kyle diciéndome que llegará en un par de

minutos a mi departamento. El corazón se me acelera, siento un hormigueo en el estómago, me ilumina la idea de saber que podré explicarle todo y arreglar el malentendido.

Tal como lo dijo llega, nos sentamos en la sala, no decimos nada, al parecer ninguno de los dos sabemos cómo empezar la conversación. Está nervioso al igual que yo. Solo nos miramos de reojo, él truena los nudillos de sus manos y yo me recargo en el respaldo. Más tarde él toma la iniciativa y comienza a decirme:

—Mar, soy un tonto, lamento mucho haber entendido mal el contexto de tu oración y no haberte dejado terminar de hablar, pero es que me tomaste por sorpresa. Leda me aclaró todo, confundí tus palabras. Perdóname.

—Descuida Kyle yo fui quien no habló claro. Al principio cuando te exaltaste creí que tenías algún problema con que yo fuera una mujer divorciada, pero luego me di cuenta que tú habías entendido que seguía casada.

—Mar, no tengo problema con eso, no me importa para nada —se acerca hacia mí y coloca su mano sobre mi rodilla derecha.

—Bueno, ahora me quedo más tranquila. Kyle quiero contarte todo mi pasado, aunque es muy doloroso. Te diré toda la verdad.

—Confío en ti cariño, no te preocupes. Si no estás lista no tienes por qué hacerlo, no hay problema. Perdóname por ser un tarado.

—Ya es hora, creo que estoy preparada, para que sepas todo de mí.

—Entonces, te escucho.

Le cuento toda la historia de mi pasado y luego me dice:

—Ahora entiendo porque no querías volver a revivirlo Mar. Ven aquí. —Kyle me da un abrazo tan cálido que provoca que mi llanto se desate sin poder detenerse—. Perdóname por ser tan egoísta. Estoy contigo ahora y es lo que en verdad importa.

—Gracias Kyle —le digo y seco el rastro de humedad salada.

—¿Qué pasó con tu bebé? —me pregunta porque evite contarle ese detalle.

—Lo perdí… —Un silencio estridente inunda la habitación—. Solo tenía trece semanas.

Se corta mi voz, no puedo continuar, es muy doloroso. Kyle me vuelve a tomar entre sus brazos mientras sollozo. No necesita decir nada, entiende mi sufrimiento, se percata de porque he callado todo este tiempo.

Hablar sobre ese momento siempre ha sido complicado para mí, es como si una parte de mi alma hubiera muerto ese día. Tal vez nunca llegue a superarlo, la pena vivirá para siempre conmigo. No puedo explicar lo que sentí al volver a casa de la mano de Landon, sin mi barriga, ni mi

pequeño. Ya no era la misma chica con mirada ilusionada, con sonrisa inocente, desde ese momento me convertí en una mujer incompleta, que vagaba sin rumbo ni motivación, con un escozor permanente dentro de las válvulas de su corazón.

Dejo de llorar, Kyle toma mi rostro entre sus manos, limpia las lágrimas con sus dedos, mueve mi pelo para despejar mi cara y lentamente me besa. Sus labios son ungüento para mis heridas abiertas, tienen magia capaz de curar sentimientos profundos. Nos separamos, saca su celular del bolsillo, pone una canción, Fight song de Rachel Platten, nuestros ojos se encuentran, lo tomo del cuello y bailamos entre murmullos de estrellas. Liberamos en el viento las emociones guardadas que nos envenenaban por dentro.

Capítulo 32

Su secreto…

Luego de hablar por un rato más nos da hambre, así que, encargamos una pizza de pepperoni para cenar. Para acompañarla preparé una limonada deliciosa que ahora mismo disfrutamos.

Terminamos de comer, recogemos un poco y volvemos al sillón, busco el control de la televisión para poner una película, pero Kyle me detiene, su rostro es serio, observo como se mueve el cartílago de la manzana de Adán de su cuello al tragar saliva, me toma de la mano y comienza a hablar.

—Mar, yo también tengo un secreto que debes saber.

Se congela mi cuerpo, no tengo idea de qué puede ser, por su expresión parece algo sumamente grave, me da miedo escuchar las siguientes palabras, no sé si estoy lista para oír lo que sea que tiene que decirme. Sin embargo, no es mi elección, no puedo detenerlo, está a punto de confiar en mí para revelar algo que oscurece sus días. Así que solo asiento con mi cabeza.

—Como sabes fui un adolescente rebelde, no seguí con el negocio de la familia, decidí eso cuando tenía 18 años. Antes de entrar a la universidad cambié todos mis documentos de ingreso para estudiar comunicación a escondidas de mis padres. Toda mi familia se sorprendió demasiado con la noticia, no todos me apoyaron, mi papá y mi abuelo estaban decepcionados, me retiraron toda la ayuda económica, por lo que tuve que trabajar para poder terminar mi licenciatura. En una reunión familiar mi abuelo me llevó a su despacho para hablar conmigo, me propuso ser su socio, me daría su casa y un cheque muy grande con la condición de que dejara de estudiar. Me sentí ofendido, le dije cosas horribles, de las cuales me arrepiento. Estaba enojado, era joven y no tenía idea de lo que las palabras pueden hacer a largo plazo. Seguimos con la discusión, mi abuelo era obstinado como yo, no era sencillo hacerlo cambiar de opinión y mientras gritaba tuvo un infarto. Me quedé de pie paralizado, no sabía que podía hacer para ayudarlo, cuando reaccioné llamé a urgencias, luego me hinqué, tomé su mano y estuve a su lado con lágrimas en mis ojos hasta que llegó la ambulancia. Fue demasiado tarde, mi abuelo murió en mis brazos. Yo lo maté… —su voz se esfuma y sus pupilas se comienzan a poner vidriosas.

—Kyle, lo lamento mucho —le doy un abrazo y al percatarme que no puede continuar yo lo hago—. La vida es impredecible, muchas cosas suceden por una razón, en otras en cambio no tenemos una explicación lógica, tú no podrías imaginar que eso pasaría, con ese altercado o sin este tu abuelo hubiera tenido ese infarto. Estabas en el momento equivocado, nunca debes sentirte culpable por defender tus sueños y tus principios.

—Le pedí perdón a mi padre, me dijo lo mismo que no era responsable, pero no puedo dejar de arrepentirme. Las últimas palabras que escuchó fueron las mías y no fueron agradables, me duele

saber que no pudimos reconciliarnos. No pudo verme feliz como ahora lo soy contigo.

—Estoy segura que en donde quiera que se encuentre está orgulloso de ti. Se sentiría tranquilo porque peleaste por lo que querías, no cualquiera lo hace, preferimos mantenernos en nuestra zona de confort porque el camino rocoso es muy difícil de transitar. Te admiro por eso Kyle, porque sabes perfectamente tus objetivos y sin pensarlo vas por ellos, no importa si fracasas, lo intentas, porque es mejor hacerlo que arrepentirte por lo que nunca hiciste. Te amo por haberte animado a hablarme en ese café, a pesar de ser una desconocida, de ser una chica reacia a no creer más en el amor, por luchar por mí, por no rendirte. Ahora aquí estamos, compartiendo nuestros pensamientos más ocultos, dejando descubiertos nuestros corazones, limpiando los recuerdos. Tenía miedo de hablar contigo sobre todo esto, porque era como desnudar mi espíritu, porque me conocerías totalmente, no quería que me vieras vulnerable, no estaba lista para dejarte ir en caso de que no estuvieras dispuesto a estar con una chica lacerada. Sin embargo, ahora ya no le temo a nada, con tu mano me transmites esa seguridad y osadía que viven innatas en tu ser. A tu lado soy la mujer más poderosa, mis miedos se desvanecen, porque sé que cualquier tristeza disminuirá con tus besos.

Kyle me toma entre sus brazos y me besa profundamente, deja que la corriente se lleve el pasado con todos nuestros miedos enterrados en el fondo de nuestras cicatrices.

Al soltarme, con mis mejillas en las palmas de mis manos me dice:

—Mar, que bellas palabras, eres la misma mujer para mí, conocer tu pasado no ha hecho que cambie mi manera de verte, al contrario, me ha enamorado más de ti. Eres el amor de mi vida, nunca tengas duda sobre eso. No te dejaré ir tan fácil, aunque sé que las promesas son frágiles, quiero hacerte una: te amaré por el resto de mi vida, voy a demostrarte que el amor puede durar para siempre y que no te arrepentirás de haberme dado una oportunidad aquella tarde que me acerqué a ti como un loco desconocido.

Epílogo

Escucho la radio por la mañana en la cocina antes de ir a trabajar, sintonizo el programa donde trabaja Kyle. Iniciar la jornada con su voz hace todo más ameno, es necesario en mi rutina al igual que un café caliente para despertar. Todavía quedan treinta minutos para subirme al auto, así que mientras disfruto de mi desayuno y de la brisa fresca del verano.

Desde que me mudé a la casa de Kyle hace dos años debo levantarme más temprano para llegar a la oficina puntual, no obstante, vale la pena dado que estar cada minuto a su lado es invaluable.

He terminado de comer, lavo los trastes para dejar limpio antes de marcharme, me quito los anillos que me regaló y que ahora significan demasiado para nosotros. El primero me lo dio en el mismo café en que nos conocimos, me propuso matrimonio de manera sencilla e inesperada, sólo nosotros dos en el lugar en el que nos unió el destino. Inmediatamente acepté, nunca he tenido ninguna duda de que quiero pasar el resto de mi vida de su mano. El segundo es el de nuestra boda, representa la promesa de amor que hicimos frente a las personas importantes para nosotros y delante de Dios. He sido la mujer más afortunada del universo, no voy a mentirles ha sido difícil, unir tu vida con otra persona es un camino lleno de obstáculos que debes aprender a sobrellevar poco a poco, tanto de manera individual como de forma conjunta. Ambos hemos aprendido, crecido, madurado, pero, sobre todo, hemos sido felices y conforme el tiempo transcurre nos damos cuenta que hicimos la elección correcta.

Seco mis manos con una pequeña toalla, vuelvo a ponerme las argollas, de repente viene a mi mente una ráfaga de recuerdos. No puedo creer todas las situaciones que he tenido que enfrentar en mi vida, si de niña me hubieran dicho que todo eso me sucedería, lo más seguro es que les habría contestado que estaban dementes. Sin embargo, así es la vida, nacemos sin conocer nuestro propósito, crecemos con esa duda, actuamos como creemos que es lo correcto, hacemos elecciones que nos conducen por veredas dispersas, regresamos a los mismos lugares, volamos a ciudades desconocidas, atravesamos dimensiones inimaginables y así escribimos lentamente la historia de nuestro recorrido por este planeta llamado tierra.

La voz de Kyle en la radio me saca de mis pensamientos, al parecer habla de mí.

—La próxima canción es de mis favoritas del cantante español Manuel Carrasco, todos deberíamos tener a una persona a quien dedicársela, afortunadamente yo sí la tengo y es mi bella esposa Mar. Gracias por haberme dado ayer la noticia más feliz de mi vida, esperamos a nuestro primer hijo. Te amo Mar, siempre estarás en mi mente.

Y por fin la tormenta de acordes ha cesado.

Agradecimientos

Las mejores historias son espontáneas, esta es una de ellas, nunca planeé escribirla, mucho menos hacerlo mientras el mundo estaba de cabeza, luchando contra un virus letal. Por esta razón, quiero agradecer primeramente a Dios, por permitirme imaginar y crear este relato.

Agradezco a mi familia porque todo el tiempo está apoyándome, no importa que tan locos sean mis proyectos, en especial a mis padres que los amo con todo mi corazón, a mi hermana, mi cómplice en todo momento, a mi abuelita, a mis tíos, tías y a todos mis primos. De manera especial a Flor que ha sido como una hermana mayor, me cuida desde el primer día en que nací, y quién me regaló mi primer libro de literatura clásica. A Joel Flores, por ser mi mentor en este camino de las letras, por ayudarme con una parte de este relato y por compartirme sus conocimientos siempre. A los que ya no están, pero siguen vivos en mi corazón por siempre.

Doy gracias también a todas las amistades que a lo largo de mi vida han estado presentes, mi mejor amiga de la vida Fátima, a Juanita, a mis amigas de la universidad. A mis amigas del basquetbol, en especial Perla, quien me regaló una libreta hermosa luego de graduarme para que pudiera emprender este sueño. A mi amigo y socio Misael, gracias por las charlas vespertinas sobre libros.

Gracias a A.S. por dejarme estar en su mente, por creer en mí, por las canciones diarias que nos acompañaron en el camino, por animarme a mostrar a los demás mis historias.

A D.D. por estar en mi mente por un pequeño rato, por ser efímero, por llegar, por marcharse y por todas las cosas que ya él ya sabe.

Al chico que lee mis libros desde el país de las barras y las estrellas, y que me envió cientos de pétalos de rosa para mi cumpleaños.

Finalmente, me gustaría dar gracias a Taylor Swift, porque ha sido una mujer que me inspira siempre, con sus canciones me ha enseñado muchas lecciones de la vida, es un ejemplo a seguir, por eso muchas chicas como yo encuentran en ella un impulso para ser mejores cada día.

Espero que al leer estas letras encuentren fe para creer en el amor, a pesar de los sucesos horribles que acontecen en el planeta, siempre existirá una pequeña llama que nos haga encontrar la belleza de la humanidad. Si todavía no encuentras el amor como yo, no te desesperes, no necesitas a nadie para ser feliz, eres un ser maravilloso por el simple hecho de existir. Si de casualidad en un futuro descubres en tu camino a alguien que te complemente, no pierdas tiempo para decirle que lo amas y que siempre está en tu mente. Por otro lado, si pasas por momentos difíciles, recuerda que pronto llegarán a su fin, nada es eterno, todo es temporal, confía en ti profundamente. La tormenta de acordes tarde o temprano se detendrá, los rayos de sol secarán el pavimento que reflejará el bello arcoíris que se pinta en el firmamento.

Jennifer Ortiz Letechipia

Índice

Estás en mi mente

Parte 1

Capítulo 1 9

Capítulo 2 13

Capítulo 3 17

Capítulo 4 23

Capítulo 5 27

Capítulo 6 31

Capítulo 7 35

Capítulo 8 39

Capítulo 9 43

Capítulo 10 47

Capítulo 11 53

Capítulo 12 55

Capítulo 13 65

Capítulo 14 71

Capítulo 15 75

Capítulo 16 81

Capítulo 17 87

Capítulo 18 93

Capítulo 19 97

Capítulo 20 101

Capítulo 21 105

Capítulo 22 109

Capítulo 23 113

Capítulo 24 117

Capítulo 25 121

Capítulo 26 125

Capítulo 27 131

Epílogo 135

Siempre estarás en mi mente

Parte 2

Capítulo 1 141

Capítulo 2 145

Capítulo 3 149

Capítulo 4 153

Capítulo 5 157

Capítulo 6 161

Capítulo 7 165

Capítulo 8 175

Capítulo 9 183

Capítulo 10 189

Capítulo 11 195

Capítulo 12 199

Capítulo 13 203

Capítulo 14 207

Capítulo 15 211

Capítulo 16 215

Capítulo 17 219

Capítulo 18 223

Capítulo 19 227

Capítulo 20 231

Capítulo 21 235

Capítulo 22 239

Capítulo 23 243

Capítulo 24 247

Capítulo 25 257

Capítulo 26 263

Capítulo 27 267

Capítulo 28 271

Capítulo 29 275

Capítulo 30 279

Capítulo 31 285

Capítulo 32 289

Epílogo 293

Agradecimientos 295